



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**MIGRACIÓN, EMPLEO Y CONDICIONES DE VIDA
EN LA FRONTERA NORTE: EL CASO DE TIJUANA,
2000-2010.**

Tesis presentada por

Alejandra Reyes Miranda

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B. C., México
2012

Resumen

La migración por empleo es un mecanismo en la búsqueda de mejores condiciones de vida. El presente estudio aborda la inserción de los migrantes en la estructura del empleo y su relación con las características y acceso a los servicios de la vivienda. Lo anterior para la ciudad de Tijuana en los años 2000 y 2010, decenio en el cual han ocurrido dos crisis económicas de nivel internacional. Para ello, se utiliza el enfoque teórico de exclusión y vulnerabilidad social, incorporando la perspectiva sobre la precarización del mercado laboral. La aseveración de la cual se parte es que, la población migrante se inserta de forma diferencial en las ocupaciones y por sector económico, en relación a la población no migrante. Para dicho trabajo se utiliza la información de los censos de población y vivienda de los años señalados, utilizando la condición migratoria como clasificación de acuerdo al tiempo de residencia en la ciudad de Tijuana; dividiendo en tres grupos: población no migrante, inmigrante reciente y no reciente. Se identifican resultados en dos aristas, entre grupos y entre los años de estudio; se señalan diferencias en las características sociodemográficas así como una inclusión desigual en el mercado laboral, de acuerdo al tiempo de residencia en la urbe.

Palabras clave: 1) Tijuana 2) Inmigración 3) Empleo 4) Condiciones de vida 5) Precarización 6) Vulnerabilidad 7) Exclusión

Abstract

Migration for employment is a mechanism used by people to improve their living conditions. The present research explores the labour market insertion of the migrants and the relationship between employment and housing adequacy in the city of Tijuana, Mexico. For this purpose, the study incorporates a framework on social exclusion and vulnerability and utilizes the recent theoretical developments on labour precariousness. This research holds that the migrant population follows differential labour trajectories compared with the non-migrant population. By using the Population and Housing Census of 2000 and 2010, the study analyses the labour status and the living conditions of three population groups: non-migrant population, recent migrant population and non-recent migrant population. The results show that there are important socio-demographic differences between the three groups and concludes that the labour market insertion varies also between but also within groups where the timeframe of residence seems to play a decisive role.

Palabras clave: 1) Tijuana 2) Immigration 3) Labour 4) Living conditions 5) Precarious 6) Vulnerability 7) Exclusion

Índice

Introducción	1
Capítulo I	
Referencias teóricas y conceptuales sobre migración, empleo y condiciones de vida	3
I.1 Planteamientos sobre migración	3
I.2 Planteamientos sobre la precarización del empleo	5
I.3 Planteamientos sobre exclusión social y vulnerabilidad	10
I.4 Algunos trabajos sobre migración interna por empleo en México	13
I.5 Ideas finales del capítulo	16
Capítulo II	
Tijuana, su contexto económico y social	19
II.1 De una ciudad de paso a una ciudad rota	20
II.2 Ciudad global-periférica	25
II.3 Ciudad incierta	28
II.4 Ideas finales del capítulo	37
Capítulo III	
Elección de variables y estrategia de análisis	39
III.1 Fuentes de datos y organización de la información	39
III.2 Características socio demográficas	41
III.3 Empleo e indicadores generales	42
III.4 Condiciones de trabajo y características de la vivienda	44
III.5 Definición conceptos	46
III.6 Estrategia de análisis	48
III.7 Ideas finales del capítulo	49
Capítulo IV	
Características sociodemográficas de la población inmigrante y no migrante de Tijuana	51
IV.1 Panorama general de la población migrante en Tijuana	51
IV.2 Estructura poblacional por grupo de edad	53
IV.3 Lugar de origen de los inmigrantes	57
IV.4 Nivel educativo	61
IV.5 Estado civil	65
IV.6 Ideas finales del capítulo	66

Capítulo V	
Empleo y migración en Tijuana	69
V.1 Mercado de trabajo y migración	69
V.2 Sector de ocupación de inmigrantes y no migrantes	73
V.3 Ocupación principal de inmigrantes y no migrantes	78
V.4 Prestaciones, ingresos y tiempo en el empleo	83
V.5 Ideas finales del capítulo	92
Capítulo VI	
Características y servicios ligados a la vivienda por condición migratoria	95
VI.1 Acondicionamiento de la vivienda	96
VI.2 Servicios públicos en la vivienda	99
VI.3 Hacinamiento	102
VI.4 Ideas finales del capítulo	104
Conclusiones y consideraciones finales	105
Bibliografía	111

Índice de cuadros

Cuadro I.1	Población, participación porcentual de subpoblaciones y tasas de crecimiento en el municipio de Tijuana, 2000 y 2010	30
Cuadro IV.1	Porcentaje de inmigrantes no recientes y recientes según grado de rezago social del estado de origen, Tijuana, 2000 y 2010	58
Cuadro IV.2	Tasa de analfabetismo de no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes por sexo, Tijuana, 2000 y 2010	62
Cuadro IV.3	Promedio de años escolares aprobados por grupos de edad de 15 a 64 años por sexo según grupo, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	64
Cuadro IV.4	Estado civil de no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes en porcentaje según grupo, Tijuana, 2000 y 2010	65
Cuadro V.1	Población económicamente activa, ocupada y desocupada de no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes, Tijuana, 2000 y 2010	71
Cuadro V.2	Población ocupada por sector económico según grupo poblacional, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	74
Cuadro V.3	Promedio de edad por sector económico de ocupación según grupo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	77
Cuadro V.4	Ocupación principal según grupo no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	82
Cuadro V.5	Tasa de desocupación, de trabajo asalariado y no asalariado, porcentaje de trabajo con servicio médico y ahorro para el retiro según grupo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	84
Cuadro V.6	Tasa de participación parcial de la población ocupada por grupo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes según sexo, Tijuana, 2000 y 2010	90
Cuadro VI.1	Porcentaje de viviendas construidas con materiales durables según jefe de hogar no migrante, inmigrante no reciente y reciente por sector económico de ocupación, Tijuana, 2000 y 2010	98

Cuadro VI.2	Porcentaje de cobertura de servicios públicos de la vivienda según jefe de hogar no migrante, inmigrante no reciente y reciente por sector económico de ocupación, Tijuana, 2000 y 2010	101
Cuadro VI.3	Porcentaje de viviendas por nivel de hacinamiento según condición migratoria del jefe de hogar no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	103

Índice de graficas

Gráfica I.1	Número de establecimientos de maquiladoras y personal ocupado por establecimiento en Tijuana, 1975-2011	31
Gráfica I.2	Tasa de desocupación y tasa de ocupación en el sector informal en Baja California y Tijuana, 2000-2010	32
Gráfica I.3	Índice trimestral de Tendencia Laboral de la Pobreza, Baja California y nacional urbano, 2005-2011	33
Gráfica IV.1	Estructura poblacional de Tijuana, 2000 y 2010	52
Gráfica IV.2	Estructura de edad por grupo poblacional, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes de Tijuana, 2000 y 2010	55
Gráfica IV.3	Porcentaje de inmigrantes recientes de Tijuana según principales estados de residencia cinco años atrás por sexo, 2000 y 2010	59
Gráfica V.1	Población ocupada por sector económico según grupo poblacional, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010	75
Gráfica V.2	Porcentaje de mujeres ocupadas, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, según ocupación, Tijuana, 2000 y 2010	79
Gráfica V.3	Porcentaje de hombres ocupados, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, según ocupación, Tijuana, 2000 y 2010	80
Gráfica V.4	Porcentaje de población ocupada no migrante con servicio médico según rama de actividad económica, hombres y mujeres, Tijuana, 2000 y 2010	86
Gráfica V.5	Porcentaje de población ocupada inmigrante reciente con servicio médico según rama de actividad económica, hombres y mujeres, Tijuana, 2000 y 2010	86
Gráfica V.6	Promedio anual nacional del salario mínimo real 1990-2010	87
Gráfica V.7	Porcentaje de población ocupada no migrante, inmigrante no reciente y reciente según salario mínimo, Tijuana, 2000	88
Gráfica V.8	Porcentaje de población ocupada no migrante, inmigrante no reciente y reciente según salario mínimo, Tijuana, 2010	89

Introducción

Dentro de los destinos de la migración interna, el norte del país y particularmente Tijuana, han jugado por varias décadas un papel relevante en la recepción de personas (Cruz, 2010). Las actividades que se desarrollaron en la ciudad, el turismo, el comercio y la industria maquiladora se habían posicionado como espacios de oportunidades de empleo para la población económicamente activa, hasta antes del año 2000. Sin embargo, los eventos económicos, el aumento de la seguridad de la frontera ocurridos en el último decenio se han visto acompañados de una disminución en la importancia del sector secundario y un dinamismo creciente del sector servicios (Mendoza, 2010; Barajas, 2009), lo que denota la modificaciones en la organización económica de la ciudad.

Como ciudad fronteriza, el ciclo económico de Tijuana está estrechamente relacionado con la actividad del comercio internacional y por tanto es un espacio expuesto tanto a los efectos positivos del sector exportador como a los impactos negativos de las diferentes recesiones económicas. En el último decenio, las crisis de 2001 y 2008 han tenido como núcleo a Estados Unidos, el socio comercial más importante para México. En este sentido, la población se enfrenta a procesos distintos que en años anteriores, donde el mercado laboral de la frontera norte contrastaba de forma favorable con el del resto del país (Coubés y Silva, 2009; Cruz, 2010; Mendoza, 2010).

La disminución de los flujos migratorios hacia la ciudad así como los cambios en la estructura del empleo se han tejido aunados a mayores incertidumbres en las dinámicas en el mercado del trabajo a nivel internacional, que orientan hacía un segundo plano al empleo. Cuyo acceso y características determinan no solo el hecho mismo de la incorporación laboral, sino que impacta las formas de inserción social, vulnerando y excluyendo a algunos sectores de la población (Castel, 1995; Katzman, 2000; Filgueira, 1999; Pizarro, 2001, Busso, 2001).

En este contexto de profundos cambios sociales, económicos y demográficos ocurridos en la ciudad en especial entre 2000 y 2010, se plantean las siguientes preguntas que abordan y relacionan a los flujos migratorios con el empleo en términos de precarización y condiciones de vida en Tijuana como cristalización de las ideas sobre exclusión y vulnerabilidad social. ¿Qué características sociodemográficas tienen las

personas que llegaron a la ciudad en 2000 y 2010? ¿Han cambiado esas características durante dicho decenio? ¿Cómo se insertan los inmigrantes al mercado laboral de la ciudad en ambos años? ¿Es igual la inserción laboral para las personas de recién arribo que para aquellos que tienen más tiempo en la ciudad? ¿Cómo son las condiciones de vida de los migrantes y no migrantes? ¿Cómo han evolucionado las condiciones de vida a lo largo de los últimos años?

Para responder a las preguntas se realizará un ejercicio en términos relacionales; es decir, mediante la clasificación de inmigrantes recientes, no recientes y quienes no registraron algún movimiento migratorio, respecto a sus características sociodemográficas, de inserción en el empleo y su relación con las condiciones de vida. Este trabajo consiste en un esfuerzo por contribuir a reprocesar las cifras que bosquejan la situación de las personas y familias mediante la información de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010, en los temas señalados.

La hipótesis que se plantea es que en el último decenio, de 2000 a 2010, las condiciones de trabajo se han deteriorado y ese deterioro ha afectado de manera diferencial a los inmigrantes comparados con los no migrantes.

Para lograr dichos objetivos el trabajo se ha dividido en seis capítulos agrupados en dos segmentos. En el primero se hace una revisión de la literatura sobre exclusión y vulnerabilidad social, el cual se complementa con estudios empíricos sobre migración interna; en el segundo, se presentan las características y dinámicas sociales y económicas de la ciudad en etapas decenales; en el tercero de los capítulos se muestra la operacionalización de las variables seleccionadas así como el tratamiento de las mismas, utilizando como fuente principal los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

La segunda parte, contiene tres títulos. En primer lugar se señalan las características sociodemográficas de la población; en segundo, se aborda la estructura del empleo, acompañado de un esbozo sobre las condiciones laborales; finalmente, en el último capítulo se hace alusión a las condiciones de vida mediante la dimensión de estructura y servicios ligados a la vivienda como conjugación de los procesos de migración y empleo en la ciudad. Para finalizar el trabajo, se presentan las conclusiones y consideraciones generales.

Capítulo I

Referencias teóricas y conceptuales sobre migración, empleo y condiciones de vida

La migración por empleo es una opción entre una serie de mecanismos para mejorar y satisfacer las necesidades de las personas. De esta manera, conocer las dinámicas del mercado de trabajo se tornan elementales, como puente para identificar las condiciones de vida de la población (García, 2011). Cordera y Lomelí señalan, “El trabajo es la principal fuente de ingresos de la mayor parte de la población en el mundo, y México no es la excepción. En consecuencia, las variaciones en las remuneraciones reales, la precariedad e inestabilidad laboral y las prestaciones asociadas al trabajo son factores que tienen repercusiones directas en los niveles de bienestar de las personas y de las sociedades” (Cordera y Lomelí, 2006:9).

El presente capítulo tiene como objetivo mostrar las herramientas que permitirán comprender la inserción al empleo por parte de los inmigrantes. Para ello, se presentará el enfoque de exclusión y vulnerabilidad social, cuyo eje es la precarización. Incorporando ideas construidas a partir de estudios sobre migración interna por empleo en México en diferentes tiempos.

Para ello, se plantean cuatro secciones de la información: la primera muestra pensamientos que han contribuido al conocimiento en materia demográfica, con perfil sociológico, ligado a la migración interna por empleo; en la segunda parte, se dan a conocer las características que ha tenido el empleo en los últimos años de acuerdo al enfoque de precarización; posteriormente, se incorpora el término de exclusión y vulnerabilidad social con el propósito de acudir a ideas que cobijen las relaciones de migración y empleo con una perspectiva concluyente sobre características ligadas a las condiciones de vida; finalmente, se mencionarán hallazgos de trabajos sobre migración interna en México.

I.1 Planteamientos sobre migración y empleo

De forma general se concibe la migración como un traslado que tiene una zona de origen y una zona de destino, cuya esencia es el cambio de residencia habitual, entendiendo esta última como el sitio que identifique la persona. Por su parte, la zona de origen es el lugar de residencia al comienzo de la migración o la zona desde la cual se hizo el último traslado;

mientras que la zona de destino es el lugar de residencia al fin del intervalo de la migración. Así, la migración interna refiere al movimiento que se realiza dentro de los límites geográficos de un país (ONU, 1970).

Para definir la migración interna existe una amplitud de elementos a considerar que posteriormente interfieren en su aplicación y medición. Los aspectos a los cuales se hace alusión concentran características socioeconómicas de los individuos y de los lugares, motivaciones individuales, propósitos de la migración, tiempo, entre otros (Arriaga, 1977). En este sentido, las migraciones tienen un trasfondo de características sociales (Lee, 1966), Spengler y Mayer (1977) señalan a la migración como un compensador entre las diferencias socioeconómicas entre regiones rural-urbanas o interurbanas. En la misma línea, Argüello (1972) estudia las migraciones como un proceso social que origina una redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico.

En este sentido, las migraciones pueden ser vistas como un efecto de compensación de diferencias socioeconómicas dentro de la inercia de la estructura productiva, colocando al empleo como objetivo (Rodríguez, 2004). Desde los primeros estudios sobre migración se identificó este esquema, Ravenstein (1885) encontró como principal causa de los movimientos de flujos de personas la oferta de empleo en determinados sectores económicos, que se encontraban con el deseo inherente a la mayoría de progresar en cuestiones materiales. La decisión de quienes migraban estaba fundada en los términos de diferencias salariales y la posibilidad de mejorar o encontrar un empleo, elementos que pueden ser subjetivos al individuo y que se enfrentan a los obstáculos intermedios como la distancia.

En México se ha estudiado la migración interna teniendo como base diversas teorías. Desde el enfoque funcionalista, la teoría de la modernización abordó la migración como un cambio en las sociedades tradicionales a modernas a través de la migración rural- urbana, poniendo énfasis en las características de los individuos que formaban los flujos así como en las formas de inserción en los lugares de destino en términos de movilidad social. Entre sus principales exponentes se encuentran Germani (1965) al cual se inscriben trabajos como los de Balán, Browning y Jelin (1973) y Muñoz, Oliveira y Stern (1977).

Posteriormente, en la década de los ochenta y noventa, otras corrientes ideológicas dominaban, señalando la importancia de entender el desarrollo del modelo productivo a nivel nacional e internacional, como marco general de las migraciones que ocurrían de forma más diversificada. A esta corriente se inscriben un grupo de trabajos entre los que se encuentran Margulis y Tuirán (1988), Klagsbrunn (1988) y (Chávez, 1999). Estos estudios cobraron relevancia por encarar dos circunstancias: la primera, la determinación de las diferencias socioeconómicas en términos de desigualdad y pobreza que originan una disponibilidad a la migración; la segunda, debido a las características de los empleos que se generan, en los cuales se insertan los migrantes.

I.2 Planteamientos sobre la precarización del empleo

Robert Castel indica que los cambios en las sociedades tienen su origen en el aumento del desempleo y la caída de la condición salarial que se han inscrito en la dinámica actual de la modernización regida por las nuevas exigencias tecnológico-económicas. Señala, "El desempleo es sólo una manifestación más visible de una transformación profunda de la coyuntura del empleo, la precarización del trabajo es otra característica sin duda menos espectacular pero más importante." (Castel, 1997: 404).

En el mismo sentido, Pizarro (2001) señala que las características del mercado del trabajo a partir de los años 90, se encuentran en la precarización antes que en los niveles de desempleo, señala: "La precariedad del empleo constituye otro rasgo distintivo de la vulnerabilidad a la que están expuestos los trabajadores. A fines de la década de los noventa en todos los países de la región, se constata el aumento de asalariados sin contrato, la disminución de los trabajadores con contratos permanentes, un gran número de trabajadores que no cuentan con beneficios de seguridad social y también se observa una disminución de la afiliación sindical." (Pizarro, 2001: 29).

Así, la precarización ha sido conceptualizada a través de una serie de dimensiones (Mora, 2005). Rodgers y Rodgers (1989)¹ sostienen que los aspectos que caracterizan los empleos precarios son tres y en la medida en que estos sean cubiertos se definirá la existencia

1 Citado por Rojas y Salas (2011).

o no de dicha condición. El primero de ellos es el grado de certidumbre respecto a la continuidad del trabajo; la segunda, es el control que tenga el trabajador de forma individual o colectiva sobre las condiciones del mismo, refiriéndose al salario y a la dinámica del empleo; en tercer lugar, a la protección por parte de la ley o por una organización colectiva.

En este sentido, su concepción sobre el término encuentra coincidencia con Pizarro (2001) sobre los elementos que considera, aportando un nuevo elemento para determinar la condición de precarización. La cual consiste en la pérdida de capacidad de controlar el salario y las condiciones del empleo. Mismas que se encuentran ligadas a las dinámicas que adopta el mercado de trabajo ante las circunstancias de competencia.

En contraste a una condición como lo determina Rodgers y Rodgers (1989), para Mora (2005) el término de precarización se ha utilizado para referir procesos que se manifiestan en características que ha tomado el empleo en las últimas décadas. Se ha tornado común su utilización debido a que permite captar algunos efectos sobre la calidad del empleo. A raíz de la puesta en marcha de las políticas de desregulación de los mercados laborales como parte de las estrategias productivas de reducción de costos de producción y flexibilidad laboral.

De forma sintética y complementaria Reygadas (2011) realiza un reprocesamiento de diversas propuestas e identifica cuatro pilares de la precariedad laboral. Señalando la importancia del incumplimiento de los derechos laborales y los bajos salarios mínimos. Y sumándose a las características sobre las deficiencias en la seguridad social y las bajas prestaciones asociadas al trabajo halladas por Pizarro (2001) y Rodgers y Rodgers (1989).

La inestabilidad en el empleo es la disminución en la probabilidad a ser contratado por tiempo indefinido, ante las modificaciones en la organización laboral expresadas en un aumento en los contratos a tiempo parcial, subcontratación así como mecanismos intermediarios. La desprotección y el incumplimiento de los derechos tienen su reflejo en la disminución de representatividad de los trabajadores, disminución de contratos individuales y colectivos así como un discreto funcionamiento que haga valer las legislaciones que protegen los derechos de los trabajadores; las bajas remuneraciones que han existido se suma el deterioro constante del salario real, sobre todo en últimos años; finalmente, las deficiencias en la seguridad social, se contemplan como la carencia de servicios médicos, pensiones por enfermedad, jubilación, es decir una serie de prestaciones que sumadas al ingreso significaban un mayor bienestar

De esta forma, es posible señalar a la precarización como una consecuencia del sistema de acumulación que incorpora dinámicas en el mercado de trabajo que se visualizan en un conjunto de características. Las cuales manifiestan la vulnerabilidad de los grupos y determinan la disociación entre los procesos productivos y la integración social. En este sentido, las propiedades que señalan los diferentes autores y que respaldan la presencia de dicha condición son diversas; no obstante, coinciden en indicar un deterioro en las prestaciones, ingresos, una menor o nula representatividad y compañía entre los grupos de trabajadores así como una incertidumbre constante a las circunstancias bajo las cuales se incorporan al mercado.

Así, la precarización como elemento que se ha incorporado y evolucionado en el mercado laboral se convierte en una particularidad que se encuentra inscrita estructuralmente por la economía mundializada de acuerdo a Sotelo. El autor argumenta que las condiciones por las cuales el trabajo se torna precario se encuentran en la propensión a canalizar capital hacia los mercados financieros y bancarios en inversiones a corto plazo, por lo que se limita el capital destinado a la producción. Con ello, se reduce la generación de empleo aunado a la presión a la baja de los salarios; además de ello, el sello innato en la importancia del capital dentro del sistema económico, que se muestra en una tendencia a depreciar el trabajo, expresada en la disminución o aumento de jornadas acompañada de disminución en los salarios en general (Sotelo, 1998).

El mismo autor indica que las particularidades son constantes y se encuentran cada vez más expuestas al ciclo económico del patrón de acumulación, es decir, a la volatilidad del capital y al papel central de la innovación tecnológica, por un lado; por otro, a la dinámica de competencia entre las empresas. De esta forma, la adaptación del mercado del trabajo a estos procesos tiene como resultado modificaciones en la organización de las cadenas productivas y reestructuración en el proceso del trabajo, generando la “flexprecarización” del mismo (Sotelo, 1998).

Luis Fuentes coincide con esta argumentación y llama núcleos duros a la ciencia y tecnología, la revolución informática, el capital humano y el gasto en investigación y desarrollo. Como ejes que originan la capacidad de las economías y a las grandes empresas a establecer los términos de competitividad, de tal forma que el ordenamiento del trabajo nivel local, regional y país se sujeta a esta dinámica (Fuentes, 2006).

Las características en las que se desenvuelven el empleo han estado acompañadas por un mayor desempleo e informalidad como parte del dinamismo económico (Castel, 1995; Pizarro, 2001; Pérez y Mora, 2006). Es necesario señalar que el desempleo se ha tornado como un elemento con la misma dimensión que la precarización; es decir, que son elementos que describen la situación laboral en un mismo momento. Mientras que la informalidad ha tenido una historia que la coloca dentro y fuera de lo considerado por la precarización debido a las diversas formas de conceptualización.

El desempleo se ha tornado como un concepto puesto en práctica con una limitada utilidad en los países como México (Jusidman, 1971; Pacheco, 2008). Debido a las características del mercado laboral. Brígida García señala: “Dado que no tenemos un seguro de desempleo, cuando es insuficiente la creación de puestos de trabajo asalariados la población recurre o persiste en el autoempleo y en los micronegocios, o en la explotación de pequeños predios agrícolas, lo cual la mayoría de las veces no permite una sobrevivencia adecuada” (García, 2008: 464); sin embargo, de las limitaciones que pudiera tener, es un indicador con significado para un segmento de la población (Rojas y Salas, 2011).

Por su parte, la informalidad se inserta como un mecanismo de ocupación para los países como México. La preocupación por el sector informal data de los años 70. Desde entonces surgieron investigaciones por parte de académicos y de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) tratando de adoptar y estandarizar formas metodológicas para definir y conocer la intensidad de los empleos informales en los países de América Latina.

Las primeras investigaciones situaron al trabajo informal en pequeñas unidades de producción y distribución de bienes situadas en las zonas urbanas de los países en desarrollo y que guardaban relación con la producción típica de los hogares (Cervantes, Gutiérrez y Palacios, 2008). En general las características que ubicaban las actividades del sector informal e identificaban a empleos de la misma índole refieren a unidades de producción a pequeña escala con técnicas rudimentarias, mano de obra poco calificada que se reflejaba en poca o nula productividad, con ingresos bajos para los trabajadores, con activos fijos que pertenecen a los propietarios y además no están registrados en estadísticas oficiales.

La visión que se encontraba detrás de las características señaladas obedecía a la idea de que el surgimiento del sector informal tenía relación con los comportamientos demográficos que ocurrían en las zonas urbanas. Las cuales ocasionaban un aumento en la oferta de mano de obra en los mercados de trabajo y al no ser absorbida en su totalidad traía un incremento en el desempleo que obligaba a muchos trabajadores migrantes a trabajar para sobrevivir (Cervantes, Gutiérrez y Palacios, 2008).

Otros autores como Portes, Castells y Benton (1989) definían la informalidad con matices más complicados. Señalan que la economía informal es una forma de producción que se encuentra inmersa en el sector formal. Por ello, su estudio tiene sentido en el núcleo de procesos políticos económicos de las sociedades que se manifiestan a través de sus instituciones.

En este mismo sentido, Mora y Pérez (2006) aseveran que antes del cambio del modelo económico de los años 80 en América Latina había procesos por los cuales existía empleo informal y desempleo, y que estos ya estaban acompañados de condiciones precarias; no obstante, en los últimos años ha presentado situaciones más extremas y mayores representaciones. Por lo anterior se han desarrollado una serie de discusiones teóricas sobre los conceptos e indicadores que describen los cambios en la situación laboral actual (De la Garza, 2011; García, 2011, Reygadas, 2011; García, 2008, Pedrero, 2008).

A manera de conclusión, ante los continuos cambios en el mercado laboral, en el decenio pasado la OIT replanteó metodológicamente el concepto de trabajo informal, incluyendo las características de precarización que ha tomado el empleo en los últimos años, adoptando la definición de trabajo decente como indicador y sinónimo de las condiciones que deben alcanzar los trabajadores.

El nuevo concepto tiene como objetivo comparar una serie de indicadores que señalen un déficit. Las cuatro áreas son los derechos de los trabajadores, empleo, protección social y diálogo social. Los derechos de los trabajadores son una serie de cumplimientos y ratificaciones de los países miembros de la OIT; el indicador del empleo evalúa el salario así como condiciones particulares; la protección social se refiere a las prestaciones sociales y seguridad con que se cuenta; finalmente, el dialogo social cuantifica la forma en que se interrelacionan los principales actores del mercado de trabajo, empresarios, sindicatos y trabajadores (CIT-OIT, 2002).

De esta forma, de acuerdo al enfoque de vulnerabilidad y exclusión social el desempleo y la precarización son consecuencias de las transformaciones del mercado laboral, colocando a esta última característica como el elemento más importante. De acuerdo a los últimos trabajos, la informalidad está contenida en la precarización, ya que aborda elementos que describen no solo las unidades de producción sino elementos que señalan las condiciones en las que se desenvuelve el empleo. Si bien, la última forma de abordar el tema de informalidad y precariedad se convierte en el antónimo de trabajo decente, al consultar las posturas de estudiosos esta diferencia no es clara. Por lo que queda abierta la veta de unificación de la definición y operacionalización de dichos conceptos.

Los conceptos señalados hasta el momento forman parte del enfoque de exclusión y vulnerabilidad social, debido al papel central del trabajo como determinante en la localización en uno u otro espacio social. En el siguiente apartado se abordará dicha perspectiva.

I.3 Planteamientos sobre la exclusión social y vulnerabilidad

El término de exclusión social fue utilizado inicialmente por Lenoir y Massé en la década de los años sesenta (Cortés, 2006), para referir a las personas “corte de milagros”² que quedaban fuera de atención del Estado y las redes sociales ante los cambios económicos del momento, que dejaban sin trabajo o en condiciones verdaderamente precarias a gran parte de la población.

De forma general se perciben diferencias al plantear el tema por parte de los estudiosos en materia de definición del concepto de exclusión, de descripción al estado que refiere y la forma en que es medida. Aún más, se identifica líneas difusas entre el concepto y la descripción. En América Latina la suma de definiciones es común que se encaren con el término de marginalización, informalidad o pobreza y vulnerabilidad (Castel, 2000; Ziccardi, 2008).

² Cortés señala que la “corte de milagros” estaba compuesta por mendigos, vagabundos, prostitutas, criminales, truhanes, pillos, malabaristas, comediantes, etc.

Ante ello, Cortés realiza una revisión sobre el término e indica que al ser un concepto descriptivo no formal, carece de contexto teórico que pueda delimitarlo.³ Además señala, “En los hechos, el concepto de exclusión intenta describir el proceso a través del cual una serie de actores sociales que habían sido incluidos en los frutos del desarrollo y el bienestar en los años de bonanza económica, emergencia y consolidación del Estado benefactor son excluidos especialmente del mercado laboral debido a los cambios inducidos directa o indirectamente por la globalización.”(Cortés, 2006:78)

José Nun, señala que si bien las sociedades de Europa refirieron en primer momento al término de exclusión el cual dibujaba al sector de la población que se había quedado fuera del progreso general, posteriormente, se retomó para señalar el deterioro social que originaban la precariedad de los puestos de trabajo. Este segundo proceso se había mostrado con anterioridad en América Latina, en medio de una modernización con dualismo, que ubicaba a parte de la población lejos del desarrollo en asentamientos urbanos sin requisitos mínimos para habitarlos (Nun, 2001). De esta forma el término ha sido utilizado en diferentes momentos de la historia refiriendo a diversas dinámicas y a características propias de cada sociedad.

Así, la exclusión es relativa. Gordon (2007) discute el concepto y utilización y señala que la exclusión es vista como la ruptura entre la sociedad y el individuo, cuya causa concierne al fallido desarrollo de sus instituciones. Así, la utilización y la definición depende de los propósitos que establece cada Estado, acompañado del horizonte del sistema social y político que se estudie.

De esta forma, existen diferentes perspectivas, desde la consideración de dimensiones hasta la ponderación en el resultado final sobre lo que es la exclusión y deterioro en las condiciones de vida de las personas. Para Pérez y Mora (2006) y Gordon (2007) la exclusión social tiene un carácter múltiple; es decir, existen diversos elementos que ocasionan una integración gradual de la población en la sociedad en la que se ubican. De acuerdo a dichos autores, los elementos que motivan la exclusión son el acceso y las condiciones del mercado laboral al que se incorporan los individuos, las características de las relaciones sociales y así como los servicios públicos que perciben personas y familias. Por su parte, para Castel (1995) y Minujin y Bustelo (1998) acentúan como causa principal las características del empleo de

3 A partir de la teoría de significación de Mario Bunge (1979).

los últimos años: presencia constante de la precariedad, aumento de desempleo y ocupaciones inscritas en la informalidad.

Es así que existen dos puntos en común en la consideración de la exclusión: las características del mercado laboral como determinantes de exclusión así como la existencia de una condición anterior, de vulnerabilidad. Ambos aspectos describen procesos no estáticos, es decir, incorporan al tiempo como determinante en la ubicación de uno u otro espacio sin que este sea definitivo (Castel, 1995, 1997; Minujin y Bustelo, 1998).

La vulnerabilidad al igual que la exclusión ha sido utilizada de diversas formas debido a sus acepciones (Cortés, 2011). No obstante, dentro de los estudios de exclusión social existe un consenso de referir a una situación que coloca a los individuos bajo un estatus de indefensión para mantener o asegurar las condiciones de vida favorables en el presente o en el futuro. Construyendo con ello, una perspectiva integral sobre las dimensiones sociales de la vida de las personas, que enfrentan una creciente polarización como consecuencia de la limitada perspectiva de política en relación a derechos sociales (Pizarro, 2001; Chambers, 1989; Bustelo, 1992; Minujin y Bustelo, 1998).

Dentro de esta perspectiva, la económica predomina, al colocar el acceso y características del empleo como determinante de la ubicación en el plano social, ya sea en una situación de vulnerabilidad o de exclusión. En un conjunto de políticas sociales que esquivan la distribución del ingreso y superación de la pobreza cuyo núcleo es la deprivación (Minujin y Bustelo, 1998; Townsend, 1987).

En este sentido, la pobreza se relaciona con la exclusión de dos formas: la primera como un causa y efecto para dirigirse a dicha área social; la segunda, es que la condición de pobreza no es un requisito para ser excluido, debido al carácter relacional de la perspectiva (Pérez y Mora, 2006). Mientras que la deprivación se convierte en el estado de mayor desventaja en relación con la comunidad local, de la sociedad en general o nación a la que un individuo, familia o grupo pertenece. Se identifica como una carencia de recursos y condiciones sociales o actividades en referencia a un nivel de vida habitual o muy aprobado en una sociedad. Así, la deprivación origina una diferencia entre el establecimiento institucional y el real para cierto grupo de personas originada por la desigualdad económica existente al interior de cada país (Townsend, 1987).

Los efectos de la privación no solo son materiales sino sociales y responden a las acciones del Estado. Townsend señala “Teóricamente, por lo tanto, la privación puede ser concebida como objetiva, o subjetiva en dos sentidos: como colectiva o social percibido, y bajo la percepción de forma individual. Las tres versiones del concepto debe tener un valor en la exposición y análisis de la estructura y el cambio social” (Townsend, 1987: 130).

En este sentido, Ziccardi (2008) al igual que Minujin y Bustelo (1998) señala como elemento esencial el estudio de la exclusión social a través de los factores de riesgo social desde una perspectiva de políticas públicas con una visión de derechos sociales. De forma más amplia, lo que replantea Ziccardi es la idea del fin de trabajo asalariado, estable y bien remunerado para gran parte de la población disponible a trabajar. Cambiando hacia la precariedad laboral y los bajos ingresos, lo cual determina de forma directa el ejercicio de los derechos ciudadanos a través de ubicar a la población en términos de vulnerabilidad y exclusión. La autora señala, “Cualquier política pública sectorial será sumamente débil si no se incorpora a una acción social pública integral que enfrente no sólo la pobreza sino la exclusión social” (Ziccardi, 2008: 83).

En el presente trabajo se entenderá como exclusión social al estado desfavorable en que se encuentran un segmento de la población en relación al resto de la sociedad y que tiene como antecedente el acceso y características del empleo en que se desarrolla. Así mismo se considerará como vulnerables sociales a quienes se desenvuelven en el mercado laboral en condiciones precarias. Se comprende que el enfoque planteado es dinámico y por tanto es posible que se transite de una condición vulnerable a una incluyente o excluyente.

A continuación se desarrollarán trabajos sobre migración interna en México, como complemento al enfoque de precarización, exclusión y vulnerabilidad social.

I.4 Algunos trabajos sobre migración interna por empleo en México

Chávez Galindo señala que la dinámica entre las áreas de origen y destino de la migración se crean como consecuencia de la desigualdad, que predomina ante estructura económica del país. Ella comenta, “Uno de los determinantes de la migración es la desigualdad, entendida ésta como una manifestación de cómo se configura la estructura económica, política y social en un país. Se expresa, en términos generales, en el acceso diferencial que tiene la población a

los satisfactores básicos que le permitan una vida digna” (Chávez, 1999: 20).

De forma general realiza su estudio bajo la relación entre los movimientos migratorios y la condición de pobreza en zonas rurales y urbanas. De dicha asociación surgen patrones entre los lugares de origen y destino que abarcan los perfiles migratorios. La autora muestra una heterogeneidad en los procesos migratorios, entre los que se encuentran una diversidad de perfiles y patrones ante los cambios socioeconómicos al interior del país.

Una de las dinámicas que se conciben es que las condiciones socioeconómicas de los lugares de origen transportan y determinan la inserción, la trayectoria laboral y ayudan a mantener el espacio en el mercado del trabajo (Balán, Browning y Jelin, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; Margulis y Tuirán, 1988).

De forma complementaria, en los lugares de destino las actividades económicas que se desarrollan en un tiempo determinado establecen el marco de incorporación al empleo. De acuerdo a algunos autores como Margulis y Tuirán (1988) la incorporación ocupacional en los sectores por parte de los migrantes y no migrantes, obedece a la estructura demográfica de cada grupo así como al auge o etapa de las actividades de la región. De tal forma que la incorporación comprende más un asunto de generación y estructura conjugado con la economía que una segmentación en el mercado laboral para los grupos.

En el mismo sentido, el papel de estructura demográfica así como la incorporación a uno u otro sector fue también encontrado por Coubés (2011) a través del estudio de trayectorias laborales de trabajadores de baja calificación profesional en Tijuana. Mediante la relación entre la edad y con ello la acumulación de experiencia en los sectores económicos, con ello se determinó que la ocupación presente es un resultado del recorrido en el mercado de trabajo. Aunado a la flexibilidad de absorción de las ramas de ocupación (Coubés, 2001).

Así, Muñoz, Oliveira y Stern afirmaron que no existe alguna evidencia que determine que las personas por ser migrantes ocupen una situación de desventaja en términos ocupacionales. En este sentido, son más explicativas las condiciones económicas que crean estructuras con lugares marginales y no marginales y que son cubiertos por personas con un perfil determinado, el cual tiene relación con las características del punto de origen. Señalan, “La estructura ocupacional urbana en interacción con el mercado de trabajo del país en general, condiciona la existencia de una serie de puestos ocupacionales marginales, que son llenados por determinados individuos de acuerdo con ciertos atributos” (Muñoz, Oliveira y

Stern, 1977: 77).

De forma contraria, Kopinak (2003) argumenta la existencia de actividades en la que la participación es diferencial para los grupos, como los migrantes y no migrantes en el caso concreto de Tijuana. Señala, “Una parte distintiva de esta forma particular de globalización en el norte del estado de Baja California es la construcción de una fuerza laboral hecha a partir de los altos niveles de migrantes provenientes de otras partes del estado o del país” (Kopinak, 2003:43).

En este sentido, algunos investigadores como Margulis y Tuirán clasificaron las actividades que se desarrollan en la frontera norte mexicana de los años 80, cuyas características determinan la forma en que se insertan los individuos. Identificaron las actividades catalogadas como “fronterizas” y “no fronterizas”. Las primeras actividades traen incertidumbre para quien se relaciona en ellas, debido a la dependencia de dinámicas del exterior figuradas con menores condiciones de trabajo para los habitantes, mientras que los sectores “no fronterizos” son generados a través de la combinación de inversión pública, recursos naturales y humanos (Margulis y Tuirán, 1988).

De forma concreta, se han realizado estudios sobre la migración por empleo a Tijuana. En ellos se han identificado actividades de corto plazo entre las que se encuentran la industria maquiladora (Klagsbrunn, 1988) también llamadas actividades fronterizas por Margulis y Tuirán (1988) para el caso de Reynosa. Mismas que se han descrito como actividades de corto plazo, que colocan a sectores de población con bajos ingresos predominantemente en condiciones temporales.

De manera contrastante, Toledo (2006) indicó una importante precariedad en el empleo por parte de las grandes empresas para la población económicamente activa de la ciudad y dentro de ella, los inmigrantes se situaban en una posición menos desfavorable debido a la fuerte participación en la industria maquiladora, la cual otorga una serie de prestaciones. No obstante, de forma reciente los resultados de Coubés y Silva (2009), muestran mayores desventajas en términos laborales de forma general.

Al mismo tiempo, como parte de la dinámica de la economía internacional y a consecuencia de las crisis económicas, diversos autores (Vargas, 2003; Cruz, 2010 y 2011; Barajas, 2009; Mendoza, 2010) han documentado que a partir del año 2000 se ha contraído la actividad de la industria acompañado de un crecimiento del sector terciario, comercio y

servicios, debido a las características del mercado de trabajo en el caso mexicano y a la creciente terciarización de las economías (Barajas, 2009).

De forma exógena, se encuentra condicionada a un ordenamiento externo, de forma endógena coincide con la evolución de las generaciones de la industria. Desde el trabajo manual hasta el trabajo centrado con características de inmaterialidad y con coordinación, como señala Carrillo (2005). Que repercuten en las condiciones laborales, que usualmente están caracterizadas por la presencia de bajos salarios y precariedad laboral para un gran segmento de la población ocupada en el sector (Kopinak y Barajas, 2003).

Por su parte, el sector terciario ha tenido la premisa de crecer vía innovaciones tecnológicas pero también con una calidad heterogénea de los puestos de trabajo. Dicho sector, obedece a cambios en los patrones de consumo y estilos de vida sobre todo de los países desarrollados, pero en el caso de México y Tijuana se han sumado otras características (Barajas, 2009). De acuerdo a Ariza y Oliveira el crecimiento obedece como consecuencia de crisis económicas o cambios estructurales, como alternativa de empleo para trabajadores desplazados de otros sectores o fuente de empleo alternativa. Bajo esta línea, se plantea una polarización en el tipo de empleos que se desarrollan bajo el sector terciario, por un lado, ocupaciones con condiciones adecuadas y por otro, ocupaciones en situación muy precaria y sin ninguna protección (Ariza y Oliveira, 2001).

I.5 Ideas finales del capítulo

Se mencionaron una serie de trabajos que muestran la migración interna por empleo hacia ciudades en desarrollo, anterior y posterior a la apertura comercial de forma oficial de los años 80. Los cuales colocan al sistema productivo como eje que determina las dinámicas migratorias y el empleo. En las cuales se insertan las características socio demográficas de la población como determinantes de colocar a los individuos en sectores y ocupaciones bajo ciertas condiciones laborales.

De esta forma, las condiciones de desigualdad y de pobreza en que viven las personas del país se convierten en factores de expulsión y atracción de los flujos migratorios. Esta situación no es estática, responde a procesos constantes en la organización productiva, en los que interfieren eventos como: crisis económicas, composición de sectores de empleo y

dependencia de los capitales extranjeros.

En este sentido, la industria maquiladora se ha presentado en las ciudades fronterizas como parte de un ordenamiento del mercado de trabajo a nivel internacional que se ha nutrido de flujos migratorios del resto del país durante varios años. Aunque aún existen discusiones en cuanto a sí las ocupaciones que genera esta industria son precarias o no de forma endógena, de forma exógena son empleos que están sujetos a capitales externos y por lo tanto a las crisis económicas, vulnerando con ello a sus trabajadores, tanto de perder el empleo como de mermar las condiciones laborales para permanecer en él.

Existe otro aspecto del sector manufacturero en el caso de las ciudades fronterizas en relación a la interferencia al mercado laboral del sector terciario. Pues lo alimenta en dos sentidos: el primero de forma positiva al incrementar la masa salarial y con ello aumenta su dinamismo; el segundo, de forma negativa como efecto de contracciones en los niveles de empleo, lo cual determina el crecimiento de los servicios y comercio vía autoempleo. De forma contrastante, las actividades terciarias crecen como uno de los síntomas en los cambios de consumo de las sociedades modernas incorporando alta tecnología. De esta forma, en el sector terciario ocurre una polarización laboral.

Bajo este marco, los enfoques de exclusión y vulnerabilidad social ponen énfasis en las características y dinámicas de empleo al que accede la población. La precarización se ha acentuado en los últimos años y se ha expresado en un deterioro en las condiciones laborales: deterioro constante de los salarios, contratos indefinidos, jornadas laborales extensas o muy reducidas y menores o nulas prestaciones, son algunos elementos que dibujan el panorama que predomina en los últimos años. En compañía de mayores niveles de desempleo y un aumento del trabajo por cuenta propia.

Finalmente, los investigadores han identificado que dichas características del empleo son parte de la dinámica económica, condicionando a sectores poblacionales sin mejoras reales en su nivel de vida a lo largo sus trayectorias de trabajo. Así, el empleo se convierte en el núcleo que determina privación, la cual ejecuta la dinámica social y material en términos relacionales y que determina aleatoriedad sobre el futuro de las personas, entre las que se encuentran los migrantes por empleo.

En el siguiente capítulo se plantean las principales características por las cuales ha transitado la ciudad de Tijuana en términos de empleo y migración, otorgando un esbozo de

las condiciones de vida de los habitantes de forma general. Los hechos presentados alimentan el cuerpo teórico planteado en este capítulo hacía el análisis del último decenio, 2000 a 2010.

Capítulo II

Tijuana, su contexto económico y social

La ciudad de Tijuana ha tenido un dinamismo particular dada su condición de ciudad fronteriza: rápida expansión urbana y fuerte presión migratoria. Históricamente ha sido un espacio de destino y tránsito hacia Estados Unidos con lo que se tejieron asentamientos de personas y familias en la búsqueda de un empleo, con un rasgo común, la búsqueda de mejores condiciones de vida (Cruz, 2010).

Estas relaciones entre la migración, ciudad fronteriza y empleo han tenido efectos en el proceso de construcción, crecimiento y desarrollo de la historia de la urbe. Por ejemplo, Tijuana ha sido considerada como una ciudad competitiva a nivel internacional para algunos sectores económicos. Debido, en cierta medida, a la disposición de trabajo con el que cuenta la ciudad (Garza, 2010).

En Tijuana durante la década de los veinte se formó un sector turístico y de comercio como consecuencia del flujo internacional y nacional, a raíz de la creación de centros nocturnos en el lado mexicano que afianzaron los sectores señalados. Posteriormente, con el surgimiento de la demanda constante de mano de obra mexicana por parte de Estados Unidos, familias enteras se instalaron en la ciudad de forma temporal o permanente en espera de sus parientes o con la finalidad de emigrar al país vecino. Durante toda la historia este flujo fronterizo se ubicó en diversos sectores económicos, como trabajadores y como consumidores.

Cabe aclarar que en las ciudades fronterizas del noreste ocurren dinámicas diferentes en un mismo tiempo. Las transformaciones a nivel mundial son absorbidas por los espacios urbanos de manera irrefutable e interactúan con procesos a nivel nacional y regional. Esta diversidad otorga un mosaico en las características sociales que se filtran en las condiciones de vida de las personas (Trujeque, 1999).

Es este sentido, dentro del lado por el cual las ciudades fronterizas mexicanas tienen una disposición predominante hacia los procesos a nivel internacional, en el caso de Tijuana, la industria maquiladora se ha incorporado como parte de dicha dinámica impactando en el resto de los sectores (Solís, 2009).

De esta forma, la historia de la ciudad ha tenido características como el bajo costo de la mano de obra, la localización de la ciudad así como el distanciamiento con las dinámicas sociales del centro del país. Que han predisposto a Tijuana a procesos globales del comercio internacional. De esta manera en la condición inicial de “ciudad de paso” sentó las bases para la transformación de Tijuana en una ciudad “transfronteriza” (Solís, 2009). En la que posteriormente se dibujaron discontinuidades que colocaron en otro plano a dichos espacios, pues se dieron impulsos más intensos para que formaran parte angular del cambio de modelo económico, ello acompañado por un deterioro social constante que arrojaba a más personas en la búsqueda de empleo.

Esta última perspectiva se observó en el siguiente decenio de 1990 a 2000, cuando las ciudades fronterizas se percibieron como puntos de atracción para una variedad de capitales extranjeros. Situación que posteriormente se acentuó durante la crisis de 1994. En un esquema de deterioro social y un papel cada vez más limitado por parte del Estado resplandeciendo como una “Ciudad Global-Periférica” (Solís, 2009).

Así, la participación de la ciudad en los procesos globales fue más protagonista, más dependiente y con más consecuencias sociales. Como lo señala Klagsbrunn (1988) y Margulis y Tuirán (1986) las actividades de la frontera se tornaron más inestables y precarias ante la creciente participación en las actividades “Fronterizas” cuyo rasgo es la volatilidad del capital extranjero y con ello una mayor incertidumbre para el bienestar de las personas.

Bajo este panorama de migración por empleo hacía la ciudad, el presente capítulo tiene como objetivo esbozar la formación de Tijuana con relevancia en dichos aspectos. Dividiendo la información en tres secciones: anterior a 1990, de 1990 a 2000 y finalmente, el último decenio de 2000 a 2010. La división de acuerdo los años se han nombrado mediante las metáforas sobre la historia de la ciudad de acuerdo a Solís (2009).

II.1 De una ciudad de paso a una ciudad rota

Como muchas otras ciudades, en Tijuana los flujos internacionales y nacionales estructuraron su formación y crecimiento. Por un lado, debido a las relaciones comerciales y de servicios que se establecieron por medio de los flujos de migrantes provenientes de Estados Unidos. Por otro, a consecuencia de las características a nivel interno, donde la población era

significativamente rural que buscaba emplearse en ciudades de la frontera a razón de sus contrastes económicos con el resto del país.

El flujo de turistas internacionales durante los primeros veinte años del siglo XX originado por la Ley Seca que regía en California y por la concepción de ser una ciudad “única” a las del resto de la frontera, atrajeron a turistas. Price menciona:

Tijuana is an archetype of the international border town. It has the qualities of free port- of-trade that is allowed to carry out certain specific functions that are illegal or not fully in the national interest of both nations, but is tolerated because of its overriding advantages to the two countries serves (Price, 1973: 44).

Sin embargo, la anulación de la ley que prohibía el consumo de alcohol y la prostitución en los años 30, aunado a la gran depresión en esa misma época, originaron una contracción en el nivel de empleo y una afluencia poblacional para la ciudad. Los turistas disminuyeron, los empresarios estadounidenses cerraron las fuentes de empleo para incorporarlas en su país, aunado a los contingentes de trabajadores deportados desde Estados Unidos ante la depresión económica (Piñera, Figueroa y Flores, 1983).

No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que Tijuana comenzó una nueva etapa de desarrollo económico a raíz de la demanda de servicios personales y comercio, por parte del surgimiento de un turismo de origen mexicano que radicaba en el país vecino y estadounidenses que llegaban a la ciudad para ocuparse en actividades deportivas y políticas (Price, 1973).

Al mismo tiempo, estaba en marcha el Programa Bracero que tenía como objetivo ocupar mano de obra mexicana en el sector agrícola de Estados Unidos. Ello originó un desplazamiento de personas y familias a nivel nacional hacia las ciudades fronterizas, entre ellas Tijuana, que se fueron estableciendo de forma temporal o permanente en la ciudad. Ocupándose en los sectores que proveían de bienes y servicios para los turistas hasta los años 60 (Klagsbrunn, 1988).

La ocupación en Tijuana o en Estados Unidos formó alicientes para la migración hacia la ciudad. Las tasas de crecimiento de la población de forma anual fueron mayores a 8 por ciento durante el período de 1940-1960, en 1940 las personas que radicaban en la ciudad eran 21, 977 y veinte años después creció a 165,690 (Garza, 2005). Durante este período 57 por

ciento de la población económicamente activa trabajaba en los sectores de comercio y de servicios. Lo que denotaba las actividades que se desarrollaban en la ciudad.

Los ingresos que se percibían en la frontera contrastaban con los adquiridos al interior, en gran medida por los posibles beneficios en dólares. Mientras que los servicios urbanos eran claramente deficientes para las personas que llegaban a la ciudad de forma voluntaria y para quienes había sido deportados en años anteriores desde Estados Unidos. La existencia de fraccionamientos que adecuaban los servicios básicos, sobre todo el acceso al agua, eran limitados y con un alto precio. En su lugar surgieron colonias populares que se ubicaban lejos de los centros de trabajo llenas de carencias (Price, 1973; Fernández; 1977).

En este marco, bajo la intención de aumentar el consumo interno evitando con ello una fuga de divisas, así como para absorber la mano de obra que regresaría del término del Programa Bracero y su vez lograr una transferencia de tecnología al país, en los años sesenta se pusieron en marcha varios programas de gobierno. El Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) fueron algunos de ellos. Este último determinó el inicio del asentamiento paulatino e inestable de la inversión extranjera a través de la maquiladora.

En la década en que dio inicio la instalación de maquiladoras tuvo un comportamiento muy discreto, lo mismo que el siguiente decenio, no obstante la diferencia en las políticas con el resto del país eran contrastantes. Pues a nivel nacional estaba en marcha el modelo de Sustitución de Importaciones (ISI). Solís señala "...el proceso de industrialización basado en las maquiladoras presenta diferencias tajantes respecto al desarrollo industrial al interior del país, lo cual es fundamental para entender el tipo de relaciones de trabajo que se han construido en estos espacios productivos" (Solís, 2009: 42).

Una de las relaciones de trabajo a las que se hace referencia es a la disponibilidad de trabajadores con las que contaba la industria maquiladora. Pues no hubo necesidad de esperar el regreso de trabajadores en la agricultura de Estados Unidos, debido a que existía una alta población dispuesta a trabajar desde década pasadas (Solís, 2009); sin embargo, no fue hasta la devaluación posterior a la crisis económica de 1982 que la industria maquiladora cobró auge. Debido a diversas causas, a lo atrayente que resultaban los bajos salarios para los capitales

extranjeros así como a los ajustes a la Ley de inversión extranjera y a la política centrada en la promoción del sector exportador.¹

Durante estos años la migración hacia la ciudad cobró importancia, para trabajar o como lugar de tránsito hacia Estados Unidos, ante el decrecimiento económico de las tres principales ciudades hasta ese momento, Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, a una continúa expulsión de las zonas agrícolas así como a la disminución de las fuentes de empleo y a la alta inflación de ese momento. En un cuadro donde el modelo económico de libre mercado se adaptaba a nivel nacional con rasgos que tendieron a deprimir los salarios reales y a contraer la participación del Estado en otorgar beneficios sociales.

De esta forma, las condiciones que enfrentaban los trabajadores a nivel nacional se reflejaron en el crecimiento de la población en el norte del país. El censo de 1980 indica que existía una población en Tijuana de 461,257 personas mientras que para el siguiente decenio creció a 747,381, dicho comportamiento se reflejó en una tasa de 5.1 de crecimiento poblacional. De forma paralela e ilustrativa la alta migración hacia Baja California en estos años se evidenciaba a través de sus tasas netas anuales de migración absoluta con valores de 37 y 39 por ciento solo superadas a nivel nacional por el estado de Quintana Roo (Chávez, 1999).

En la década de los ochenta, Tijuana era la ciudad mexicana con las tasas de desempleo más reducidas. La población económicamente activa representaba el 52 por ciento de la población de la ciudad quienes se encontraban trabajando en su mayoría en el sector servicios y comercio. Sin embargo, ocurrió un aumento en las tasas de participación que reflejaban una mayor exposición de los miembros de la familia en el empleo. Combinado a una alta migración hacia Estados Unidos (Klagsbrunn, 1988). Lo que puede sugerir que detrás de las tasas de desempleo existían procesos que los beneficiaban.

Sin restar importancia, vale la pena señalar algunas características sobre la Población Económicamente Activa Ocupada (PEAO). El porcentaje de ocupación entre hombres y mujeres por sector se tornaba diferente. Mientras que en la industria maquiladora y el sector servicios predominaba el trabajo de las mujeres en edades jóvenes, el trabajo de los hombres lo era en la industria no maquiladora y ligeramente mayor en el sector comercio.

¹ Para un mayor detalle sobre la Ley de inversión extranjera y las políticas de promoción del sector exportador véase De la O (2006).

La maquiladora ha sido un componente importante en la ocupación de la mujer. Las tasas de participación femenina de las principales urbes del país donde la presencia de industria en esos años era más intensa, mostrando un porcentaje mayor de participación. En el caso de Tijuana en los años 70 el porcentaje de mujeres mayores de 12 años que laboraban era 21 por ciento, en los años 80 fue de 33 por ciento y posteriormente en 1988 fue de 32 por ciento (Estrella y Zenteno, 1998). Lo cual coincide con los años ascenso de la industria en la ciudad.

Si bien, esta descripción corresponde a un segmento del mercado laboral, cobra importancia en la medida en que, la ubicación del sector forma parte de una estrategia familiar que se logra a través de movimientos migratorios (Tanori, 1989)². Lo cual puede impactar en las condiciones de vida a nivel más general. Al inicio de la puesta en marcha de la industria maquiladora el trabajo femenino joven fue el perfil destacado que laboraba en esta industria, posteriormente con la expansión y la incorporación de nuevos capitales así como una mayor migración a la zona, se presentó una diversificación en el perfil de los trabajadores, mujeres casadas, con hijos así como la inclusión mayor de hombres.

Sin perder de vista la arista entre migración y empleo, González (1993) relacionó el lugar de nacimiento y el sector de ocupación en 1987 en Tijuana, indicó que 72 por ciento de la población ocupada en el sector servicios y 61 por ciento en la industria maquiladora nació en otro estado diferente a Baja California. Lo cual se relacionaba con que en 1988 Tijuana era la urbe que continuaba teniendo el ingreso medio más alto en 18 por ciento por encima del ingreso promedio nacional, solo cerca de ciudades fronterizas como Cd. Juárez y Matamoros (Estrella y Zenteno, 1998).

No obstante, se repetía el mismo patrón que en las migraciones de los años 40, en donde existía diferencia favorable en el ingreso de Tijuana con respecto al resto de las ciudades del país; sin embargo, éste no resultaba del todo competitivo en relación a los costos de vida de la frontera. Como lo describe Klagsbrunn (1988) el consumo de los habitantes se regía principalmente por los precios de los productos de Estados Unidos lo que acentuaba el deterioro de sus condiciones ante una inflación de hasta de 131 por ciento en el municipio, que hacía inaccesible una canasta de bienes necesarios para ciertos trabajadores que contemplaban un ingreso en pesos.

² Citado por Solís (2009).

Si bien las ciudades fronterizas nuevamente otorgaron en dichos años un marco atractivo para la migración a nivel interno, en gran medida por la aún resentida economía originada por la crisis de la deuda, las condiciones de vida que proporcionaba a sus habitantes no tenían una relación paralela.

De manera más puntual dichas condiciones estaban relacionadas de forma positiva con los estratos sociales; es decir, mientras que sectores con menores ingresos o con ingresos en moneda nacional estaban relacionados con una menor cobertura de servicios públicos, la población que presentaba mayores recursos presentaba una mayor cobertura de ellos. Lo que señala no solo un rezago en las condiciones de vida en comparación con ciudades del centro, sino también una distribución más desigual en relación con los niveles socioeconómicos de las personas (Guillén, 1990).

Quienes migran por conseguir un empleo que ayude a mejorar las circunstancias económicas de sus lugares de origen se encontraban con condiciones de vida aun más diferenciadas que en otros estados del país. En este sentido Guillén señala “Tal es la condición de sus habitantes, que resisten sus precarias condiciones urbanas con la compensación del ingreso; tal es la actitud de las instituciones de gobierno, que han estimulado el crecimiento económico de la región, pero sin atender en la misma medida la calidad de vida de sus habitantes” (Guillén, 1990: 108).

II. 2 Ciudad global-periférica

A principios de 1990 la población de Tijuana había crecido a 747,381 personas representando 45 por ciento del total de Baja California. A nivel estatal se identifica que cerca de la mitad, 45 por ciento de la población que la habitaba, no había nacido en la entidad. De tal forma que era clasificada como el segundo estado con una alta atracción a nivel nacional, de forma contrastante, apenas un 5.9 por ciento de la población emigraba del territorio (Chávez, 1999).

Simonelli (2001) analizó los flujos migratorios de 1990 al año 2000 hacia la ciudad fronteriza y señaló dos cambios: el primero, el aumento de personas provenientes de estados a mayor distancia de Tijuana que cuentan con características socioeconómicas más desfavorables; el segundo, un reordenamiento en la importancia respecto al volumen de personas y a su lugar de procedencia. En 1990 se observaba que los migrantes hacia Tijuana provenían en mayor medida de Sinaloa, Jalisco, Distrito Federal, Sonora, Nayarit y

Michoacán, en ese orden jerárquico. Para el año 2000, el estado de Jalisco fue desplazado por Veracruz además de la inclusión del estado de Chiapas.

Durante la década de los años 90 los flujos migratorios estaban ligados a transformaciones importantes a nivel nacional que impactaron de forma directa a la zona fronteriza. Entre los que se encuentran la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el cual comunicaba el cambio del modelo económico instaurado en años anteriores. En este tono, la industria maquiladora que ya se había asentado de forma más estable en la década pasada cobro importancia dentro del esquema y formo parte angular en el tratado.

En paralelo, y al igual que la crisis del decenio anterior, mientras que el resto del país combatía la desocupación, en Tijuana la devaluación del peso ocasionada por la crisis de 1994 significó un aumento en la instalación de capitales extranjeros además de un incremento en el consumo interno. Lo que se visualizo en una disminución en el índice de la desocupación que se encontró con los constantes flujos migratorios.

Ante ambas circunstancias, desarrollo del modelo exportador y crisis económica, surgió un reordenamiento y una mayor participación de otras entidades del país en la instalación de industrias maquiladoras. Se sumaron a las plantas del norte algunas en el centro y el pacífico sur. No obstante, el caso de la frontera y de forma particular Tijuana, se convirtió un punto importante dentro del esquema de exportaciones.

En este período las inversiones asiáticas dominaron, la producción de televisores fue relevante al punto de ser nombrada como: “La ciudad del televisor”, pues en el lugar se producía 80 por ciento del volumen de aparatos que consumía América del Norte (Contreras, 2004)³.

A nivel macroeconómico y sobre todo en esta década, la maquiladora fue vista como una estrategia que absorbería mano de obra expulsada de otros sectores. No solo compensaría el sector laboral sino que ligaría la producción con insumos mexicanos y además otorgaría el aumento de las exportaciones, que de acuerdo a las normas del nuevo modelo deberían predominar en aras de un ascenso en la economía a nivel mundial.

3 Citado por Solís 2009.

Si bien, ocurrió un aumento de las exportaciones a nivel nacional, el consumo de los insumos nacionales fue menor, sin dejar de mencionar el volumen de las importaciones que ello generó, pues la mayoría de los insumos son traídos de otros países. Si se compara el porcentaje del valor bruto de la producción de la industria manufacturera que se exportó en 1988 de 4.9 por ciento contra el porcentaje del año 2000 de 46.9 por ciento, se observa el aumento de las exportaciones (Sobrinó, 2002). En contraste con el escaso encadenamiento de los insumos nacionales que no han logrado rebasar el 2 por ciento en más de 30 años (Carrillo, 2005).

Un elemento por el cual se visualiza la importancia de la industria maquiladora es a través del número de empleos ligados a ella de forma directa e indirecta. En el año 2000 absorbieron el 32 por ciento de la población económicamente activa ocupada (PEAO) de la ciudad; no obstante, de que el sector terciario estuvo al frente en el nivel de ocupación empleando a 67 por ciento de la PEAO durante el mismo, una fracción de las actividades de servicios y el comercio estaban ligadas al aumento en la masa salarial de la industria manufacturera (Coubés y Silva, 2009).

El mercado laboral de Tijuana refleja cierta complejidad propia de la frontera. La importancia del sector servicios y comercio aunada a la industria de la transformación incentivan el estudio de las condiciones que se generan para las personas que han migrado a la ciudad, en busca de oportunidades que mejoren sus ingresos y niveles de vida. Silva (2008)⁴ y Coubés y Silva (2009) indican que la ciudad se ha convertido en un lugar donde las expectativas de movilidad social se reflejaban en el porcentaje de personas que llegaban en búsqueda de un empleo que había tenido la ciudad por años.

La migración es una cristalización de lo anterior; sin embargo, existen diferencias en la integración al mercado laboral. Coubés (2001) encontró dos grupos en la ciudad, por un lado, los trabajadores de localidades rurales con baja educación, quienes trabajan exclusivamente en las maquiladoras y por otro, los nativos con altos niveles de escolaridad, quienes tienen la capacidad de eludir los trabajos en la industria y colocarse en trabajos en el sector servicios. Este último grupo es más proclive a tener mayor desenvolvimiento en el sector social urbano y son capaces de usar sus redes familiares para conseguir trabajo en el sector servicios, mientras que los migrantes son más proclives a encontrar trabajo en la maquila por ellos mismos.

4 Citado por Coubés y Silva (2009).

Aunada a la posible separación de las actividades de acuerdo a la condición migratoria, existe una precarización general en el empleo que se encuentra sujeta a la dinámica de competencia de las industrias (Solís, 2009). La importancia del estudio de las ciudades fronterizas radica en las dinámicas contrastantes en un mismo espacio. Actividades que incorporan a miles de trabajadores en actividades manufactureras de exportación en combinación con formas tradicionales, el trabajo por cuenta propia y en trabajo familiar no remunerado son un ejemplo de ello (Zenteno, 1995).

En 1990 21.4 por ciento de la PEA ocupada de Tijuana trabajaba por cuenta propia, mientras que 24.7 por ciento se ubicaba en trabajo familiar no remunerado. De acuerdo a datos del censo del año 2000, los trabajadores por cuenta propia disminuyeron a 14.05 por ciento. Lo que puede representar una modificación en la estructura del empleo desplazándose al sector terciario o al sector manufacturero. Una forma adicional de observar las condiciones del mercado laboral y con ello parte de las condiciones de vida es analizando los ingresos.

Medidos en salarios mínimos los niveles de ingresos se situaron de la siguiente forma entre los trabajadores de la ciudad en el año 2000: 18.41 por ciento de los trabajadores obtenían ingresos inferiores a los dos salarios mínimos, mientras que el 24.31 por ciento de la PEA ocupada recibía entre dos y tres salarios, 26.54 por ciento de tres a cinco y 23.92 por ciento más de cinco. Vale la pena resaltar que si se suman aquellos que ganaban hasta tres salarios mínimos resultan casi la mitad de la población ocupada (43 por ciento), que no tuvo un ingreso mensual promedio mayor a 3,000 pesos de acuerdo al salario mínimo de esos años.

II. 3 Ciudad incierta

Durante el año 2000 la población de Tijuana era de más de un millón de personas, creciendo a millón y medio en el año 2010. Representando una tasa anual de 2.4 por ciento aún mayor que el crecimiento registrado para el total del estado y a nivel nacional. Históricamente el crecimiento de Tijuana ha obedecido a la migración, ya que las tasas de fecundidad de forma general han sido de las más bajas a nivel nacional.

No obstante se ha presentado una disminución en la migración hacia la ciudad y el estado. Para Baja California, en el año 2000 la tasa de inmigración fue de 22.64 y para 2010 se redujo a 10.78 (CONAPO, 2011). Este mismo comportamiento se ha observado para Tijuana, si referimos al número de personas que cinco años antes se encontraban en otro estado de la república diferente a Baja California, llamados migrantes recientes, pasaron de 157, 400 a 93,500 captadas en el año 2000 y 2010, respectivamente. Lo que señala el declive en el alto flujo de migrantes que por años le había caracterizado a la ciudad.

En el cuadro se muestra las tasas de crecimiento de los migrantes recientes y los no recientes,⁵ aunadas a quienes no registraron ningún movimiento migratorio, llamados no migrantes. Como se ha mencionado Tijuana presentó una tasa de crecimiento poblacional anual mayor que el estado y a nivel nacional, si se analiza la población a su interior, tal como ha sido dividida, muestra que la población que más aumentó fueron los inmigrantes no recientes con una tasa anual de 3.4 por ciento.

Dicha contracción en la migración coincide algunos acontecimientos de los últimos diez años de 2000 a 2010. En este período las condiciones políticas y económicas han contribuido a que el dinamismo económico de la ciudad repercuta sobre el mercado laboral. Por un lado, el resguardo de la frontera con Estados Unidos a partir de los 90's y reforzada después de 2001, así como la percepción de la inseguridad en México, ha mediado la reducción del turismo.

Por otro, la competitividad entre países ha desalentado la permanencia o ha visto limitadas instalaciones de parques industriales, aunado a las transformaciones tecnológicas constantes. Los movimientos de inversiones de la ciudad fronteriza a sedes asiáticas redujeron la demanda de empleo en 2001. Mientras que el cambio en la organización de la producción de maquilas de primera generación a organizaciones de segunda o tercera tiende a significar una reducción de los puestos más elementales por una mayor inyección de capital (Vargas, 2003).

⁵ Se ha llamado migrantes no recientes a las personas que 5 años atrás tenían el mismo lugar de residencia al momento de la entrevista, pero que si nacieron en otro estado del país. Un mayor detalle sobre ello se hará en el apartado metodológico.

Cuadro I.1.
Población, participación porcentual de subpoblaciones
y tasas de crecimiento en el municipio de Tijuana, 2000 y 2010

Población	2000	2010	Tasa de crecimiento anual (%)
Tijuana	1, 210,820 (100 %)	1, 559,683 (100 %)	2.4
No migrantes	399,571 (33 %)	530,292 (34 %)	2.6
Migrantes no recientes	448,003 (37 %)	639,470 (41 %)	3.4
Migrantes recientes	157,407 (13 %)	93,581 (6 %)	-5.4

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda de 2000 y 2010

Nota: La suma de los porcentajes de participación de las poblaciones segmentadas respecto al total de habitantes de Tijuana es aproximadamente el 80 por ciento, el resto corresponde a combinaciones de población que ha estado en el extranjero, que hayan nacido o que 5 años atrás su residencia fue algún otro país. Además de los migrantes de retorno. El criterio de selección obedece al interés de estudiar la migración interna y de forma más concreta la inmigración a la ciudad fronteriza de Tijuana.

De forma transversal las crisis económicas de 2001 y 2008 impactan en la reducción de la demanda de servicios y comercios. Lo anterior como consecuencia de la reducción del turismo, así como a la contracción en los ingresos de las personas que trabajan en Estados Unidos o en Tijuana ante el deterioro del mercado laboral de ambos lados de la frontera (Coubés y Silva, 2009).

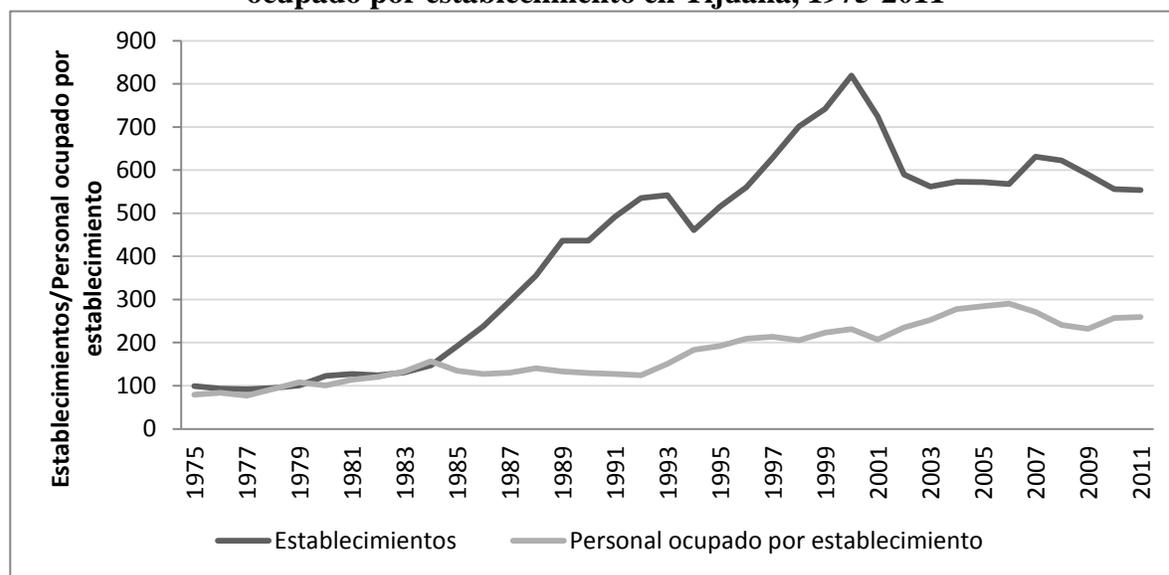
Estas circunstancias plantean un cambio en la estructura de empleo en donde se inserta la población migrante o no migrante (Cruz, 2010). De forma general lo que se tiene es un aumento en la absorción de la población ocupada en el sector servicios y una disminución en el sector manufacturero y en el comercio (Barajas, 2009).

El sector servicios cobra importancia debido a los cambios que se han dado a su interior en materia de ocupación. Ha presentado un aumento en la absorción de la PEAO en los últimos años en los servicios profesionales, financieros y corporativos además de los servicios personales. Mientras que el porcentaje de PEAO en los restaurantes y bares ha disminuido (Coubés y Silva, 2009).

Por su parte, la contracción del empleo a raíz de la disminución de actividad del sector manufacturero a través de las maquiladoras, se sintió en los primeros años del decenio cuando a nivel nacional se cerraron 346 establecimientos y desaparecieron 238,461 puestos. En Tijuana esta disminución se pudo observar de forma anticipada, de 2000 a 2002 disminuyeron 229 establecimientos que representaron una pérdida de empleo para casi 51,000 personas.

Como han señalado diversos autores (Cruz, 2010; Vargas, 2003; Mendoza, 2010), la maquiladora llegó a su punto máximo en el año 2001, sin que existan signos de reactivación con la misma dinámica y absorción de fuerza de trabajo como años anteriores. Sin embargo, habrá que observar el comportamiento de ciertos sectores de la manufactura, como la industria aeroespacial, que ha mostrado empuje. Tomando en consideración los segmentos de la población que cuenten con las características apropiadas para insertarse (García, 2012).

Gráfica I.1
Número de establecimientos de maquiladoras y personal ocupado por establecimiento en Tijuana, 1975-2011



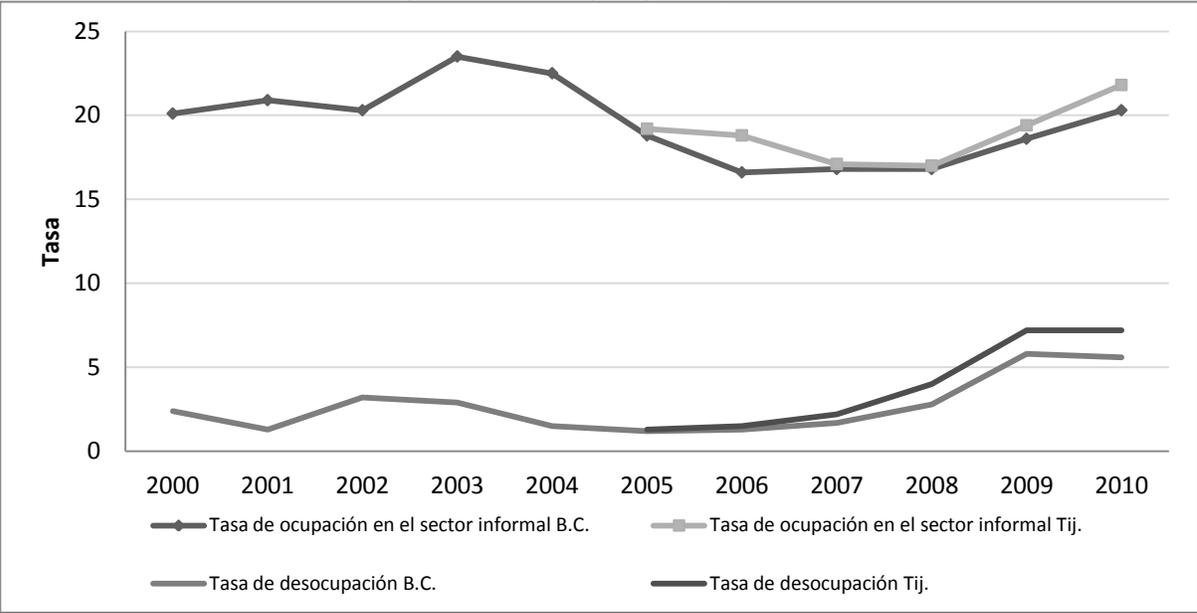
Fuente: De 1975 a 2006 los datos se obtuvieron de Solís (2009), de 2007 a 2011 la fuente fue el Banco de Información Económica de INEGI.

El cambio en la dinámica del mercado del empleo se ha dejado ver a través de los indicadores laborales. El incremento en las tasas de desocupación, condiciones críticas del empleo y la ocupación en el sector informal, son algunos elementos que esbozan dicha imagen. La tasa de desocupación de la ciudad, al segundo semestre de 2005, se encontraba en 1.3 pasando a 7.2 por ciento en el año 2010, lo que señala que 7 personas de cada cien que

desean trabajar no logran incorporarse al mercado laboral. Estos últimos comportamientos tienen origen en la crisis económica de 2008, pues antes de ello se percibía una recuperación de la primera crisis de 2001.

Mientras que la tasa que señala las condiciones críticas de ocupación creció de 2.4 a 4.5 por ciento, en el período de 2005 a 2010. Esta tasa refleja el deterioro en las condiciones de quienes se encuentran en el mercado de trabajo, relacionando el ingreso y las horas de ocupación. Indica el segmento de la población ocupada que trabaja pocas horas deseando hacerlo en mayor medida así como a quienes laboran jornadas largas, ambos con ingresos precarios. Mientras que la tasa de ocupación en el sector informal también creció en el mismo período, de 19.2 a 21.8 por ciento de la PEAO.

Gráfica I.2
Tasa de desocupación y tasa de ocupación en el sector informal
en Baja California y Tijuana, 2000-2010



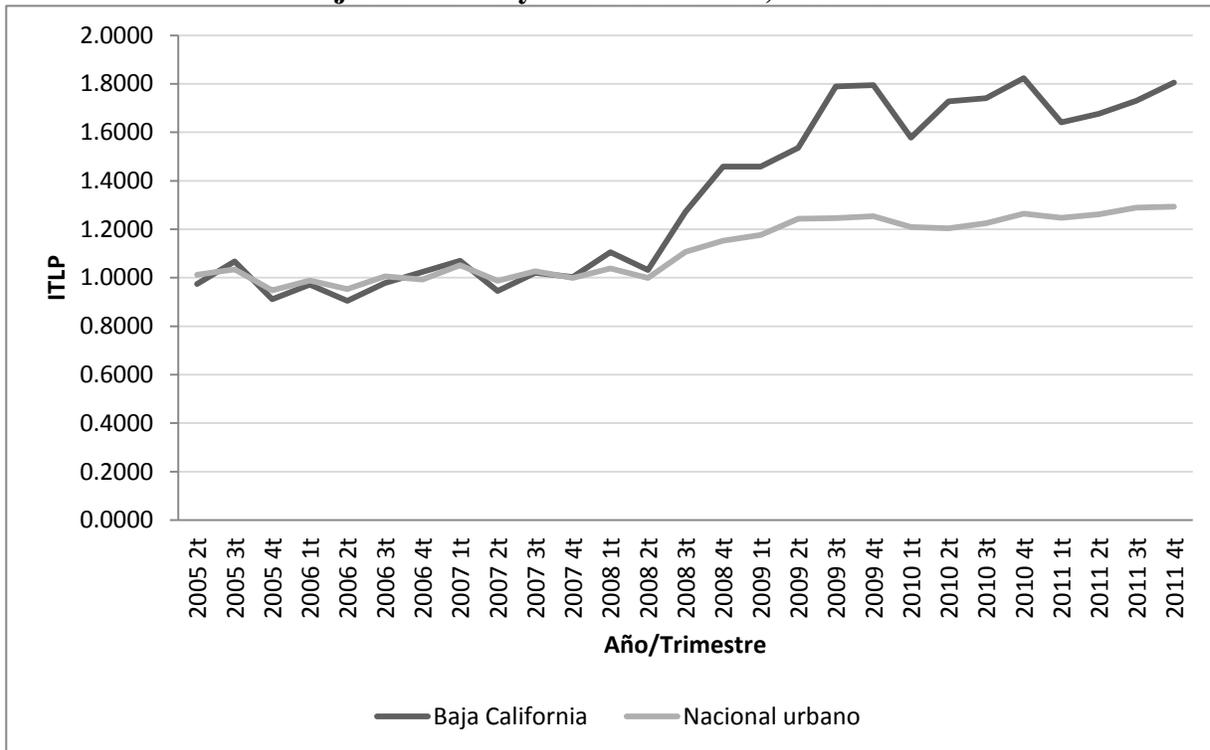
Fuente: Elaboración propia con datos del segundo trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, INEGI.

En términos monetarios, se ha tendido hacia una disminución en los ingresos medidos en salarios mínimos, aumentando el porcentaje de población activa ocupada en los rangos inferiores. Por ejemplo, en 2005 1 por ciento de la población activa ocupada tenía un ingreso de hasta un salario mínimo, en 2010 en este mismo rango se encontraba 3 por ciento de la población que trabajaba. Así mismo, en el rango de uno a dos salarios mínimos el porcentaje de trabajadores ha crecido de 2005 a 2010, pasando de 6 por ciento a 13 por ciento (INEGI,

2010).

Finalmente otro elemento con el cual podemos acercarnos a las condiciones laborales que pueden afectar las condiciones de vida de la población de Tijuana, es a través del Índice de Tendencia Laboral (ITLP), elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Dicho indicador muestra la tendencia de la proporción de personas que no pueden adquirir una canasta alimentaria mediante el ingreso de su trabajo. Los elementos que componen el indicador y tienen mayor impacto en su valor son la variación de los precios de los alimentos y los ingresos laborales ligados a los niveles de ocupación y empleo (CONEVAL, 2010).

Gráfica I.3
Índice trimestral de Tendencia Laboral de la Pobreza
Baja California y nacional urbano, 2005-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social.

Dicho índice fue creado a partir de 2005 con una desagregación mínima a nivel estatal. En términos generales lo que señala el indicador es el porcentaje de personas que no pueden adquirir la canasta básica con el ingreso de su trabajo. Como se observa en la gráfica en el caso de Baja California el indicador ha aumentado a partir del segundo trimestre de 2008, por

encima del indicador a nivel nacional urbano.

Vale la pena señalar que el ITLP del resto de los estados y los del norte del país muestran un comportamiento similar en 2008; sin embargo, en los estados de la frontera el impacto es mayor y sobre todo en el estado de Baja California, que para algunos trimestres presentó el dato más alto a nivel nacional. Por ejemplo, en el cuarto trimestre de 2009 y 2010; no obstante, de que se hace alusión a nivel estatal podemos darnos una idea de la relación entre los precios de los alimentos, los ingresos laborales y el nivel de ocupación que enfrenta la población de Tijuana en los últimos años. El índice mayor ocurre en el cuarto trimestre de 2009 en donde 80 por ciento de las personas no podrían comprar la canasta básica con el ingreso de su trabajo.

Existe una relación entre el salario y la pobreza. Sí el nivel de oferta del empleo y el salario disminuyen traen consecuencias en los niveles de la pobreza y desigualdad. En otras palabras, la variabilidad en los niveles de empleo repercute en los niveles de pobreza y la distribución del ingreso. Si a ello, se suman el resto de las características de precarización del mercado del trabajo de los últimos años, se obtiene un acercamiento más real de las situaciones que enfrenta la población (Cortés, 2003; Hernández y Székely, 2009)⁶.

De acuerdo a las cifras de pobreza de CONEVAL en los estados de la frontera norte vinculados en mayor medida con actividades que incluyen capitales extranjeros, aumentó la pobreza entre su población de 2008 a 2010. La población en condiciones de pobreza moderada pasó de 23 a 29 por ciento en Baja California, de 26 a 33 por ciento en Cd. Juárez, de 29 a 34 por ciento en Tamaulipas y en Sonora de 23 a 29 por ciento, en los años señalados.

Mientras que en Tijuana el número de personas en situación de pobreza, la coloca entre los diez municipios con mayor incidencia a nivel nacional. Entre cuyas características se encuentra tener dos carencias sociales en promedio; es decir, no cuenta con alguna combinación de los elementos ligados a los servicios de salud, acceso a seguridad social y características de la vivienda. Estas últimas refieren a las condiciones adecuadas en términos de calidad, espacio ó servicios. De forma concreta, en Tijuana en el año 2010 había 525,769 personas en pobreza moderada de los cuales 56,700 se encuentran en pobreza extrema.

En términos generales lo que se observa en los últimos años es una contracción del

⁶ Citado en el documento de *Tendencias económicas y sociales de corto plazo y el índice de la tendencia laboral de la pobreza* (CONEVAL, 2010).

empleo, un cambio en su estructura así como un deterioro en sus condiciones. En combinación con deterioro social que se manifiesta en el aumento de pobreza y en sus condiciones de vida entre sus habitantes.

Cruz (2010) destacó la contracción en los empleos a los que tradicionalmente se incorporaban los migrantes, la industria maquiladora y el comercio, dejando un margen menor al que puedan integrarse. Cruz y Salazar (2011) encontraron que los migrantes ocupados en el sector comercio ha disminuido. Mientras que la corriente migratoria que llegó entre 1994 y 1995 se ocupó en dicho sector en 16 por ciento, el flujo que arribó entre 2005 y 2006 solo lo hizo en 8 por ciento.

En el tema de la maquiladora, se ha documentado una segmentación entre migrantes y no migrantes. Kopinak indica: “Una parte distintiva de esta forma particular de globalización en el norte del estado de Baja California es la construcción de una fuerza laboral hecha a partir de los altos niveles de migrantes provenientes de otras partes del estado o del país” (Kopinak, 2003:43). La misma autora señala que los trabajadores migrantes de la localidad representan un alto porcentaje de mano de obra de la industria maquiladora en comparación con otros espacios.

En el mismo sentido, Coubés (2001) mostró dos grupos en la ciudad, por un lado, los trabajadores de localidades rurales con baja educación, quienes trabajan exclusivamente en las maquiladoras y por otro, los nativos con altos niveles de escolaridad, quienes tienen la capacidad de eludir los trabajos en las maquiladoras y colocarse en trabajos en el sector servicios. Este último grupo es más proclive a tener mayor desenvolvimiento en el sector social urbano y son capaces de usar sus redes familiares para conseguir trabajo en el sector servicios, mientras que los migrantes son más proclives encontrar trabajo en la maquila por ellos mismos.

Esta diferenciación en el acceso al tipo de empleos determina la vivienda y los servicios ligados a ella. Estos últimos elementos han sido puntos débiles en la conformación de la ciudad por su acelerada formación y estructura geológica; sin embargo, la constante es la situación desfavorable para los grupos migratorios de forma general (Alegría y Ordoñez, 2005).

En el año 2000, 53 por ciento de la población se alojaba en asentamientos irregulares (Alegría y Ordoñez, 2005). Ello obedece a la desigualdad y la pobreza de los habitantes pues,

aunque en los últimos años han existido programas de gobierno para acceder a viviendas vía crédito, una parte de la población de la ciudad no puede suscribirse a ellos y en su lugar recurre a la autoconstrucción. Siendo estos representados en su mayoría por los migrantes. Sobre ello Zavala señala, “Como resultado de ese sentimiento de no pertenencia, además de las condiciones socioeconómicas, se configura un paisaje urbano caracterizado por una arquitectura que surge de la necesidad de sobrevivir” (Zavala, 2009).

Las condiciones de vida en Tijuana, a través de los servicios y espacio de la vivienda de quienes trabajan en la maquiladora tienen desventajas en relación a quien no lo hacen Sánchez (1997). De forma más amplia, se han encontrado diferencias en los indicadores sobre cobertura de servicios en ciudades de la frontera y distantes de ella, favoreciendo a este último grupo (Guillén, 2007). En este sentido, un mejor ingreso pareciera ser el incentivo para una migración a las urbes del norte que contrastan de forma notable con la vivienda y los servicios al cual se incorporan, sobre ello:

Por un lado, su intenso crecimiento económico posibilita altos niveles de empleo y relativamente mejores condiciones de ingreso para su población. Pero, del otro lado, especialmente para aquellos sectores de menores percepciones económicas, las condiciones del desarrollo fronterizo les impone acceso limitado a servicios públicos básicos de la vivienda, si bien puede, al mismo tiempo, ofrecer bienes complementarios que funcionan como contrapeso en el mapa de su calidad de vida (Guillén, 2007: 31).

El papel del Estado dentro de este panorama tiene dos aristas. Por un lado, provee de facilidades para la apertura comercial y la desregulación económica. Por otro, no interviene en la misma medida en proveer de infraestructura y vivienda adecuada a quien participa de forma directa en el proceso de reproducción económica en este esquema, por el contrario desplaza los costos a los trabajadores.

II.4 Ideas finales del capítulo

Durante la historia de Tijuana la migración está implícita. Ha sido uno de los puntos de atracción a nivel nacional funcionando como válvula de escape en los años de crisis económica e indirectamente ha absorbido una demanda constante de empleo, vivienda y servicios en la ciudad.

El empleo en Tijuana ha estado concentrado en el sector terciario, en las actividades de comercio y servicio. Posteriormente, se incorporó la industria manufacturera y con el cambio de modelo económico cobró un papel relevante en dos sentidos. El primero, dentro del esquema de inserción a nivel nacional; y el segundo, por el impacto en la dinámica local vía masa salarial. Sin embargo, en el último decenio la industria de la transformación ha tenido contracciones importantes como consecuencia de los choques externos.

Dicha reducción de dinamismo ha significado una disminución en los niveles de empleo que se suman al deterioro general de las condiciones en que se desenvuelve el trabajo. Inmersas en el aumento de la pobreza moderada a nivel estatal. Ello se refleja en las condiciones críticas de ocupación, el aumento de las actividades en el sector informal así como el deterioro en el índice de tendencia laboral.

El panorama se combina con la división en las actividades a las cuales se incorporan las personas que llegan a la ciudad, sobre todo quienes lo hacen de forma reciente. En contraste con quienes no han registrado algún movimiento migratorio. El primer grupo ligado en mayor medida a actividades de comercio e industria manufacturera, actividades que están más orientadas a la inestabilidad de los capitales extranjeros.

Finalmente, se sugiere un análisis sobre las condiciones de vida de los habitantes en Tijuana ligadas al empleo, puntualizando posibles diferencias entre la población migrante y no migrante. Si bien, históricamente los grupos de personas que se incorporan a la ciudad de forma reciente enfrentan un proceso de adaptación, acentuado por aspectos ligados al acceso y servicios de la vivienda; es necesario estudiar sí un deterioro en las condiciones del empleo de forma general pudiera estar afectando de manera diferencial a las poblaciones.

Bajo la tarea de cumplir con los objetivos propuestos en el presente trabajo e incorporando las perspectivas teóricas planteadas, así como los hechos económicos y sociales que han ocurrido en Tijuana, en el siguiente capítulo se presenta los mecanismos por los

cuales se abordará la hipótesis de trabajo. Para ello se señala la principal fuente de datos así como el tratamiento que tendrá en términos de construcción de indicadores dentro de los conceptos retomados del apartado teórico en términos de migración, empleo y condiciones de la vivienda.

Capítulo III

Elección de variables y estrategia de análisis

En el presente capítulo se plantea la forma en que se ha de abordar la hipótesis de trabajo. Para ello se menciona la base de datos elegida así como la selección y el tratamiento de variables y la construcción de indicadores en términos de los enfoques teóricos mencionados en el primer capítulo. El ejercicio que se plantea es un análisis que explora la inserción de la población, bajo la condición de inmigración, a la estructura del empleo y su relación a las condiciones de vida, en dos puntos en el tiempo 2000 y 2010.

La perspectiva teórica de la cual se parte son las ideas propuestas por Castel, (1995), Katzman (2000), Filgueira (1999), Pizarro (2001) y Busso (2001) a través de la propuesta de exclusión y vulnerabilidad social, cuyo centro es la relación que guardan los individuos con del empleo y las relaciones sociales. Dicho marco otorga perspectivas sobre la situación laboral de los últimos años en términos de precarización y su repercusión en las condiciones de vida de las personas.

La metodología que se utiliza para analizar las diferencias está compuesta por dos partes: la primera, utiliza las propuestas y discusión sobre los indicadores de precarización del empleo (De la Garza, 2011; García, 2011, Reygadas, 2011; García, 2008, Pedrero, 2008); la segunda, corresponde a la propuesta de Perona y Rochi (2001) para estudiar las condiciones de vida en términos de vulnerabilidad y exclusión social.

III. 1 Fuente de datos y organización de la información

La fuente de datos es la muestra ponderada de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010 elaborada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI)¹. Entre las

¹ Los datos que se expanden a partir de la aplicación de los ponderadores corresponde cada uno de los casos de la muestra probabilística del censo (un conjunto de n observaciones) y se les llama muestra ponderada, en realidad, estos datos dejan de ser una muestra para convertirse en los datos poblacionales estimados (un conjunto de N observaciones), los cuales, si los ponderadores están bien contruidos, deben acercarse lo más posible a los datos censales obtenidos directamente de la enumeración de las características de las personas y los hogares. Trabajar con los datos expandidos es equivalente entonces a trabajar con los datos poblacionales, y las pruebas de hipótesis en el análisis de relaciones entre variables como el que se lleva a cabo en este trabajo ya no son requeridas. Es cierto que se han reportado problemas con los ponderadores del censo para obtener las estimaciones de los flujos de emigrantes e inmigrantes, pero está documentado también que estos problemas de estimación afectan principalmente a los datos sobre emigración (ver INEGI, 2010; Gutiérrez Vázquez y Rivero, 2011).

ventajas de utilizar la información de los censos se encuentra: lograr una mayor certeza en los indicadores que se generan aunado a la necesidad e interés de tomar un período de estudio de largo plazo, que comprende de 2000 a 2010; a su vez, esta fuente de datos permite incluir dos tipos de inmigrantes, los recientes que son captados mediante la pregunta de residencia anterior y los inmigrantes no recientes utilizando como eje la pregunta sobre el lugar de nacimiento. Lo anterior, sumado al objetivo de explorar y explotar la información que se genera en términos de la inserción migratoria a los espacios laborales en términos de procesos.

En contraste la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) ha tenido un cambio de metodología a partir de 2005, lo que no permitiría realizar un análisis a lo largo del decenio o representaría un trabajo de homologación en un conjunto de variables que aquí se tornan importantes.

La información se reprocesó utilizando el apartado de personas y vivienda, cuyo centro fue la división de tres grupos de población: no migrantes, inmigrantes no recientes e inmigrantes recientes, utilizando las preguntas de estado de nacimiento y residencia cinco años atrás. Lo anterior en términos de migración interna limitada a división política de estado que radiquen en el municipio de Tijuana. La clasificación de la población es la siguiente:

Población	Condiciones
No migrante	Nacidos en Baja California
	Con residencia 5 años atrás en Baja California
	Radican en Tijuana
Inmigrante no reciente	No nacidos en Baja California
	Con residencia 5 años atrás en Baja California
	Radican en Tijuana
Inmigrante reciente	No nacidos en Baja California
	Con residencia 5 años atrás diferente de Baja California
	Radican en Tijuana

El análisis consistió en comparar la información de los tres grupos de población respecto a:

- i) Características sociodemográficas: sexo, edad, escolaridad, estado civil y lugar de procedencia de los inmigrantes.

- ii) Empleo: indicadores generales, población económicamente activa, población ocupada y desocupada; población ocupada por sector económico y ocupación; ingresos, jornada laboral y prestaciones.
- iii) Condiciones de la vivienda: servicios básicos, agua, drenaje y electricidad, tipo de materiales de la que está construida y nivel de hacinamiento.

III. 2 Características sociodemográficas

El análisis de las características de los inmigrantes y no migrantes permite orientar la dinámica que dichos grupos tienen en el mercado de trabajo. De acuerdo a diversos estudios sobre migración y empleo, las características determinan en cierta medida el sector económico y la ocupación en que las personas se insertan en la sociedad de arriba (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; Balán, Browning y Jelin, 1973; Margulis y Tuirán 1986).

Los variables tuvieron el siguiente tratamiento:

Las variables de sexo y edad son estudiadas a través del análisis de la estructura de la población de cada grupo, mediante las tasas de dependencia juvenil y de vejez y el índice de masculinidad.

Nombre del indicador	Fórmula	Descripción
Tasa de dependencia juvenil	$TDJ = \frac{P_{0-14}}{P_{15-64}} * 100$	P_{0-14} = Población de 0 a 14 años P_{15-64} =Población de 15 a 64 años
Tasa de dependencia por vejez	$TDJ = \frac{P_{65+.i}}{P_{15-64}} * 100$	$P_{65+.i}$ =Población mayor de 65 años P_{15-64} =Población de 15 a 64 años
Índice de masculinidad	$IM = \frac{P_m}{P_{fe}} * 100$	P_m = Población masculina P_{fe} = Población femenina

El nivel de escolaridad se comparó mediante dos indicadores, la tasa de analfabetismo de cada grupo poblacional y el promedio de años escolares aprobados. La

tasa de analfabetismo se calculó de acuerdo a la metodología de INEGI. Mientras que el promedio de años aprobados fue calculado para el rango de edad entre los 12 y 64 años de edad, con el objetivo de conocer los atributos de la población en edad de trabajar.

Nombre del indicador	Fórmula	Descripción
Tasa de analfabetismo	$TA = \frac{PA_{12..i}}{P_{i..j}} * 100$	<p>PA_{15..i}=Población mayor de 12 años que no sabe leer ni escribir</p> <p>P_{i..j}= Población total</p>

El estado de origen de la población inmigrante se agrupó de acuerdo regiones que comparten el mismo nivel de rezago social. Este último refleja las carencias sociales, en términos de educación, acceso a la salud, servicios básicos, calidad y espacio de la vivienda y activos en el hogar, es calculado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) a través de una suma ponderada de los indicadores de cada uno de los componentes. La agrupación de los estados de origen de la migración respecto a su nivel de rezago social tiene como objetivo sintetizar la información que existe a nivel nacional aunado al interés de señalar indicios sobre el acceso diferencial los satisfactores a nivel regional. Entre los trabajos que han utilizado este sistema de organización de la migración a nivel interno, se encuentran los de Ana María Chávez (1999) y Virgilio Partida (2010).

III.3 Empleo e indicadores generales

La división de la información de la población migrante y no migrante respecto a los

indicadores generales de empleo permite tener una visión general sobre la proporción que se encuentra en edad de trabajar, aquella que realiza alguna actividad económica y quienes buscan un empleo. Los conceptos son abordados con mayor detalle en el siguiente apartado. A continuación, se señala la manera en que se obtuvo la población económicamente activa, población ocupada y desocupada, para ello, la pregunta que se utilizó para calcular los tres indicadores es la que refiere a la condición de actividad para personas mayores a 12 años.

- Población económicamente activa (PEA), corresponde a la suma de las personas que se encuentran ocupadas y desocupadas, mayores a 12 años. De tal manera que para obtenerla se suman las personas cuya respuesta es que trabajaron, quienes tenían pero no asistieron y quienes lo buscan.
- Población económicamente activa ocupada (PEAO), se obtuvo mediante la suma de aquellas personas que trabajaron y de quienes tenían trabajo pero no lo hicieron en la semana de referencia conservando el vínculo con el centro de empleo.
- Población económicamente activa desocupada (PEAD), indica a las personas que respondieron a la circunstancia de buscar trabajo en la semana de referencia.

Algunos indicadores contruidos a través de la información anterior son la tasa de desocupación y la tasa de ocupación parcial. Por medio de ellas se puede dar un panorama general sobre la situación laboral de cada grupo.

Nombre del indicador	Fórmula	Descripción
Tasa de desocupación	$TD = \frac{DA}{PEA} * 100$	DA= Población desocupada PEA= Población económicamente activa
Tasa de ocupación parcial	$TA = \frac{PO < 15 \text{ hrs}}{PEA} * 100$	PO < 15 horas= Población ocupada por menos de 15 horas en la semana de referencia PEA= Población económicamente activa

La información de la población ocupada por sector económico se presenta mediante la proporción de personas que trabajan en actividades ligadas en cada una de las actividades

industriales. La pregunta que se utiliza para ello es sector de actividad económica para personas de 12 años cumplidos.

Lo referente a la captación de ocupación de cada uno de los grupos de población, inmigrantes y no migrantes, se utilizó la pregunta ocupación u oficio del apartado de personas mayores de 12 años de edad. El catalogo de ocupaciones del año 2010 se homologo de acuerdo a la Clasificación Mexicana de Ocupación CMO (2000) a nivel grupo unitario identificando la actividad y el nombre de la ocupación. Posteriormente, se agrupo a nivel grupo principal con el objetivo de sintetizar y comparar la información de ambos censos.

III.4 Condiciones de trabajo y características de la vivienda

En diversos estudios sobre empleo se ha identificado un deterioro en las condiciones que ofrece el mercado de trabajo (Busso, 2001; Mora, 2005; Katzman, 2000). La elección de dichas variables corresponden a la identificación de un conjunto de indicadores que el enfoque de precarización ofrece (Brígida, 2011; Brígida, 2008; Pizarro, 2001).

Las condiciones de empleo se refieren a las características en las que se encuentra la población ocupada asalariada. Las variables que se han seleccionado son ingresos, jornada laboral y prestaciones laborales que se localizan en el apartado II.

- Ingresos. Es captada a través de la pregunta ingresos por trabajo. Los ingresos son agrupados de acuerdo al salario mínimo en pesos nominales correspondiente a cada año y al área geográfica, establecidos por el Consejo Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI).
- Jornada laboral. Corresponde a la pregunta de horas trabajadas. Se organizó de acuerdo a rangos por los cuales se observa lapsos mayores a 48 horas y jornadas menores a 15 horas, de acuerdo a la metodología de la Encuesta Nacional de Ocupación de Empleo.

- Prestaciones sociales. Refiere a la pregunta de prestaciones laborales, de las cuales se seleccionaron las prestaciones sociales de afiliación a alguna institución que proporcione seguro médico y la prestación de tener un sistema de ahorro para el retiro. Debido a que se considera que estas dos variables constituyen un mayor bienestar para los trabajadores a través del tiempo.

Para conocer las condiciones de vida de los segmentos de población, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes se ligó la información al jefe del hogar a la unidad de medida vivienda. Posteriormente se eligieron las variables que reflejan la calidad y acceso a servicios en la vivienda de acuerdo a la propuesta de Perona y Rochi (2001) en el marco de exclusión social. Dicho enfoque está compuesto por el estudio de diversos campos sociales, entre los que se encuentran la accesibilidad de los servicios y calidad de la vivienda. Obedeciendo a la perspectiva se ha seleccionado la siguiente información de la fuente de datos.

Calidad de la vivienda

- Material de paredes, techo y piso

Accesibilidad de servicios

- Disponibilidad de agua, drenaje y electricidad
- Nivel de hacinamiento
- Tenencia de la vivienda

Para conocer la calidad de las viviendas se considera como materiales durables en el caso de las paredes, si están construidas de ladrillo, tabique, block, cantera, piedra o concreto; el piso si tienen cemento firme, madera, mosaico u otros recubrimientos; mientras que el techo se considera como material durable si tiene losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con vigería. Dicha clasificación tiene como antecedente el trabajo de Palomares (2007), quien distingue entre el tipo de materiales para las viviendas de la frontera norte de México.

El nivel de hacinamiento según el grupo de población, se calculó siguiendo la propuesta de Perona y Rochi y se clasificó en tres niveles de acuerdo a la metodología del

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Los niveles a los que se hace referencia se agrupan de la siguiente manera:

Índice de hacinamiento	
Sin hacinamiento	2.4 y menos personas por dormitorio en la vivienda
Hacinamiento medio	2.5 personas por dormitorio en la vivienda
Hacinamiento crítico	5 ó más personas por dormitorio en la vivienda y aquellas situaciones en que no se identifican piezas destinadas a dormitorio en la vivienda

III. 5 Definición de conceptos

En los siguientes párrafos se definen los conceptos que se utilizan a lo largo del trabajo:

Migración. Migración se define como un traslado que tiene una zona de origen y una zona de destino cuya esencia es el cambio de residencia habitual. La zona de origen es el lugar de residencia al comienzo del intervalo de la migración o la zona desde la cual se hizo el último traslado. Mientras que la zona de destino es el lugar de residencia al fin del intervalo de la migración (ONU, 1970).

Inmigrante interno. De acuerdo a la definición de Naciones Unidas, un inmigrante interno es una persona que entra en una zona cruzando un límite desde un punto situado fuera de ella pero dentro de un mismo país (ONU, 1970).

En el presente trabajo se utilizaron dos tipos de migración interna, vista desde el lugar de residencia actual. La primera corresponde al contraste entre el lugar de nacimiento con el lugar de residencia actual, llamada inmigración no reciente. La segunda inmigración identifica el lugar de residencia cinco años atrás respecto a la residencia actual, nombrada inmigración reciente.

De tal forma que un inmigrante no reciente, es la persona que trasladó su residencia habitual del estado en donde nació a Tijuana. Inmigrante reciente es la persona que trasladó su residencia de otro estado de la república, donde radicaba cinco años atrás, a Tijuana. Ambos inmigrantes, recientes y no recientes, tanto su estado de nacimiento como su

residencia anterior, se limitan a nivel nacional. La contraparte, las personas no migrantes, son aquellas que no han registrado algún traslado de su residencia habitual a nivel estatal y cuya residencia actual es Tijuana.

La desagregación de las corrientes migratorias respecto al tiempo, reciente y no reciente, tiene como propósito adquirir indicios sobre los procesos de incorporación al lugar de destino. Algunos estudios han señalado que los inmigrantes, de acuerdo al tiempo de arribo, se adaptan de forma diferente y la dinámica del lugar afecta de diversa maneras para cada uno los grupos (Balán, Browning y Jelin, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern ,1977; Margulis y Tuirán; 1986).

Dentro del estudio del empleo, los conceptos sobre población económicamente activa, población ocupada y desocupada refieren a las personas que realizaron o no alguna actividad económica en la semana en la que se obtuvo la información.

Población económicamente activa. Son las personas de doce años de edad o más que tuvieron vínculo con alguna actividad económica o que lo buscaron en la semana de referencia, por lo que se encontraron ocupados o desocupados (INEGI, 2010).

La población ocupada. Corresponde a las personas de doce años y más que estuvieron ligadas a alguna actividad económica al menos una hora en la semana en la que se registro la información. Incluye a los individuos que tenían un trabajo y no lo realizaron, manteniendo el vínculo, además de aquellos que realizaron alguna actividad económica sin recibir sueldo o salario (INEGI, 2010). De tal manera que, quienes a cambio de su trabajo reciben una remuneración en dinero, salario, comisión, propina, tarifas a destajo o pago en especies son la población ocupada asalariada, quienes no reciben pago alguno por su trabajo son la población ocupada no asalariada.

La población ocupada asalariada y no asalariada. Esta población puede clasificarse de acuerdo a la actividad económica del establecimiento o empresa en donde trabaja, la cual es llamada como población ocupada por sector económico. Mientras que la ocupación refiere al trabajo realizado en dicha organización. En contraparte, la población desocupada refiere a las personas mayores de doce años y más que en la semana de referencia buscaron algún empleo sin estar vinculadas a alguna actividad económica.

Condiciones de trabajo. Comprenden una serie de beneficios proporcionados por las instituciones de seguridad social a la población ocupada asalariada. Dichos beneficios

pueden ser el ahorro para el retiro y el servicio médico. El ahorro para el retiro es un mecanismo de ahorro individual que puede ser retirada en caso de desempleo, en caso de retiro, incapacidad o fallecimiento. Mientras que el servicio médico es la afiliación a alguna institución como el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS), al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), hospitales de Petróleos Mexicanos (PEMEX) o instituciones de defensa y seguridad nacional, esta prestación se extiende a los miembros del hogar.

Jornada laboral. Indica las horas que trabajó la población ocupada en la semana en que se declaró la información, refleja el tiempo que las personas realizaron una o varias actividades económicas con o sin un salario. Por su parte, los ingresos reflejan la cantidad monetaria que se recibe por concepto de participación en alguna actividad económica de forma mensual, la modalidad puede ser ganancia, comisión, sueldo, salario, jornal o propina (INEGI, 2010).

Características de la vivienda y la accesibilidad de los servicios básicos. Se encuentran dentro de un conjunto de bienes y servicios básicos que necesita todo individuo en una sociedad. Los cuales permiten cubrir sus necesidades esenciales y garantizan su bienestar social y biológico (Salas y Mora, 2006; Townsend, 1987).

Describir los servicios y las características de la vivienda dibuja los niveles de vida que tienen los grupos de población, los cuales son establecidos dependiendo del enfoque del que se planteó. En el presente trabajo, la exclusión social liga dichas condiciones con la precariedad en el empleo. Es decir, existe una relación entre las condiciones en el empleo y los indicadores sobre las características y los servicios con los que cuenta el lugar donde viven las personas.

III. 6 Estrategia de análisis

El análisis que se realizó es exploratorio, tiene como eje el análisis de las características socioeconómicas, la inserción y las condiciones en el mercado laboral y su relación con las características de la vivienda y acceso a los servicios, de los tres grupos de población, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, mediante el uso de porcentajes y tasas previamente señaladas.

El punto central es esbozar la inclusión de las personas, bajo la condición migratoria, al empleo y relacionarla con las características y acceso a servicio de la vivienda. Incorporando propiedades en términos de educación, lugar de origen y edad de cada grupo. De tal forma que la condición migratoria es una variable transversal al estudio que permite encontrar diferencias de acuerdo al enfoque de exclusión social.

III.7 Ideas generales del capítulo

Como se ha señalado en los capítulos anteriores a éste, la migración por empleo a Tijuana ha sido un comportamiento importante en la formación de la ciudad, dadas las actividades económicas a las que se ha orientado bajo la condición de ser un espacio fronterizo. De esta forma, los eventos como el cierre de la frontera, la contracción de la actividad manufacturera en conjunto con las crisis económicas de 2001 y 2008 ha impactado en las dinámicas de Tijuana al surgir un desempleo antes no conocido.

Por lo anterior, la metodología presentada en el capítulo obedece a tener un acercamiento a la incorporación de los grupos de población a la estructura y condiciones de empleo que ocurre en la ciudad, en 2000 y 2010, teniendo como objetivo captar las formas de inserción, similitudes entre ambos puntos en el tiempo y entre los diferentes grupos. Así mismo, se pretende ligar los elementos de migración y empleo al acceso de condiciones y servicios de la vivienda como elemento representativo de las condiciones de vida. Esta tarea permitirá abordar los objetivos propuestos así como contrastar la hipótesis de trabajo en la que se plantean diferencias entre los grupos de población.

En los siguientes capítulos se hace operativa la propuesta metodológica. Para ello, los resultados serán divididos en tres capítulos: en el primero se mencionarán las características sociodemográficas, edad, sexo estado de origen, escolaridad y estado civil como elementos que interfieren en la estructura del empleo; en el segundo capítulo de resultados se presentarán la estructura del empleo en términos de sector económico, ocupación y condiciones laborales, intentando esclarecer las diferencias o similitudes en este campo de acuerdo al estatus migratorio; finalmente, el último capítulo mostrará la línea entre la condición migratoria, empleo y características y acceso a la vivienda, como conclusión y resultado de los procesos de empleo y migración.

Capítulo IV

Características sociodemográficas de la población inmigrante y no migrante de Tijuana

Las características sociales y demográficas de la población migrante y no migrante se tornan importantes al relacionarlas con el empleo (Balán, Browning y Jelin, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; Margulis y Tuirán, 1986). Debido a que dichas propiedades determinan patrones en su inclusión al mercado laboral y con ello distintivos en las condiciones que ocurren a su interior, en el marco de una precarización del mismo. El objetivo del capítulo es mostrar el perfil sociodemográfico de los inmigrantes en los años 2000 y 2010, así como los cambios entre dichos años.

El capítulo está formado por seis apartados: en el primero se dibuja de forma general a la población migrante en Tijuana; en el segundo, se presenta la estructura por grupos de edad de cada grupo de población, no migrante, inmigrante no reciente y reciente; en el tercero se señalará el lugar de origen de los inmigrantes de la ciudad agrupados en términos de rezago social; el cuarto apartado contiene el nivel educativo de los grupos poblacional, refiriendo al porcentaje de población analfabeta y a los años escolares aprobados; el penúltimo apartado contiene el estado civil por grupo; finalmente, se mencionan algunas ideas generales del capítulo.

IV.1 Panorama de la población migrante en Tijuana

En México, los municipios fronterizos y en particular Tijuana, han sido uno de los principales destinos de la migración dentro del país. En 1930 Tijuana tenía 11,271 habitantes, 50 años después, en 1980 tenía una población de 461, 257 personas y el último dato censal de 2010 muestra a 1, 559,683 residentes; es decir, en 80 años su población se multiplico casi 140 veces. En dimensión respecto al estado de Baja California, en 2010 tenía una densidad poblacional de 1,258 habitantes por km² en comparación con el total del estado de 45 habitantes por km², de esta forma, el municipio concentra a la mitad de población de Baja California en 2% de su territorio.

Analizando la estructura de su población, existen cambios en el último decenio. Al considerar la población económicamente activa (PEA) en el sentido demográfico como aquellos mayores de 14 años y menores a 65 (Wolti, 1997), en el año 2000 representaron el 64

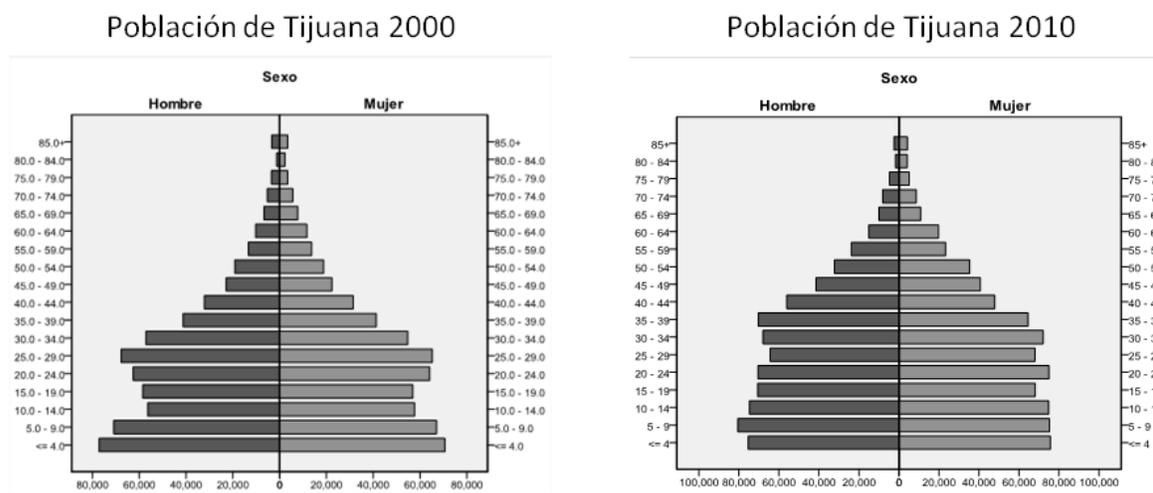
por ciento de la población de Tijuana. En comparación, en el siguiente decenio se observa un aumento en la PEA de dos puntos porcentuales pasando a 67 por ciento de la población del municipio. En contraste, a nivel nacional se ha tenido un porcentaje menor, mientras que en el año 2000 había 58.5 por ciento, en el año 2010 se observó 61.6 por ciento.

Por su parte, durante el año 2000 el índice de dependencia juvenil en Tijuana mostró a 58 jóvenes por cada 100 personas consideradas como activas económicamente y en 2010 disminuyó a 51. Mientras que la relación entre las personas adultas mayores aumento de 6 a 7 personas por cada 100 de la PEA, para los años señalados.

Tanto el porcentaje de la PEA en relación al resto de la población como los índices de dependencia se explican por la disminución de la fecundidad y por el aumento de la esperanza de vida de la población en general; sin embargo, en el caso de Tijuana se suman la representatividad de los grupos en edades productivas originadas por los flujos migratorios.

Otro indicador que permite observar diferencias en la población de Tijuana en los últimos diez años es utilizando el índice de masculinidad. En el año 2000 era de 102 hombres por cada 100 mujeres, para el año 2010 disminuyó a 99 hombres por cada cien mujeres. Como comparativo, a nivel nacional en el último año hubo una relación de 95 hombres por cada 100 mujeres.

Gráfica IV.1
Estructura poblacional de Tijuana, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda de 2000.

Los cambios en la estructura de la población de Tijuana se pueden constatar a través de su representación gráfica. Como se ha señalado, dichas modificaciones tienen origen en causas

a nivel general y a nivel regional de la población. Sobre el primer aspecto, a nivel general, ocurre una reducción de la base piramidal en 2010 y un aumento en el extremo superior, relacionado con la etapa de la transición demográfica avanzada en la que se encuentra el país y de forma particular los estados de la frontera norte (CONAPO, 2011). El segundo aspecto, a nivel regional, relaciona cambios en el flujo y composición de la migración a la ciudad. Por un lado, ocurre una disminución en la inmigración que incluye familias, pues las edades de 0 a 9 años se reducen (Chávez, 1999); por otro lado, ocurre una mayor emigración de la ciudad que se puede constatar en la reducción de las edades de 25 a 29 años; finalmente, se ha tornado hacia un relativo envejecimiento de los flujos migratorios hacia el norte (Cruz y Salazar, 2011).

IV.2 Estructura poblacional por grupo de edad

La mitad de la población de Tijuana está formada por inmigrantes internos, mientras que en el año 2000 representaban el 50 por ciento, en el año 2010 constituían el 47 por ciento. Este flujo está compuesto por aquellos que han tenido más tiempo en la ciudad y quienes llegan de forma reciente. Mediante la tasa de crecimiento es posible observar que estas subpoblaciones, de 2000 a 2010, han mostrado un crecimiento (3.4) en el primer caso y una disminución (-5.4) de aquellos que tienen menos de cinco años en la ciudad.

Mientras que el grupo de inmigrantes no recientes en términos absolutos pasó de 448,000 personas a 634,000, los inmigrantes recientes en el año 2000 representaron 13 por ciento de la población de Tijuana y para el 2010 redujo a 6 por ciento. Esta disminución puede estar ligada a una contracción en las fuentes de empleo en las que tradicionalmente se incorporaban los migrantes recientes (Cruz, 2010), y que además están ligadas a una disminución de la migración interna a nivel nacional (CONAPO, 2011).

Aunado al envejecimiento y disminución de los flujos migratorios, existen características propias entre las subpoblaciones, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, aunadas a cambios en el período comprendido entre 2000 a 2010.

La estructura de la población no migrante tiene una base mayor en relación a las otras dos subpoblaciones, formada por menores de entre 5 y 14 años de edad que representan el 40 por ciento en el año 2000 y disminuye a 38 por ciento en 2010. Mientras que las personas en

edades productivas indican un aumento de la emigración predominantemente masculina. Las tasas de dependencia juvenil incorporan ambos aspectos, disminuyen de 72 niños y jóvenes por cada 100 personas en edad productiva a 66 para los años 2000 a 2010.

Muñoz, Oliveira y Stern (1977) encontraron que una base mayor en los grupos de no migrantes, tiene como antecedente la representatividad de las edades productivas de los grupos migrantes pues sus hijos al nacer en el lugar de destino entran en esta categoría. Este hallazgo puede ayudar a explicar la estructura por edad de los no migrantes en el caso de Tijuana.

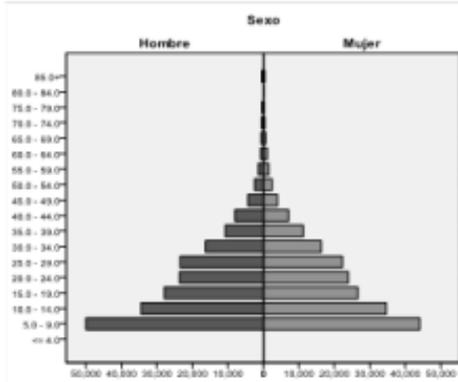
Chávez (1999) señala que la composición de las poblaciones con una participación limitada en las edades menores refleja la migración laboral. Dicho patrón es observado en la estructura de los inmigrantes no recientes y recientes. Para el primer grupo las edades de 21 a 36 años representan el 38 por ciento en el año 2000 y 35 en el 2010. Mientras que en los migrantes recientes en el mismo rango de edad, constituye 46 por ciento de su grupo en ambos años, lo cual refleja una mayor representatividad de edades jóvenes.

En el mismo sentido, ambos grupos comparten el envejecimiento de los flujos migratorios (Cruz y Salazar, 2011); sin embargo, existe diferencia en un menor impacto en el grupo de población que ha arribado a la ciudad de forma reciente.

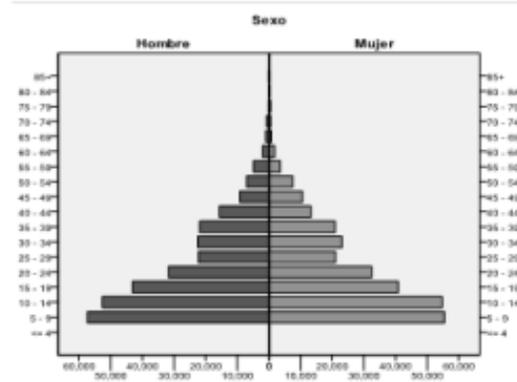
La población de migrantes no recientes tiene una limitada proporción de menores que se refleja en la tasa de dependencia juvenil, la cual indica una relación de 12 personas menores de 15 años por cada 100 personas en edad productiva en el año 2000. Para el siguiente decenio esta relación disminuye a 9 personas por cada 100. En contraste la tasa de dependencia por vejez está aumentando de 10 a 11 personas mayores de 65 años por cada 100 en edad productiva. La representatividad de los grupos de edad de jóvenes y adultos mayores refleja un aspecto de la etapa en la transición demográfica en la que se encuentra los estados del norte del país.

Gráfica IV.2
Estructura de edad por grupo poblacional, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes, Tijuana, 2000 y 2010

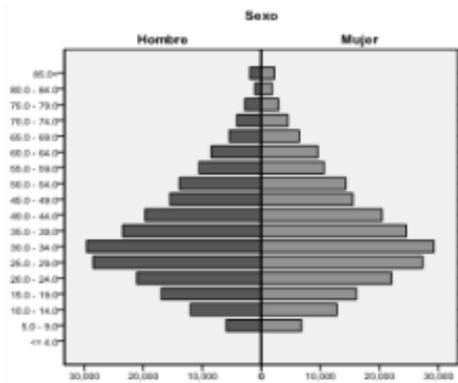
Población no migrante 2000



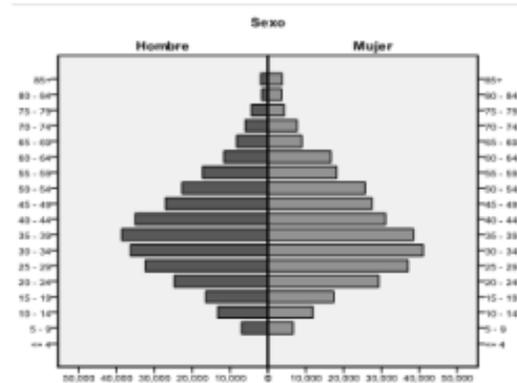
Población no migrantes 2010



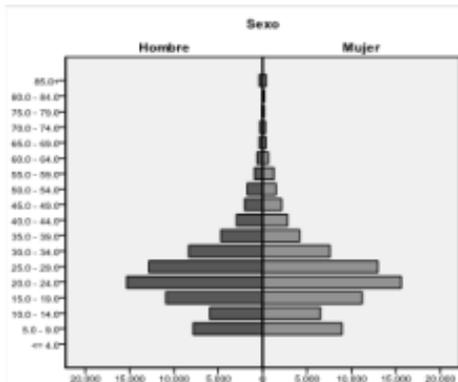
Población inmigrantes no recientes 2000



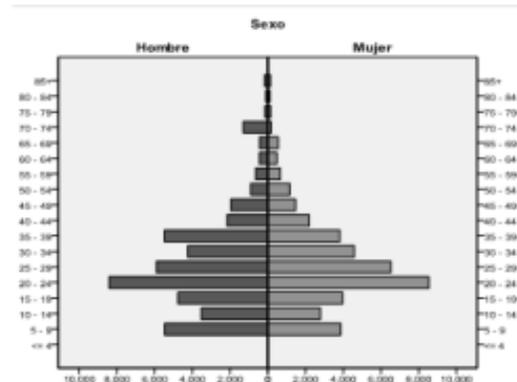
Población inmigrantes no recientes 2010



Población inmigrantes recientes 2000



Población inmigrantes recientes 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

La estructura por edad de los inmigrantes recientes se puede señalar como heterogénea respecto a los no migrantes y migrantes que tiene más tiempo en la ciudad, para ambos años. No obstante, contrasta la proporción que al interior existe de jóvenes y adultos mayores; mientras que las tasas de dependencia de los migrantes no recientes tienen una mayor ponderación de la población mayor de 65 años, en el grupo de migrantes recientes está orientada a la población menor de 15 años. En este último grupo, en el año 2010 por cada 100 personas en edad productiva se identificaron 24 niños y jóvenes y 5 adultos mayores de 65 años.

Este último aspecto puede dar indicios de una mayor compañía de menores. A diferencia de los inmigrantes no recientes, existe más representatividad del grupo de edad de 5 a 9 años. Si recurrimos nuevamente a la interpretación de la estructura poblacional que realiza Chávez (1999), estaríamos hablando de una migración laboral acompañada de una migración familiar.

Finalmente, la composición por sexo de los grupos refleja un mayor equilibrio entre hombres y mujeres en el grupo de población no migrante, con una tasa de 104 y 102 hombres por cada 100 mujeres para 2000 y 2010, respectivamente. Mientras que en los migrantes no recientes tiende a disminuir los hombres respecto a las mujeres, de 97 a 92 por cada 100, para los mismos años. En el tercer grupo, en los migrantes recientes existe un aumento de hombres, mientras que en el año 2000 existían 98 personas de sexo masculino por cada 100 mujeres, en 2010 aumentó a 112. Las proporciones entre hombres y mujeres dentro de los grupos estudiados obedecen a una cuestión generacional del mercado de trabajo de Tijuana.

A manera de síntesis sobre las características de las subpoblaciones se pueden señalar tres aspectos: el primero es una representatividad de las edades productivas mayor en los inmigrantes de recién arribo comparados con los no recientes, mientras que en la población no migrante es visible una emigración; el segundo aspecto es un envejecimiento de los flujos migratorios, en menor medida en los migrantes recientes; el tercer aspecto, señala una mayor movilidad de hombres respecto a las mujeres en el grupo de los inmigrantes recientes, comparado con los que llegaron a la ciudad con anticipación.

IV.3 Lugar de origen de los inmigrantes

Algunos estudios sobre migración interna, Balán, Browning y Jelin (1973) y Muñoz, Oliveira y Stern (1977) han señalado la importancia de considerar el lugar de origen al analizar los flujos migratorios. Debido a que estos determinan la forma y condiciones en términos laborales, el lugar de origen señala de manera indirecta las características socioeconómicas, entre ellas la educación y trabajos anteriores, que a su vez intervienen en la incorporación de las poblaciones al lugar de destino.

En un primer momento es necesario señalar que los migrantes no recientes provienen principalmente de Jalisco, Sinaloa, Distrito Federal y Michoacán. Aunque no en la misma proporción comparando los años 2000 a 2010; es decir, mientras que estos cuatro estados en el año 2000 representaban cerca de 50 por ciento de los inmigrantes de esta subpoblación, en el año 2010 representaron 45 por ciento. Ello tiene su origen en una disminución relativa de los flujos provenientes de los estados de Jalisco y Distrito Federal.

Lo anterior se relaciona con el crecimiento de la migración no reciente de entidades como Veracruz, Chiapas, Puebla y Estado de México, las cuales comparten características socioeconómicas más desfavorables. En el año 2000 se captaron 13,500 personas cuyo origen era Veracruz, representando 3 por ciento, para 2010 procedentes del mismo estado se registraron 42,736 personas significando 7 por ciento de los inmigrantes no recientes. En el caso de Chiapas, en el primer decenio tenía una participación 1 por ciento, para el año 2010 fue 5 por ciento.

En general, lo que se observa en este último decenio es una representación más amplia de los estados de procedencia, una disminución de los estados que tienen un grado de rezago social medio acompañado de una mayor participación de entidades con un muy bajo y alto nivel de rezago.

La diversificación de los lugares de procedencia señala un aumento en la participación de estados extremos en términos sociales. Es decir, aumento la participación de estados con condiciones socioeconómicas menos favorables aunada a estados con ventajas sociales, disminuyendo con ello la representatividad de lugares con rezago social medio.

Cuadro IV.1
Porcentaje de inmigrantes no recientes y recientes
según grado de rezago social del estado de origen, Tijuana, 2000 y 2010

Grado de rezago social del estado de origen	2000		2010	
	Migrantes no recientes	Migrantes recientes	Migrantes no recientes	Migrantes recientes
Muy alto	9.30%	23.60%	10.20%	18.50%
Alto	14.00%	11.50%	20.20%	20.20%
Medio	35.90%	32.90%	10.70%	9.20%
Bajo	22.10%	17.50%	25.90%	23.30%
Muy bajo	18.70%	14.50%	31.60%	28.70%
Total	100%	100%	100%	100%

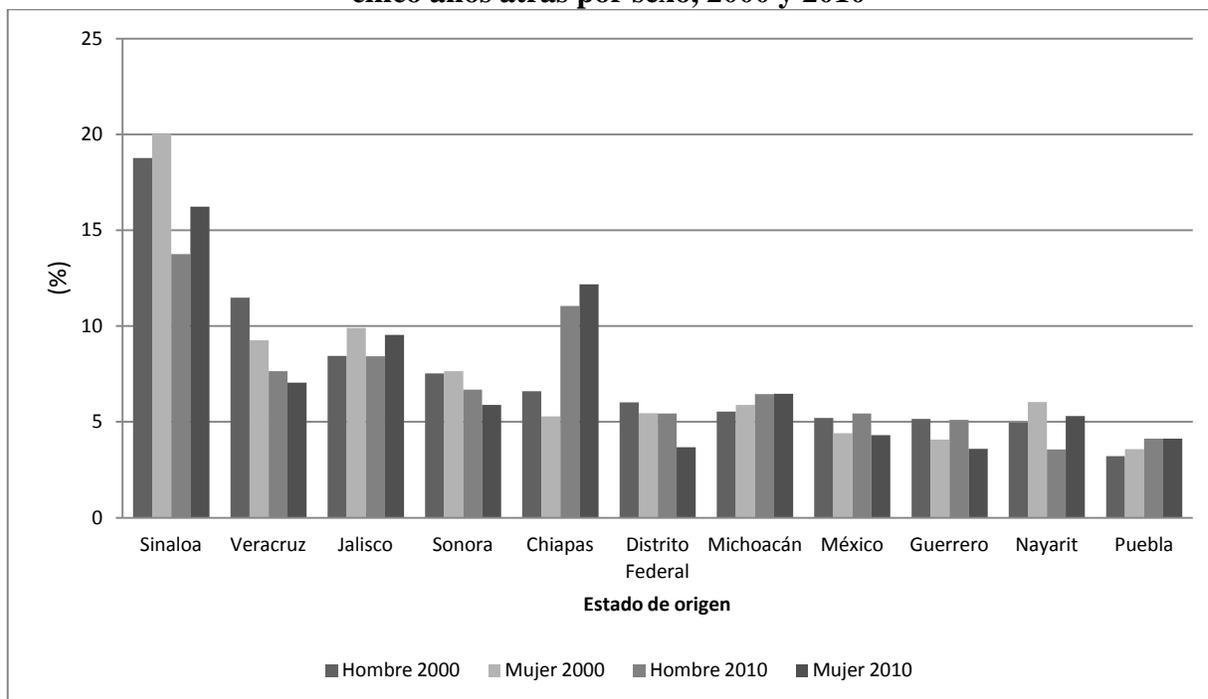
Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010 y Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2000 y 2010.

Evidencias de patrones sobre el aumento de la diversidad de los lugares de origen de los flujos migratorios ya se habían encontrado con anterioridad, Balán, Browning y Jelin (1973) indicaron que esto se debía a un aumento de los medios de comunicación y al desarrollo que permite una mayor inclusión. Por su parte Chávez (1999) en su estudio de las nuevas tendencias de la migración interna señaló que ante una mayor pobreza urbana aumenta la diversidad de los flujos migratorios. De esta forma ambos hallazgos pueden orientar una proporción de lo que acontece en cuanto a migración en la ciudad de Tijuana.

Por otro lado, la inmigración reciente es considerada como el flujo que cinco años antes se encontraba en otro estado de la República diferente al que actualmente reside. Como se ha señalado en secciones anteriores el arribo de inmigrantes recientes ha ido descendiendo a través de los últimos años. Muestra de ello es que en el año 2000 el porcentaje que representaban en la población del municipio era de 12.6 y para el año 2010 la información captada refleja un porcentaje de representatividad de 5.6 por ciento de este grupo.

Si se analizan los datos de los flujos por estado de origen, de acuerdo a su residencia anterior, se tiene que la cantidad de personas cuyo origen es Sinaloa disminuyó notoriamente. En el año 2000 se registraron en Tijuana 29,557 personas que habían vivido con anterioridad en dicho estado, para el siguiente decenio solo se registraron 12,346 personas. En términos relativos, los inmigrantes recientes procedentes de Sinaloa pasaron de representar 2.4 por ciento a 0.84 por ciento del total de la población de Tijuana.

Gráfica IV.3
Porcentaje de inmigrantes recientes en
Tijuana, según principales estados de residencia
cinco años atrás por sexo, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Al estudiar los flujos migratorios recientes se puede señalar un comportamiento similar que el grupo de no recientes. Es decir, el origen de las personas con menos tiempo en la ciudad también indican una diversificación en términos socioeconómicos que tiende hacia los extremos de acuerdo a sus condiciones sociales; acompañada por una disminución en la dimensión de los flujos, acentuada en los entidades de mayor tradición migratoria hacia la ciudad.

Entidades como Chiapas, Michoacán, Puebla y Guanajuato tienen una diferencia positiva en la proporción de 2000 a 2010; es decir, el porcentaje de participación de estos estados aumentó mientras que sitios cercanos con un rezago social medio o bajo, como Sinaloa, Jalisco, Sonora disminuyeron. Así mismo aquellos que se encuentran a mayor distancia con índices de rezago social muy alto, tales como Oaxaca, Guerrero y Veracruz, también contrajeron su participación en el último año. Por lo que se subraya la diversificación de los lugares de origen a la ciudad de los inmigrantes recientes acompañada de un aumento de las entidades con niveles bajos o muy bajos de dicho índice.

Muñoz, Oliveira y Stern, (1977) encontraron que la migración hacia una ciudad en

desarrollo ocurre en varias etapas. La primera expone una participación mayor de inmigrantes provenientes de ciudades relativamente cercanas y bien comunicadas al punto de atracción, las cuales nutren de fuerza de trabajo de forma abundante. En una segunda etapa, los flujos se modifican hacia una ampliación y diversificación de ciudades de tamaño intermedio y posteriormente a más distancia, ante dos sucesos que ocurren: por un lado, una demanda constante aunque en menor escala de mano de obra calificada y no calificada por parte del punto de destino; por otro lado, debido a un deterioro en las condiciones de vida de polos de expulsión.

En este sentido, la migración hacia Tijuana puede comprenderse en una dinámica de desarrollo de la ciudad, sin que necesariamente comprenda las etapas que señalan los autores. Con ello se sugiere que el proceso de desarrollo contiene diferentes fases en la atracción hacia la misma, encontrando un reflejo en las condiciones de los lugares de origen.

Sobre este último punto, es necesario analizar el comportamiento de la migración por sexo. En términos generales, los inmigrantes no recientes hombres representaron 18 por ciento de la población de Tijuana en el año 2000 y para 2010 fue 20 por ciento. En las mujeres bajo la misma tendencia, representaron 19 por ciento y 21 por ciento, en los años respectivos. Lo que señala más representatividad de las mujeres en ambos años de este grupo poblacional en comparación con los hombres.

Si analizamos al interior de los porcentajes respecto al lugar de origen y género se observa lo siguiente: en el caso de las mujeres, Sinaloa aumentó su participación dentro de la población de Tijuana en mayor medida que los hombres. Además, el registro por migración no reciente procedente de Jalisco disminuyó para ambos sexos pero fue más notorio por parte de los hombres, de tal manera que las mujeres de dicha entidad están más representadas. Finalmente, las mujeres cuyo origen es el Distrito Federal disminuyeron su participación en el municipio comparando 2000 a 2010, mientras que los hombres aumentaron ligeramente.

En relación a los inmigrantes recientes, se observó un intercambio de la participación por sexo del año 2000 a 2010. Es decir, mientras que en el primer período analizado hombres y mujeres registrados como migrantes muestran una participación similar, diez años después se identificó un aumento de la inmigración de hombres con la consecuente disminución de mujeres, 53 por ciento y 47 por ciento, respectivamente.

Sobre ello, es necesario suscribir algunas anotaciones respecto a su lugar de origen.

Las mujeres migrantes provenientes de Sinaloa, Jalisco y Nayarit fueron más numerosas que los migrantes hombres durante ambos años. En el caso de la inmigración reciente femenina cuya residencia anterior era Sinaloa superó a la masculina en 8 por ciento y 12 por ciento en 2000 y 2010, respectivamente; por último, las mujeres provenientes de Nayarit superaron a la migración masculina en 24 por ciento y 41 por ciento durante los años ya señalados.

A manera de conclusión, se observa una disminución en la inmigración no reciente proveniente de entidades con más tradición y cercanía, con la excepción de Sinaloa y en menor medida el Distrito Federal, para el caso de mujeres y hombres, respectivamente. Mientras que los estados a mayor distancia que se han integrado de forma tardía en este patrón migratorio, sus porcentajes de participación en la ciudad han aumentado de 2000 a 2010 bajo dos anotaciones, de forma discreta pero homogénea entre hombres y mujeres.

De acuerdo a Chávez (1999) la dinámica de los flujos migratorios a nivel interno obedece al patrón de desarrollo que ocurre en el país. Dicho proceso toma diferentes formas al producirse una crisis en el sistema económico, ya que al atentar el bienestar de las familias se modifican los patrones y características de los flujos migratorios. En este sentido y de acuerdo a los resultados de los flujos migratorios por lugar de origen se puede decir que existen eventos económicos que han modificado sus características entre los años estudiados.

IV.4 Nivel educativo

Con el objetivo de conocer las características de las poblaciones que influyen en la incorporación al empleo, en el presente apartado se aborda los perfiles educativos de los inmigrantes. Balán, Browning y Jelin (1973) han señalado la importancia de los niveles de instrucción como una herramienta con la cual se puede acceder de forma ascendente a puestos de trabajo que requieren una mayor especialización y cuya preparación formal suele ser indispensable

La educación de los migrantes se conjuga con el lugar de origen y sus características socioeconómicas. De esta forma, la educación de los grupos poblacionales es el resultado de un proceso económico y social. Bajo este entendido, el complemento en el que se insertan los flujos migratorios en materia laboral forma parte de la dinámica a nivel general, que tiene como punto central los atributos de las personas. Ambas dinámicas tienen como resultado las condiciones de vida de las poblaciones (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

Entre los indicadores que se utilizan para conocer los niveles educativos en la población se encuentran la tasa de analfabetismo. La cual señala el número de personas de quince años y más que no saben leer ni escribir por cada cien individuos. En el caso de Tijuana y de acuerdo a los grupos de estudio, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, los datos indican que las personas que son consideradas como no migrantes tienen una menor tasa de analfabetismo y es más homogénea entre hombres y mujeres, en comparación con los otros dos grupos para ambos años.

Mientras que entre los dos grupos de inmigrantes se muestran diferencias colocando a los no recientes con una mayor incidencia en el nivel de analfabetismo en el año 2000, reduciéndola a lo largo del decenio y asemejándola a los valores de los inmigrantes recientes.

Cuadro IV.2
Tasa de analfabetismo de no migrantes,
inmigrantes no recientes y recientes por sexo
Tijuana, 2000-2010 (porcentajes)

		2000	2010
No migrantes	Hombres	1.0	0.9
	Mujeres	0.9	0.8
	General	0.9	0.8
Inmigrantes no recientes	Hombres	3.2	2.2
	Mujeres	4.9	2.7
	General	4.1	2.5
Inmigrantes recientes	Hombres	3.1	3.0
	Mujeres	3.0	2.2
	General	3.0	2.6

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

En el caso de los inmigrantes no recientes llama la atención la reducción de la tasa de las mujeres. Ello puede deberse a una reducción de las cohortes extremas que tenían una tasa de analfabetismo mayor, en combinación con un aumento en la asistencia escolar a nivel nacional. Para el caso de Tijuana en el año 2000, 8.3 por ciento de la población entre 6 y 14 años no asistía a la escuela, mientras que en el año 2010 se redujo a 4.3 por ciento. Si bien, las generaciones en las que se refleja el analfabetismo son diferentes a las estudiadas, el aumento

en la asistencia escolar y la constante cobertura educativa entre la población de la ciudad no se puede dejar como un hecho aislado.

Otra explicación es a través del mercado de trabajo, en específico con la desaceleración de la industria maquiladora a partir del año 2000, lo cual significó una reducción de puestos laborales para hombres y mujeres sincronizado con un cambio en la organización de la industria a través de la tecnología en algunos áreas de producción (Vargas, 2003). Ante dichas circunstancias la educación de las mujeres representó un filtro en la entrada o permanencia en este segmento del mercado de empleo (De la O, 2006).

Al analizar la información sobre nivel educativo de forma transversal para los tres grupos en ambos años, 2000 y 2010, se tiene como resultado que aproximadamente 40 por ciento de la población de cada grupo, migrantes, inmigrantes recientes y no recientes, tiene el nivel primaria; entre 25 y 30 por ciento cuenta con secundaria; entre 12 y 19 por ciento cuenta con el nivel preparatoria. Si se suman los porcentajes se tiene que 80 por ciento en cada población tiene hasta los mencionados niveles de educación. La proporción de las personas respecto a la cobertura de enseñanza ha mejorado en promedio dos puntos porcentuales a lo largo de los 10 años, aumentando al siguiente nivel de estudios.

De forma general en 2010 los no migrantes no tienen diferencias entre hombres y mujeres respecto al nivel educativo. Mientras que la mayor diferencia entre sexos se encuentra en los inmigrantes no recientes. En comparación, quien ha registrado menos tiempo en la ciudad cuentan con diferencias a favor de las mujeres, colocándose ligeramente con mayores porcentajes en los niveles de técnicos y comerciales y licenciatura, respecto a los hombres.

El grado de escolaridad de la población de Baja California ha sido entre las mayores a nivel nacional. De acuerdo a los datos de 2010 el promedio de años de educación en el país se situaba en 8.6, Baja California se situó en 9.3, mientras que a nivel municipal los años de escolaridad fueron de 9.2 años. Esta diferencia educativa está relacionada con la estructura de la población, teniendo un mayor porcentaje en edades productivas se inclina hacia elevar los años de escolaridad, sobre todo en las poblaciones de reciente arribo con motivos laborales.

En estudios realizados en términos de migración hacia ciudades fronterizas como el de Margulis y Tuirán (1986), encontraron que existe diferencia entre los niveles educativos de manera favorable para los nativos en comparación con los migrantes. Sin embargo, ocurren diferencias al interior del grupo de inmigrantes a la ciudad, quienes arribaron de forma reciente a la urbe tienen mejores niveles de escolaridad respecto a los inmigrantes con más tiempo en el lugar de destino.

Cuadro IV.3
Promedio de años escolares aprobados por grupos de edad de 15 a 64 años por sexo según grupo, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010

	Edad	2000			2010		
		No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Mujeres	15 – 24	9.4	8.2	8.1	10.0	9.6	9.6
	25 – 34	9.6	8.4	8.4	10.8	9.7	9.8
	35 – 44	9.0	7.2	6.7	10.5	9.1	9.0
	45 – 54	8.3	5.8	4.7	10.4	8.0	8.6
	55- 64	6.9	4.9	3.8	8.7	7.0	5.1
	General	9.3	7.3	7.7	10.3	8.9	9.3
Hombres	15 – 24	9.0	8.0	8.1	9.7	9.2	9.1
	25 – 34	9.5	8.5	8.5	10.8	9.7	9.9
	35 – 44	9.2	8.0	7.8	10.6	9.5	10.2
	45 – 54	8.6	6.6	5.6	10.3	9.1	8.8
	55- 64	7.9	5.8	3.7	9.5	7.9	8.2
	General	9.2	7.7	7.9	10.2	9.3	9.5
General		9.2	7.5	7.8	10.3	9.1	9.4

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda. 2000 y 2010.

Si se analiza los años de escolaridad por grupos de edad se puede confirmar lo arrojado por el análisis transversal y lo señalado por estudios anteriores, respecto a la diferencia entre no migrantes y migrantes en términos educativos. En el año 2000 y 2010 existió una jerarquía, los más escolarizados son los no migrantes en todas las edades y ambos sexos; seguido por la población de inmigrantes recientes, cuya escolaridad ligeramente mayor en los hombres; finalmente se encuentran los inmigrantes no recientes, grupo en el cual es más evidente la diferencia en los años de educación entre los sexos.

Si analizamos las entidades de procedencia de los inmigrantes recientes respecto a su

escolaridad, podemos concluir que hay estados cuya migración es más calificada, pues gran parte del porcentaje de personas que llega a la ciudad tiene una licenciatura o más. Entre ellos se encuentran, Aguascalientes cuyo porcentaje es de 33 por ciento, Nuevo León 90 por ciento y Querétaro con un 26 por ciento, todos ellos con años de escolaridad arriba del promedio nacional. En contraste, estados con una mayor migración a Tijuana procedentes de Chiapas (3%), Jalisco (13%) y Sinaloa (11%), señalan menos representatividad en la escolaridad de licenciatura o más.

Como han señalado Muñoz, Oliveira y Stern, (1977), la relación entre lugar de origen y educación tiene muchas variables que rebasan los estudios de migración y empleo. Debido a las características económicas y sociales de cada estado. Sin embargo, otorgan un panorama inicial para estudiar las relaciones entre características educativas, migración y empleo.

IV.5 Estado civil

De forma global se registra una disminución en el porcentaje de población en unión o casados y un aumento en el porcentaje de personas separadas, divorciadas o viudas. Llama la atención que los porcentajes de personas solteras no han tenido cambios en los 10 años para los tres grupos de edad. Lo que señala que tanto la población migrante y no migrante, mayormente se encuentra en una unión o ha estado en una.

Cuadro IV. 4
Estado civil de no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes en porcentaje según grupo, Tijuana, 2000 y 2010

	2000			2010		
	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Unido o casado	42.3	66.0	55.8	40.0	64.4	51.9
Separado, divorciado o viudo	5.4	10.8	6.4	6.7	13.9	9.0
Soltero	52.0	22.9	37.5	52.8	21.5	37.1
NE	0.4	0.3	0.3	0.5	0.2	2.0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda. 2000 y 2010.

Al abordar a cada uno de las poblaciones encontramos que el menor porcentaje de personas casadas o unidas corresponde a la población no migrante. Ello puede señalar las diferencias en las etapas de la transición demográfica de acuerdo a las regiones al interior del país, indicando etapas más avanzadas en el norte.

De esta forma, los inmigrantes recientes se colocan en una situación intermedia entre ambos grupos, no migrantes e inmigrantes absolutos, que a su vez se relacionan con una estructura de la población.

IV. 6 Ideas finales del capítulo

En el presente capítulo se hizo una revisión de las características generales en términos de lugar de origen, educación y estado civil de los tres grupos de población. A continuación se señalan algunos de los resultados más importantes.

Sobre los lugares de origen de los inmigrantes no recientes a la ciudad existe una diversificación de acuerdo al nivel de rezago social, inclinado hacia los extremos, es decir, estados con un nivel muy alto y muy bajo y una disminución de la nivel medio. Por su parte los inmigrantes recientes también provienen de más estados del país; sin embargo, disminuyó la representatividad de las zonas más alejadas y con un menor nivel de desarrollo y aumento de la participación de entidades con un nivel de rezago social muy bajo.

En términos de educación, los índices de analfabetismo son diferentes para los tres grupos de población colocando en una situación más favorable a la población no migrante en ambos años. En el mismo sentido, los niveles de educación medidos en los años de escolaridad aprobados, indican este mismo comportamiento, una mayor educación para la población que no registra algún movimiento migratorio; sin embargo, se encuentran diferencias a lo largo de decenio, mientras que en el año 2000 los inmigrantes no recientes contaban con una mayor nivel educativo que las personas de recién arribo a la ciudad, para el año 2010 se invierte este comportamiento, sobre todo en las edades jóvenes.

Finalmente, se ha observado una disminución de uniones o matrimonios en los tres grupos de población seguida de un aumento de personas separadas, viudas o divorciadas de 2000 a 2010; aunado a ello, se identificaron menores uniones correspondientes a un mayor porcentaje de solteros entre la población que se considera como no migrante en ambos años.

Una hipótesis sobre ello es que, debido a las diferencias en la transición demográfica que ocurren al interior del país, las personas consideradas como no migrantes representan en mayor medida dicha transición en comparación con los migrantes que provienen del resto del país.

De forma general se puede decir que los perfiles migratorios del año 2000 a 2010 han tenido cambios en términos de lugar de origen y educación. No es posible hacer una asociación entre estas dos últimas variables, sin embargo, como suposición se plantea una mayor representatividad de personas que provienen de estados con un mayor desarrollo social y que cuentan con una mayor educación lo cual se observa en la población inmigrante reciente.

A continuación se presenta el segundo capítulo de resultados. En él se expone la estructura de empleo de la ciudad en términos de sector y ocupación principal de los tres grupos, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes. De forma complementaria se introducen una serie de variables que dibujan las condiciones de empleo. La información del presente capítulo en conjunto con la del siguiente permite tener una imagen más completa sobre dos aspectos, cambios en los dos puntos en el tiempo y entre los tres grupos de población.

Capítulo V

Empleo y migración en Tijuana

Existe un asentimiento entre los investigadores de mercados de trabajo sobre los cambios que este ha tenido en relación a prestaciones, disminución del salario real así como en una serie de aspectos que recaen de forma directa sobre la población. En este sentido, la precarización del empleo se vuelve uno de los ejes por el cual es posible excluir a las personas del bienestar (Castel, 1995; Katzman y Filgueira, 1999). Por ello, el enfoque y variables que se utilicen para identificar cambios en el mercado laboral se tornan sustanciales, en la medida que dibuja una realidad de la inserción de los individuos. Diversos investigadores (Jusidman, 1971; García, 2008 y 2011; Pedrero, 2008; Pacheco, 2008) han abordado las dificultades que existen en las mediciones tradicionales, debido a que no dan cuenta real de los sucesos en el mercado laboral y los impactos que genera.

Por lo anterior, los objetivos del presente capítulo tienen dos tareas: conocer la inserción de los grupos de población al mercado laboral de la ciudad, en términos de los indicadores usuales; posteriormente, señalar los cambios que han ocurrido de 2000 a 2010 en los que la migración se incorpora como una variable transversal a la serie de elementos propuestos por el enfoque de precarización.

Para ello, se estudian la inclusión al empleo al que se incorpora la población de acuerdo a las fracciones que se han planteado desde el comienzo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, utilizando los indicadores de acuerdo a la metodología oficial de medición de empleo, población económicamente activa, población ocupada, desocupada así como la tasa de desocupación. En un segundo momento bajo el esquema de vulnerabilidad y exclusión social en relación al trabajo, se presentarán indicadores propuestos de forma más reciente.

V.1 Mercado de trabajo y migración

Existe un segmento del mercado de trabajo de Tijuana que se ha nutrido de lo que Margulis y Tuirán (1986) han llamado actividades fronterizas, de forma directa. De forma indirecta, el sector servicios se ha transformado a consecuencia del dinamismo de capitales y el cambio tecnológico constante (Barajas, 2009). En un primer momento se desarrolló el sector comercio

y servicios, posteriormente, en un marco de apertura comercial se impulsó la industria manufacturera; no obstante, el común denominador es la dependencia del capital internacional a través del consumo de nacionales y extranjeros que dinamiza los sectores (Coubés y Silva, 2009; Mendoza, 2010; Vargas, 2003; Díaz, 2009).

Ante tal adhesión, el comportamiento de la economía de Estados Unidos ha impactado en la dinámica de México con una mayor intensidad en las ciudades fronterizas como Tijuana. De forma histórica y más contundente, luego de la continua integración que se ha tejido entre los países a través del Tratados de Libre Comercio con América del Norte y la promoción de las exportaciones manufactureras, relación que ha producido impactos en el mercado laboral.

De esta forma, la crisis de 2001, en compañía de la creciente competitividad de China así como los cambios en los regímenes fiscales aplicables a la industria maquiladora, dejaron ver la vulnerabilidad de la economía respecto a los capitales exteriores. Los cuales dieron como resultado el cierre de 229 establecimientos maquiladores entre 2000 y 2002 en Tijuana. Ello ocasionó cambios en las economías locales a través de la disminución de empleo, contracción de la demanda agregada así como en los niveles de bienestar, generando de forma directa reducciones en las actividades de construcción e indirectamente en los sectores de comercio y servicios (Díaz, 2009).

En el mismo sentido que la recesión anterior, el último proceso de estancamiento de la economía de Estados Unidos ha dejado ver la poca capacidad de respuesta de la industria manufacturera mexicana y las limitaciones del modelo de crecimiento adoptado en el país (Mendoza, 2010). Reflejado en un aumento en las tasas de desocupación de las ciudades fronterizas como Tijuana, pasando de 2.2 por ciento en 2007 a 7.2 por ciento en 2010 (ENOE, 2010). Es efectivo señalar que el deterioro en los niveles de empleo fue un drástico cambio en la concepción histórica de oportunidades en la ciudad respecto al resto del país.

Aunado a los niveles de desempleo, también surgieron cambios en las condiciones de quienes se encontraban trabajando, jornadas laborales inconvenientes, reducción de prestaciones, en general un deterioro, amortiguando con ello el riesgo de perder empleo o no tenerlo (Coubés y Silva, 2009). Lo anterior acompañado de un aumento del sector terciario bajo características de polarización, debido a la heterogeneidad de las actividades que guarda y que se han incrementado en los últimos años (Barajas, 2009).

Para conocer como han impactado los eventos del último decenio en la inserción de los

grupos de población, se plantea analizar el mercado de trabajo en dos puntos en el tiempo. Del año 2000 a 2010 la población que ejerce presión al mercado de Tijuana aumentó, no obstante de la disminución del flujo migratorio reciente. Mientras que en el año 2000 la suma de la población no migrante, migrante reciente y no reciente mayor de 12 años representó 68 por ciento de la población total de la ciudad, en 2010 aumentó a 72 por ciento.

Entre 2000 y 2010 se presentó un aumento en las tasas de desocupación; sin embargo, dicho nivel de desempleo es mayor en la población no migrante e inmigrantes no recientes. Como suposición, se plantea una mayor inserción por parte de los inmigrantes recientes en 2010 respecto a los otros grupos de población, debido a una mayor adaptación a los cambios en el mercado laboral. Lo cual coincide con el aumento en la diversidad de los lugares de origen de los flujos migratorios, de acuerdo al rezago social del último año. En otras palabras, debido a que los lugares de origen transmiten características sociodemográficas al lugar de destino, es posible encontrar cambios en estos patrones que se relacionan con los cambios en el mercado laboral y que han favorecido de forma aparente a una mayor inserción de quienes recién llegan a la ciudad, en comparación de los otros grupos de población.

Cuadro V.1
Población económicamente activa, ocupada y desocupada de no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes, Tijuana, 2000 y 2010

	2000			2010		
	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Población	403,920	449,607	152,792	530,176	640,557	88,296
Porcentaje respecto a la población de Tijuana	33.36%	37.13%	12.62%	33.99%	41.07%	5.66%
Población de 12 años y más	277,190	427,135	130,153	430,524	616,848	76,273
Porcentaje respecto al grupo	68.62%	95.00%	85.18%	81.20%	96.30%	86.38%
Población económicamente activa	141,747	253,191	88,225	234,271	393,945	51,441
Porcentaje respecto al grupo	35.09%	56.31%	57.74%	44.19%	61.50%	58.26%
Población ocupada	139,967	251,137	86,814	221,284	373,361	48,945
Porcentaje respecto al grupo	34.65%	55.86%	56.82%	41.74%	58.29%	55.43%
Población desocupada	1,780	2,054	1,411	12,988	20,584	2,496
Porcentaje respecto al grupo	0.44%	0.46%	0.92%	2.45%	3.21%	2.83%
Tasa de desocupación	1.26%	0.81%	1.60%	5.54%	5.23%	4.85%

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda. 2000 y 2010.

Al analizar las tasas de desocupación por sexo para los tres grupos en ambos años, aunado al patrón general, de un mayor desempleo en el año 2010 respecto a 2000, se especifica el mayor desempleo en los hombres en relación a las mujeres. Con diferencias más amplias entre los sexos en el año 2010 en los inmigrantes no recientes. Este último grupo, en el último año, presentó el indicador más alto para los varones respecto a los tres grupos.

Mientras que la tasa más alta de desocupación femenina estuvo en el grupo de aquellas que llegaron en el último periodo en el año 2010, las inmigrantes recientes. Pues tuvieron una tasa de 4.27 por ciento, seguida de la tasa de las mujeres no migrantes de 4.23 por ciento y finalmente las mujeres inmigrantes no recientes que fue de 2.46 por ciento.

Diversos autores (Coubés y Silva, 2009; García, 2011) han señalado la necesidad de incluir la tasa de participación femenina en complemento a las tasas de desocupación, debido a que estas indican el aumento de la disposición al trabajo por parte de las mujeres ante las crisis o cambios en la economía. De acuerdo a datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de Tijuana, las tasas de participación han crecido de forma general, en el año 2005 había 38.9 por ciento de la población económicamente activa, posteriormente creció a 47 por ciento en 2010. Por lo que se señala el aumento en la disposición al trabajo en el último año de estudio.

A manera de síntesis, es posible señalar cuatro aspectos: el primero, se registra un mayor desempleo en Tijuana para los tres grupos de población, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes en el año 2010 respecto a 2000; segundo, el desempleo es mayor en los hombres que en las mujeres en ambos años; tercero, mientras que la tasa de desocupación de los inmigrantes recientes era mayor respecto a los no migrantes e inmigrantes no recientes en 2000, en el año 2010 es la tasa de desocupación más baja en relación a los otros dos grupos, seguida de los no migrantes y con la tasa más alta los inmigrantes no recientes; cuarto, en el caso de las mujeres, la tasa de participación ha aumentado en los últimos años y en el año 2010 la tasa de desocupación más alta la presentaron el grupo de las inmigrantes recientes.

Algunas hipótesis que se proponen sobre estos resultados es que, de forma general, los choques externos han visto respuesta en los niveles de empleo de forma general, logrando una inserción menor por parte de los grupos. Esta contracción es resultado de los cambios del sector manufacturero de forma directa, mientras que de forma indirecta en el sector terciario. No obstante de que en el primer año de estudio los inmigrantes recientes se insertaban en

mayor medida en el sector manufacturero, para el último año se observan desplazamientos al sector terciario. Es posible que la inserción de los inmigrantes recientes haya sido más favorable en este último año en relación a los otros dos grupos, debido a una mayor adaptación a los cambios en el mercado de trabajo.

V.2 Sector de ocupación de inmigrantes y no migrantes

Al ubicar a los grupos de población de acuerdo al sector económico en que trabajan, se puede decir que existe una diferenciación en el mercado laboral de acuerdo a la condición migratoria, con mayor notoriedad hacia la población de inmigrantes recientes. Este último grupo se ubica predominantemente en el sector secundario, en la manufactura durante ambos años, 2000 y 2010. Mientras que en el año 2000 casi 50 por ciento de los inmigrantes recientes se encontraban trabajando en el sector manufacturero, en 2010 se situaba 35 por ciento del grupo. En comparación, la población no migrante ocupada en el sector manufacturero era de 23 por ciento en 2000 y en 2010 en 21 por ciento.

Al recalcular la información por sexo respecto a los sectores de ocupación, sobresale una mayor participación de las mujeres en el sector manufacturero para ambos años. En promedio, el porcentaje de la población ocupada de las tres poblaciones de hombres, no migrantes, inmigrantes no recientes y no recientes en el sector manufacturero fue 33 por ciento en el año 2000 y en 2010 disminuyó a 28 por ciento; en comparación, la población ocupada de las mujeres que se encontraba en el sector era de 38 por ciento en 2000 y 32 por ciento en 2010.

Respecto a los tres grupos de población, el porcentaje más alto de la ocupada en 2000 y 2010 en el sector manufacturero era el de las mujeres con menos tiempo en la ciudad. En el año 2000 54 por ciento de la población ocupada de las mujeres inmigrantes recientes laboraba en el sector, reduciendo a 38 por ciento en 2010. En comparación, los hombres en el año 2000, 47 por ciento de la población ocupada reciente laboraban en el sector, disminuyendo 33 por ciento diez años después.

Cuadro V.2
Población ocupada por sector económico según grupo poblacional, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010

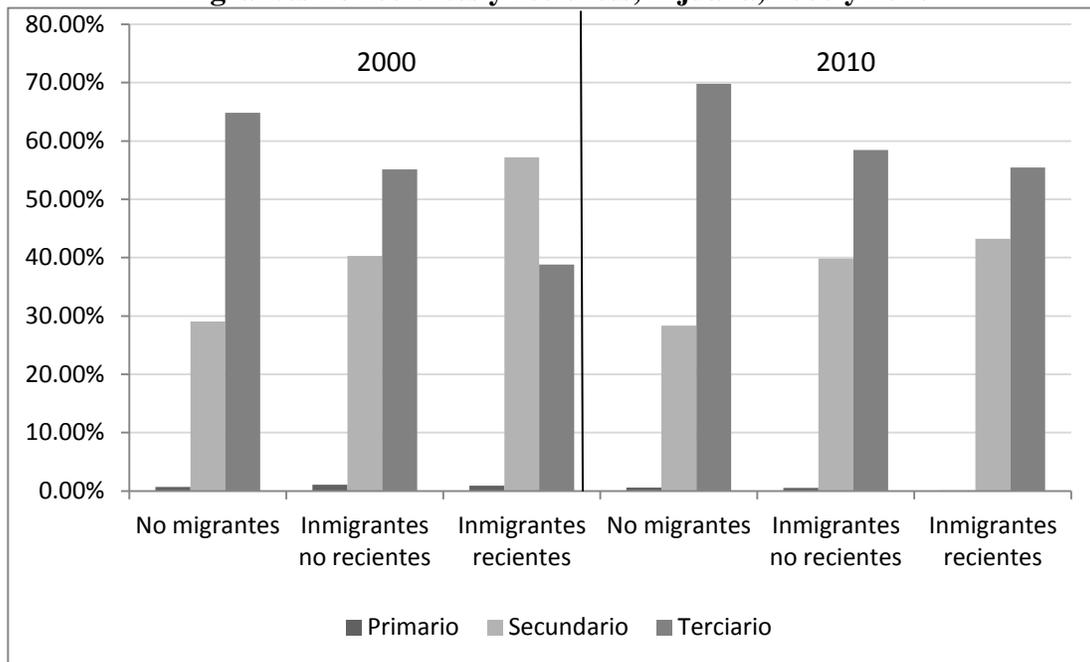
Sector	2000			2010		
	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Primario	0.71%	1.09%	0.92%	0.59%	0.51%	0.07%
Secundario	29.05%	40.31%	57.21%	28.32%	39.87%	43.24%
Construcción	5.48%	9.23%	7.45%	6.46%	7.81%	8.60%
Manufactura	23.01%	30.70%	49.55%	21.23%	31.80%	34.58%
Otros	0.56%	0.38%	0.21%	0.63%	0.26%	0.06%
Terciario	64.82%	55.14%	38.79%	69.77%	58.47%	55.45%
Comercio	19.79%	17.62%	11.79%	21.44%	19.45%	14.85%
Servicios	45.03%	37.51%	27.01%	48.33%	39.02%	40.60%
N.E.	5.42%	3.46%	3.08%	1.32%	1.15%	1.23%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda. 2000 y 2010.

La población ocupada en 2010, ante la contracción de la manufactura, se trasladó a actividades del sector terciario. De los tres grupos de población, el porcentaje de inmigrantes recientes fue quien aumentó más su participación en los servicios, rompiendo con la jerarquía respecto a la participación en esta rama. Es decir, mientras que en el año 2000, 28 por ciento de la población ocupada de las mujeres que tenían menos tiempo en la ciudad, se ubicaban en los servicios, para 2010 el porcentaje aumentó a 43 por ciento. En contraste, la población inmigrante femenina no reciente y que trabajaba en dichas actividades en el año 2000 era 39 por ciento y en 2010, 40 por ciento.

De lo anterior se deriva que, al contraerse el sector secundario, espacio donde se encontraba en mayor medida la población de recién arribo a la ciudad y de forma más puntual la población femenina, hubo una transferencia hacia el sector terciario por parte de ambos sexos. Sin embargo, las mujeres que anteriormente vieron limitadas sus opciones de ocupación se resguardaron en las actividades de los servicios de forma más intensa; mientras que los hombres, si bien, se trasladaron a esta última rama, no lo hicieron bajo el mismo impacto que las mujeres.

Gráfica. V. 1
Población ocupada por sector económico según grupo poblacional, no migrantes, migrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda. 2000 y 2010.

La mayor inserción de las mujeres en las actividades del sector terciario respecto a los hombres, en específico por cuenta propia de los empleos de baja calificación, fue encontrada por Coubés. Quien señaló, que es más difícil para las mujeres con dicho perfil se integren al mercado laboral de tal forma que su incorporación al sector terciario obedece más a una necesidad que a su trayectoria a diferencia de los hombres (Coubés, 2001).

De forma general se observan dos patrones para ambos años. El primero es la división en las ocupaciones por sector de acuerdo a la condición migratoria. Por un lado, una mayor participación de los inmigrantes recientes en el sector secundario, compuesto por manufacturas y actividades de la construcción; seguido por los inmigrantes no recientes y con un menor porcentaje de participación los no migrantes. Por otro lado, en el sector terciario, las actividades de servicios y comercio tienen un mayor porcentaje de población ocupada aquellos que no registraron un movimiento migratorio. Seguida de los inmigrantes que tienen más tiempo y finalmente, quien tiene un menor porcentaje de participación son quienes tienen una temporalidad menor en la ciudad.

El segundo patrón es, una tendencia a ocupaciones en el sector terciario, servicios y comercio, de 2000 a 2010 de forma general. Los porcentajes de participación se han modificado, una disminución en los empleos del sector manufacturero con un aumento en el sector terciario, para los tres grupos; sin embargo, al interior predomina un mayor porcentaje de población ocupada de no migrantes en el último sector, seguido por los inmigrantes no recientes y con un menor porcentaje de su población ocupada de los inmigrantes recientes. Este aumento del sector terciario ha sido acompañado de una mayor presencia de ocupación en el sector informal, con datos del segundo trimestre de la ENOE, se registra una tasa de 19.2 por ciento en el año 2000 aumentando a 21.8 por ciento en 2010. De lo cual se puede inferir una polarización en el sector como lo ha encontrado Barajas (2009).

Los patrones señalados sobre la división en la participación de la población por sectores económicos coinciden con lo encontrado por Coubés en su trabajo de trayectorias laborales en Tijuana. Una de las conclusiones de la autora es que, a medida que los individuos avanzan en su vida laboral en el lugar de residencia, cuentan con mayores redes sociales que ayudan a insertarse en el sector terciario. Mientras que la industria manufacturera ofrece una mayor apertura para quien busca integrarse, en su mayoría jóvenes recién llegados a la ciudad sin puntos adecuados de referencia. En este sentido, el factor que construye o no las redes sociales es la condición migratoria que sumada con la edad y la escolaridad determinan el sector de ocupación (Coubés, 2001).

Los trabajos de Margulis y Tuirán sobre la ciudad de Reynosa y Muñoz, Oliveira y Stern con su estudio de la ciudad de México, coinciden en indicar que las dinámicas por las cuales los migrantes y no migrantes se incorporan al mercado de trabajo por sector económico obedece a la estructura demográfica así como por las características del lugar de origen. De tal forma que se conjugan las características de los inmigrantes con el auge o etapa de las actividades de la región. Así la incorporación de los migrantes en comparación con los nativos comprende más un asunto de generación y estructura conjugado con la economía que una segmentación en el mercado laboral para los grupos (Margulis y Tuirán, 1986; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

De forma contrastante y puntual Kopinak (2003) ha documentado una segmentación en la ocupación de la industria entre migrantes y no migrantes debido al alto porcentaje de la población ocupada de acuerdo a su origen, en comparación con las otras áreas de empleo; sin

embargo, hay que señalar que la tarea que sugiere discutir teórica y empíricamente este hecho, no tiene cabida en el presente trabajo, debido a los objetivos propuestos de forma más general. No obstante, esta situación resulta relevante mencionarla en la medida en que la industria maquiladora ha conformado una estrategia de empleo en la ciudad fronteriza.

En este sentido, en el tema de la división en las actividades de acuerdo a ser migrante o no migrante, la estructura por edad juega un papel determinante. Esta orienta dos situaciones: la primera, el tiempo de arribo a la ciudad, la cual teje una serie de redes que ayudan a moverse entre las ocupaciones; la segunda, sobre las trayectorias en materia de empleo que el individuo tenga, que a su vez determinan la estadía en uno u otro sector u ocupación como parte del recorrido en el mercado de trabajo.

Cuadro V. 3
Promedio de edad por sector económico de ocupación según grupo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010

Sector de ocupación	2000			2010		
	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Manufactura	27.49	32.42	25.76	30.99	36.63	29.69
Comercio	29.07	38.53	29.33	31.41	40.69	31.46
Servicios	30.88	38.34	29.76	34.3	40.49	33.81

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

De esta forma, al sector manufacturero se insertan en mayor medida inmigrantes que recién llegan a la ciudad, entre cuyas características se encuentran su representatividad en edades productivas, seguidos por los no migrantes. Lo cual coincide con la importancia intermedia respecto a las edades jóvenes, finalmente los no migrantes quienes tienen una menor representación de las edades señaladas. En el año 2010, las personas que se encontraban entre los 21 a los 36 años que llegaron recientemente a la ciudad representaban 46 por ciento de su población, los inmigrantes no recientes 35 por ciento y por último los no migrantes 29 por ciento.

De forma general, la edad promedio de la población ocupada clasificada de acuerdo al sector económico, coincide de forma inversa con la dimensión de los porcentajes de participación en dichos sectores; es decir, entre mayor es el porcentaje de participación de la población ocupada por sector económico la edad promedio de sus trabajadores es menor.

Ante las generalidades, es necesario realizar dos anotaciones. La primera corresponde a las edades extremo de los promedios, a la desviación estándar, éstas han aumentado a lo largo de los diez años lo cual puede explicarse a la estructura por edad y al aumento de las edades en el fenómeno migratorio. Sin embargo, se tiene más diversidad en las edades en el sector manufacturero en los inmigrantes recientes y no recientes en los hombres. Como hipótesis, se sugiere que ante la apertura que representa este sector para la población en general, y posiblemente a las prestaciones laborales que otorga, existe un grupo de población con una mayor edad que se refugia en la manufactura.

La segunda anotación es, la edad promedio menor de las mujeres que trabajan en la industria manufacturera que corresponden al grupo de población de recién arribo, aunado a una menor desviación estándar, ambos, promedio y desviación, son los menores de los tres grupos. Lo que significa una concentración de edades en dicho sector y en dicha población.

A manera de conclusión, se registra una división en la participación por sector económico respecto a los grupos de población. Los no migrantes e inmigrantes no recientes tienen una mayor importancia en el sector terciario, mientras que los inmigrantes recientes se colocan de manera dominante en el secundario en el año 2000 y en 2010. No dejando de señalar el aumento en la terciarización de la economía de Tijuana, que se refleja en el cambio de la población ocupada de recién arribo a la ciudad durante el decenio.

Es posible señalar que la industria manufacturera continua siendo un sector abierto y con una mayor expectativa de colocación por parte de los recién llegados a la ciudad. En el mismo sentido, existen actividades flexibles en el sector secundario en las que se incorporan los inmigrantes en un primer momento. Aparentemente se guarda una relación entre la edad, tiempo de residencia y sector de ocupación que habrá que analizar en próximos estudios. Lo anterior, bajo una lógica de migración que tiene como antecedente las diferencias socioeconómicas que transmiten características a los individuos y que determinan las zonas de origen y destino (Chávez, 1999).

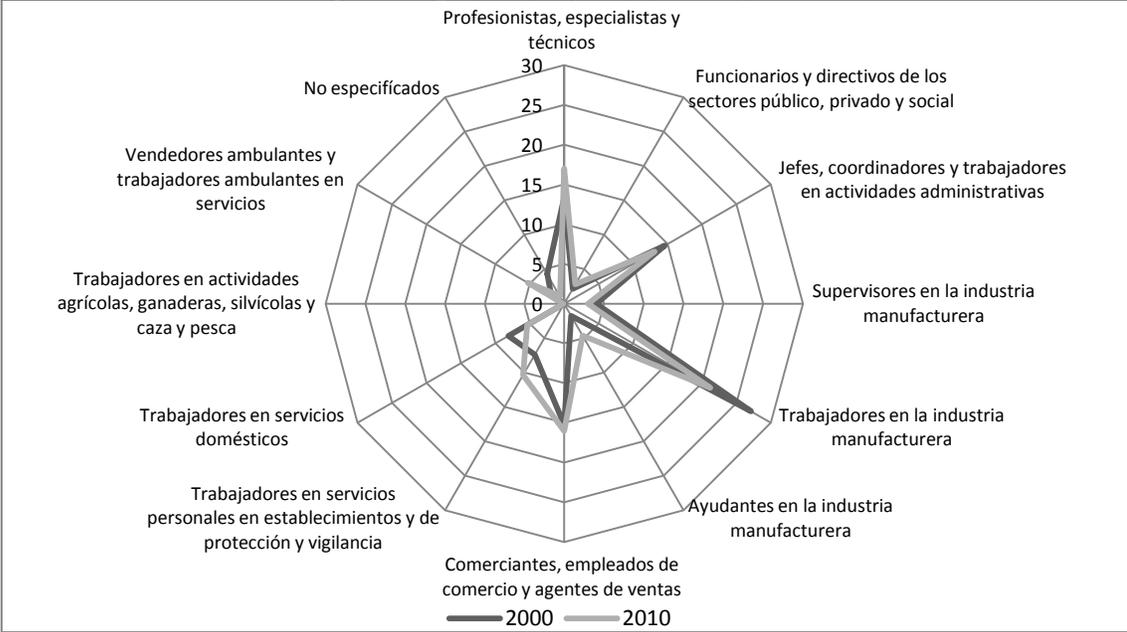
V.3 Ocupación principal de inmigrantes y no migrantes

El presente apartado tiene como objetivo conocer si existen diferencias en la inserción de los grupos de población a las ocupaciones. Para ello, en un primer momento se señalarán los

cambios en incorporación a las ocupaciones de manera general, contemplando a los tres grupos de población, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes; en segundo término, se plantea la incorporación de cada uno de los grupos a la estructura de labores.

De forma general, se perciben cambios en la distribución de la población ocupada en el mercado de trabajo de 2000 a 2010. Los tres grupos de población, hombres y mujeres se han insertado de forma distinta a las ocupaciones. Acentuando el incremento de las actividades que pertenecen al sector terciario en relación al secundario de 2000 a 2010.

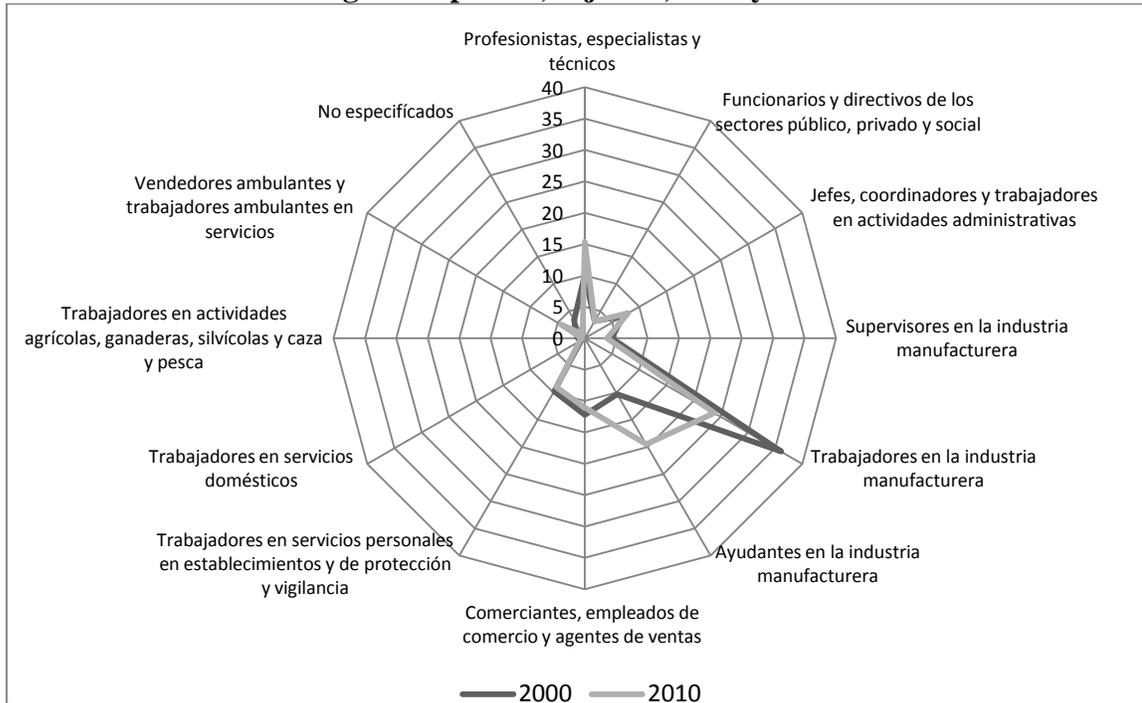
Gráfica V.2
Porcentaje de mujeres ocupadas, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, según ocupación, Tijuana, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Los empleos ligados a la manufactura han presentado una contracción en la incorporación de las tres poblaciones, como trabajadores y supervisores; a la par, se observa un aumento de las ocupaciones como ayudantes. Por su parte, las actividades del sector terciario se han incrementado para el conjunto de los tres grupos, a través de las ocupaciones como comerciantes, empleados de comercio y agentes, trabajadores en servicios personales en establecimientos así como en vendedores y trabajadores ambulantes, de forma particular en las mujeres.

Gráfica V.3
Porcentaje de hombres ocupados, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, según ocupación, Tijuana, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Los inmigrantes recientes se ubican en mayor medida en las tareas de la industria manufacturera como ayudantes y trabajadores en comparación de los no migrantes y aquellos con más tiempo en la ciudad. Este último grupo tiene un mayor porcentaje de población ocupada respecto a los otros en tareas de mayor escalafón. De acuerdo a Coubés (2001) ello puede deberse a las trayectorias laborales del grupo que obedece a la apertura que tiene la industria manufacturera en la incorporación de inmigrantes en años pasados.

Dentro de las ocupaciones del sector terciario los tres grupos han incrementado el porcentaje de su población ocupada, en específico en las actividades como vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios y cómo trabajadores en servicios personales. Con una disminución de las actividades como comerciantes y empleados de comercio. Las ocupaciones de mayor rango dentro de los servicios, como los puestos de actividades administrativas y funcionarios y directivos también han señalado aumentos de 2000 a 2010, en especial para los no migrantes.

De esta forma, se observan cambios en las estructuras de ambos sectores, que tienen como antecedente un aumento en el desempleo. Así mismo, se señala la polarización que existe en el sector terciario al aumentar las ocupaciones con alta jerarquía en comparación con las tareas ambulantes. El aumento de las ocupaciones como profesionistas y técnicos, fue encontrada por Barajas (2009), señalando que dichas tareas referían a dueños o iniciadores de micronegocios, lo que apoya la heterogeneidad del sector terciario.

De forma general, a las ocupaciones de más jerarquía se incorporan en mayor medida los no migrantes con una creciente participación de los inmigrantes recientes. A las tareas de servicios personales en establecimientos y de protección y vigilancia, han aumentado los inmigrantes recientes. Mientras que las ocupaciones como vendedores y trabajadores ambulantes se han incorporado los tres grupos de población, con énfasis en los no migrantes y los inmigrantes no recientes. Finalmente, dentro de la industria manufacturera han disminuido las tareas de supervisores y trabajadores cobrando importancia los ayudantes para los tres grupos de población.

Es necesario señalar que a las ocupaciones de mayor rango se incorporan las personas que más tiempo tienen en la ciudad; sin embargo, existe una creciente participación de los inmigrantes que recién llegan a Tijuana en actividades como profesionistas y técnicos y funcionarios y directivos. Incluso mayor que los inmigrantes no recientes de 2000 a 2010.

De esta forma, se plantea como hipótesis que ante la reducción de la inserción de ocupaciones dentro del sector manufacturero, la población de recién arribo a la ciudad se han resguardado en ocupaciones del sector terciario, los servicios personales en establecimientos y de protección y vigilancia. Mientras que los no migrantes e inmigrantes no recientes en las ocupaciones de vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes de servicios, hablando de los puestos de menor función. Así mismo, se observa una mayor inserción por parte de los no migrantes e inmigrantes no recientes en labores con cargos elevados con una creciente participación de los inmigrantes recientes.

Cuadro V.4
Ocupación según grupo de no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010

Ocupación	2000			2010		
	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Profesionistas y técnicos	15.88%	10.19%	6.71%	20.42%	13.68%	15.23%
Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social	3.95%	2.66%	1.39%	4.27%	2.31%	2.84%
Jefes, coordinadores y trabajadores en actividades administrativas	13.75%	7.95%	7.59%	12.29%	8.99%	7.39%
Supervisores en la industria manufacturera	3.02%	4.57%	4.89%	2.31%	3.96%	2.72%
Trabajadores en la industria manufacturera	24.89%	33.55%	45.01%	17.88%	24.86%	27.69%
Ayudantes en la industria manufacturera	7.01%	7.61%	7.65%	12.70%	14.15%	16.50%
Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas	15.08%	13.93%	8.27%	14.14%	12.93%	7.81%
Trabajadores en servicios personales en establecimientos y de protección y vigilancia	8.34%	9.31%	9.20%	8.19%	9.84%	12.92%
Trabajadores en servicios domésticos	2.11%	3.62%	3.64%	1.60%	3.24%	2.69%
Trabajadores en actividades agrícolas, ganadores, silvícolas y caza y pesca	0.58%	0.94%	0.58%	0.43%	0.31%	0.02%
Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios	1.32%	2.16%	1.43%	4.88%	4.87%	3.02%
No específicos	4.06%	3.52%	3.64%	0.89%	0.84%	1.17%
Total general	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda. 2000 y 2010.

Por lo anterior, es posible señalar cambios en la estructura del empleo de la ciudad de Tijuana que han modificado la forma de inserción de los grupos de población de 2000 a 2012. Repercutiendo a cada una de las poblaciones de forma distinta. Mientras que los inmigrantes recientes han visto reducidas su incorporación en la industria manufacturera, se han insertado en otras labores. Lo mismo ocurre con las poblaciones con más tiempo en la ciudad. En este sentido, esta evidencia contrasta con lo encontrado por Toledo (2009) quien señala que en el período de estudio de 1990 a 2000 estudiando a jóvenes, ocurría un aumento en la inserción de los jóvenes en la industria manufacturera a mitad del decenio. Ello se explica por la

devaluación que ocurrió en el país que ayudaron a atraer capitales extranjeros en este sector, cuyo espacio fue el refugio de jóvenes del resto del país.

A continuación, se mostrarán una serie de variables que dentro de la perspectiva de precarización describen las condiciones de empleo, para los grupos de inmigrantes y no migrantes, como parte del enfoque de exclusión y vulnerabilidad social.

V.4 Prestaciones, ingresos y tiempo en el empleo

Los estudios sobre mercados de trabajo de autores como Katzman y Filgueira, (1999), Pizarro, (2001), Busso, (2001) y Castel (1997) han señalado un aumento de desempleo acompañado de una precarización, sobre todo a partir de los años 90, aunado a un aumento de la aleatoriedad sobre el futuro de los individuos, que tiene como eje la relación con el trabajo, la ausencia de él o la inestabilidad. Esta incertidumbre respecto a la situación laboral otorga una inestabilidad social, debido a la responsabilidad que ha tenido sobre los individuos como proveedora de su bienestar. Las características que se han presentado en las sociedades, un mayor desempleo y condiciones laborales desfavorables para el trabajador, originan una serie de procesos que llevan a los individuos a ser excluidos sociales desde diferentes ángulos.

Por lo anterior, en el apartado se plantea mostrar información respecto a los niveles de desempleo, seguida de la información sobre prestaciones sociales y jornadas de trabajo de los grupos de población que se trabajan. Auxiliando dichos tabulados se agregan indicadores generales sobre características de contratación.

En años anteriores, la frontera norte de México durante las épocas de crisis económica recibía a personas del resto del país que se resguardaban incorporándose en los sectores industriales que se impulsaban, manteniendo tasas bajas de desempleo. No obstante, en los últimos años se ha hecho evidente la disminución de la migración así como un aumento en los niveles de desocupación.

Cuadro V. 5
Tasa de desocupación, de trabajo asalariado y no asalariado, porcentaje de trabajo con servicio médico y ahorro para el retiro según grupo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes, Tijuana, 2000 y 2010

	2000						2010					
	No migrante		Inmigrante no reciente		Inmigrante reciente		No migrante		Inmigrante no reciente		Inmigrante reciente	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Tasa de desocupación	1.39	1.00	0.90	0.63	1.40	1.97	6.34	4.23	6.88	2.46	5.16	4.27
Tasa de empleo asalariado	72.65	76.91	69.66	72.91	85.47	86.86	75.93	81.53	75.57	73.80	85.91	81.67
Tasa de empleo no asalariada	27.35	23.09	30.34	27.09	14.53	13.14	24.07	18.47	24.43	26.20	14.09	18.33
% de trabajo asalariado con servicio médico	63.37	73.72	66.83	72.53	72.70	75.62	58.99	60.77	69.99	77.65	75.41	76.84
% de trabajo asalariado con ahorro para el retiro	51.00	59.52	53.87	60.73	55.45	58.38	52.78	53.57	62.21	69.34	56.64	68.22

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

En el caso de Tijuana, como se ha señalado anteriormente, el desempleo aumentó del año 2000 a 2010 para los tres grupos de población. De forma general se registra un aumento mayor para hombres que para mujeres. La población masculina que tuvo la tasa más alta fue la inmigrante no reciente en 2010, además de presentar el crecimiento más significativo de un año a otro, seguida de los no migrantes. Mientras que la tasa de desocupación mayor en este último año en las mujeres se reflejó en la población que recién había llegado a la ciudad.

Por su parte, de forma general las prestaciones sociales de servicio médico y ahorro para el retiro muestran una mayor cobertura en 2010 respecto a 2000 en los grupos de inmigrantes. Mientras que los no migrantes señalan una disminución en las prestaciones, ello coincide con una contracción de este último grupo, en las ocupaciones administrativas de alta jerarquía y en el trabajo en la industria manufacturera, acompañado de un aumento de la población ocupada como vendedores y trabajadores ambulantes. Esta última labor representó 1.32 por ciento en 2000 aumentando a 4.88 por ciento en 2010.

Aunada a lo anterior, se encontró una disminución en las prestaciones que reciben los profesionistas, técnicos y especialistas de 2000 a 2010. Mientras que en el año 2000 15.88 por ciento de la población que trabajaba en estas tareas, en el año 2010 aumento a 20.42 por ciento; no obstante, en el primer año aproximadamente 82 por ciento tenía acceso a una institución de seguridad social mientras que para el año 2010 disminuyo a 80 por ciento.

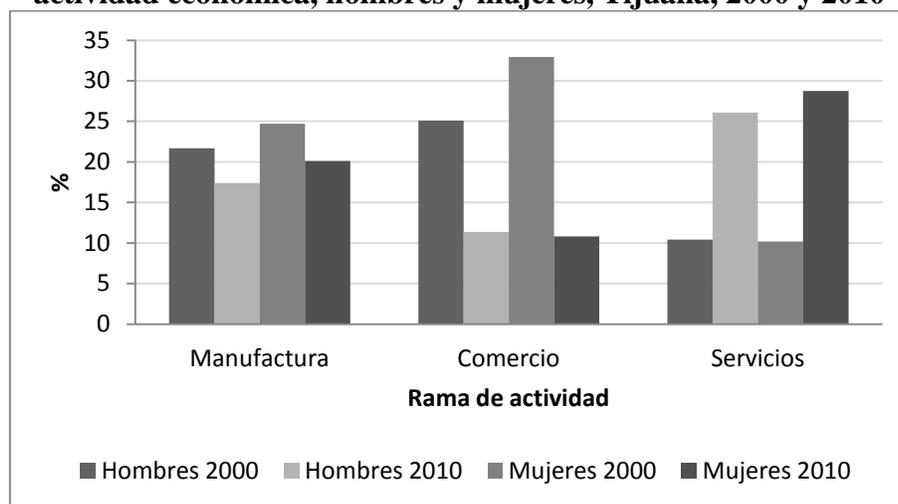
En este mismo sentido, al revisar las prestaciones por sector económico encontramos que la disminución en la afiliación para la población ocupada ocurre en la industria manufacturera y en la rama de comercio. Teniendo mayor impacto en la población de inmigrantes recientes en la manufacturera y en los no migrantes en el comercio, en ambos casos con un mayor déficit hacia las mujeres en relación con los hombres.

Por ejemplo, en el caso de las mujeres que recién llegan a la ciudad, 54 % de la población ocupada en el año 2000 contaba con servicio médico y para el año 2010 disminuyó a 41 % en la industria manufacturera. En el caso de las mujeres no migrantes con la misma prestación en la rama de comercio, la población ocupada se modifico de 33 % a 11 % de 2000 a 2010. En el mismo sentido, pero con un menor impacto, la población ocupada masculina reciente vio disminuir la prestación en el sector manufacturero en los años señalados de 45 % a 34%; mientras que en el sector comercio, los hombres no migrantes con dicha prestación se redujeron de 25 % a 11% de la población ocupada.

La disminución de prestaciones encontrada en el sector manufacturero contrasta con lo señalado por Toledo (2009). La autora encontró que durante la década de 1990 a 2000 los efectos de la crisis de 1994 sobre las condiciones de trabajo fueron positivos.

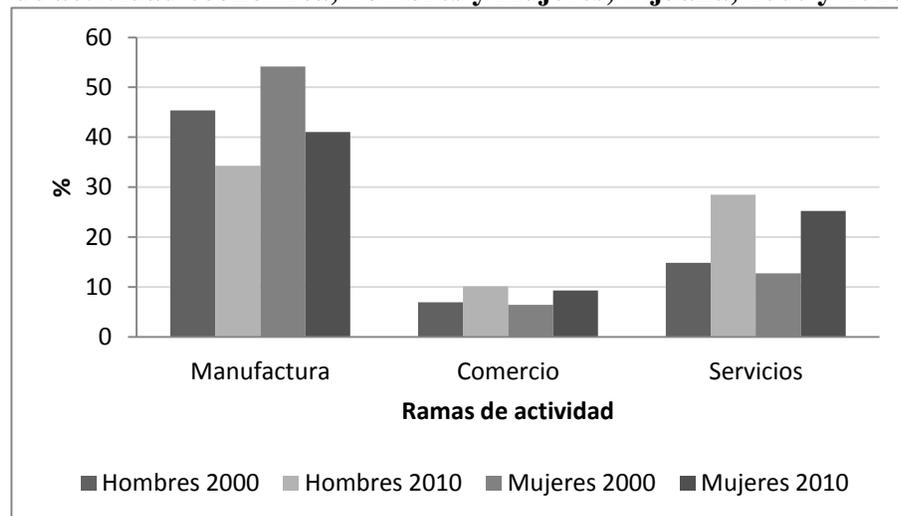
En relación a la disminución de prestaciones de la población inmigrante reciente, Coubés y Silva (2009) han señalado que esta situación ocurre debido a la contracción de la industria que sujeta a sus trabajadores a menores prestaciones como una medida para conservar el empleo. Mientras que para la población ocupada no migrante le pudiera afectar el aumento de las personas en el comercio ambulante que se han mostrado con anterioridad.

Gráfica V.4
Porcentaje de población ocupada no migrante con servicio médico según ramas de actividad económica, hombres y mujeres, Tijuana, 2000 y 2010



Fuente. Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Gráfica V.5
Porcentaje de población ocupada inmigrante reciente con servicio médico según ramas de actividad económica, hombres y mujeres, Tijuana, 2000 y 2010



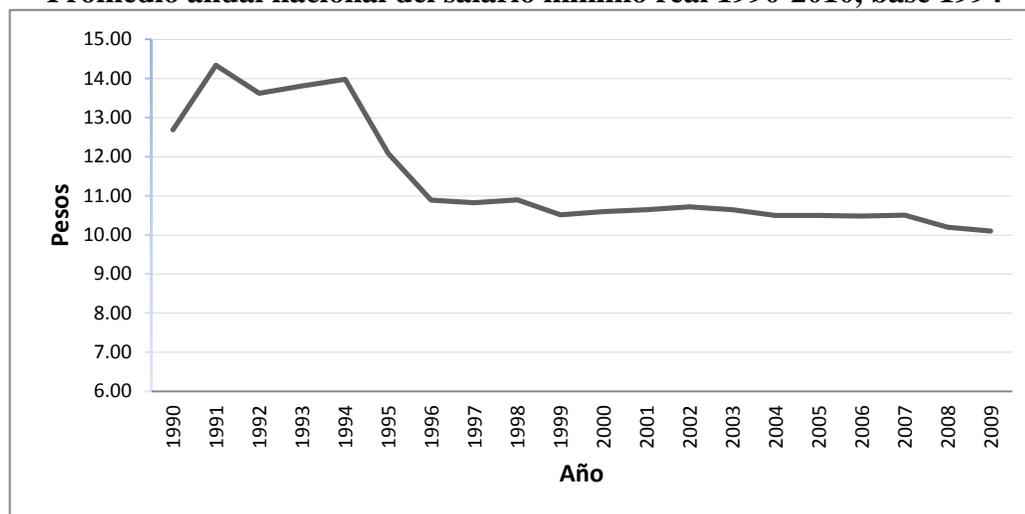
Fuente. Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Esta situación puede situarse como parte de la trayectoria ocupacional de la ciudad. De acuerdo al estudio de Coubés (2001), la incorporación a las actividades por cuenta propia son vistas por una parte de la población como una mejora en términos de independencia. Sumando a un mayor desempleo en la ciudad.

Así mismo, se identifica un mayor deterioro en las condiciones laborales para las mujeres en relación a los hombres, refiriendo a las prestaciones estudiadas. Como hipótesis se plantea que, ante los cambios en la estructura del empleo de 2000 a 2010, las mujeres han sido colocadas en ocupaciones de las ramas de servicios y manufactura que mayormente se han visto afectadas en sus condiciones laborales. Como señala Coubés (2001) las labores en el sector servicios por parte de las mujeres es principalmente como una solución eventual, más que como un desenlace en la carrera laboral. En el mismo sentido, se sugiere que ante contracciones en las ocupaciones de la manufactura el costo de quedarse en ella sea posiblemente la reducción de prestaciones que pudiera estar afectando en mayor medida a este grupo (Coubés y Silva, 2009).

Por otro lado, la disminución en el significado de los salarios es una constante en México, a partir de los años 80 frente a la crisis económica, la alta inflación y la contención salarial, el salario mínimo ha dejado de representar un sustento suficiente para las necesidades elementales de las personas (Reygadas, 2011). Dentro del enfoque de precariedad en el empleo ha sido uno de los ejes de estudio, debido a que la pérdida de poder adquisitivo no está ya ligada con sectores productivos de forma específica, lo que vuelve más preocupante su condición (García, 2011). Bajo este marco se muestra en la gráfica siguiente el comportamiento del salario mínimo real de México a partir de la década de los noventa; no obstante, que representa el promedio anual, es válido el significado de decremento para la ciudad de Tijuana.

Gráfica V. 6
Promedio anual nacional del salario mínimo real 1990-2010, base 1994

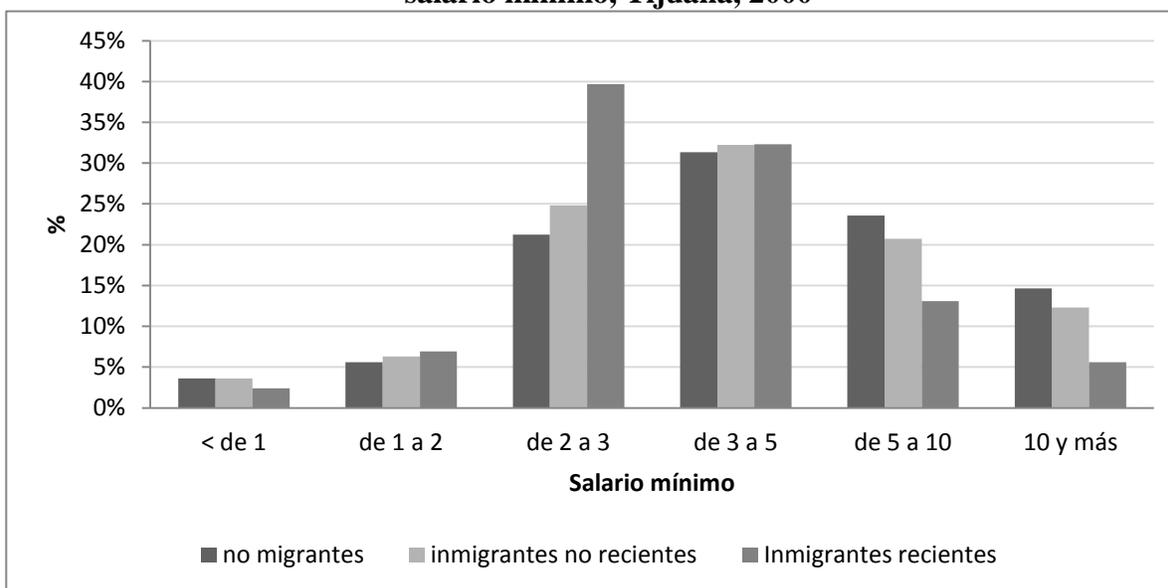


Fuente: Elaboración propia con datos de CONASAMI.

Al transportar el ingreso agrupado en términos de salarios mínimos, de acuerdo a los grupos de población, se obtiene una concentración de los ingresos. Es decir, ocurre un deterioro general del salario; al mismo tiempo una distribución diferencial entre los grupos que se estudian: no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes.

De esta forma, en el año 2000 el porcentaje de la población ocupada asalariada que ganaba arriba de 10 salarios mínimos era más significativo para los no migrantes (15%), seguido de los inmigrantes no recientes (12%) y finalmente los recientes (6%). Por grupos de población, 40 por ciento de los asalariados inmigrantes recientes se concentraba en ganar de dos a tres salarios mínimos, 73 por ciento de las personas que ganaron estos ingresos tenían entre 15 a 29 años que mayormente trabajaron entre 33 y 48 horas a la semana con una escolaridad en su mayoría de nivel secundaria y no mayor a carrera técnica o comercial.

Gráfica V.7
Porcentaje de población ocupada no migrante, inmigrante no reciente y reciente según salario mínimo, Tijuana, 2000

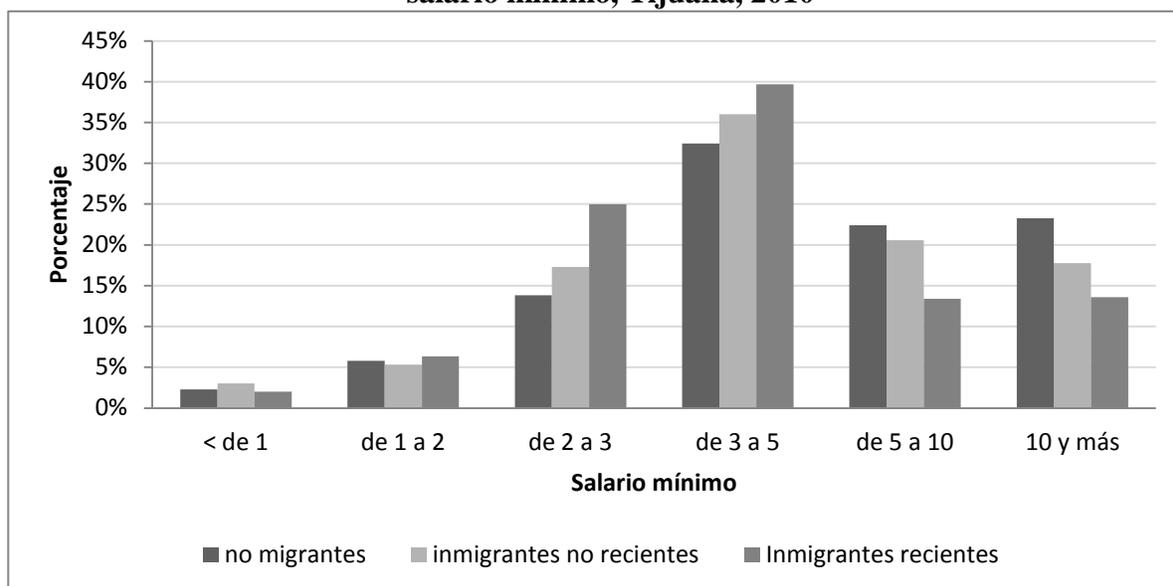


Fuente. Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Para el siguiente decenio ocurre un desplazamiento en los ingresos de la población ocupada de los tres grupos, aumenta el porcentaje de quienes ganan más de 10 salarios mínimos, sobre todo para la población inmigrante reciente. Al mismo tiempo disminuye el porcentaje de las personas que ganan menos de un salario mínimo. Hay que recordar que los datos que se muestran están agrupados en salarios mínimos en términos nominales, es decir

que no se les ha quitado el efecto de la inflación, por lo que el desplazamiento que se indica puede obedecer a la diferencia en el tiempo entre 2000 y 2010.

Gráfica V.8
Porcentaje de población ocupada no migrante, inmigrante no reciente y reciente según salario mínimo, Tijuana, 2010



Fuente. Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

La distribución que ocurre al interior señala que la población ocupada no migrante tiene un mayor porcentaje en los ingresos altos, en comparación con los otros dos grupos. Mientras que el porcentaje de los ocupados asalariados no migrantes en los rangos de más de 5 salarios mínimos es de 46 por ciento, el de los inmigrantes no recientes es de 39 por ciento y de los inmigrantes recientes de 27 por ciento.

Por otro lado, un elemento que se suma al deterioro del ingreso y a la concentración del mismo, son las modalidades en que son empleados los trabajadores. Dentro de los indicadores propuestos por García (2008 y 2011), la forma de contratación es un elemento que puede trazar certeza y estabilidad para quien se emplea. En este sentido, mediante los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de Tijuana muestran que, la forma de contratación escrita temporal ha disminuido de 23.1 por ciento a 11.9 por ciento, según información del segundo trimestre de 2005 a 2010; no obstante, las contrataciones sin que estas sean escritas han aumentado de 27.6 por ciento a 32.6 por ciento en el mismo período. Este último indicador podría reflejar una mayor incertidumbre sobre la duración del empleo y

defensa de los derechos que se adquiere.

Otra variable que refleja posibles cambios en las condiciones laborales son las jornadas de trabajo, mayores a 48 horas o menores de 15 (García, 2011). Del año 2000 a 2010 se incrementó el porcentaje de la población ocupada que trabajó más de 48 horas en el sector terciario, con una importancia en los servicios. Mientras que en la industria manufacturera el porcentaje de PEAO que trabajo jornadas mayores a 48 horas fue de 26 por ciento en ambos años, 2000 y 2010, en las ramas de comercio y servicios se incremento de 31 por ciento a 34 en comercio y de 24 a 39 por ciento en los servicios para los años respectivos.

En el año 2010, el porcentaje de la población ocupada que labora más de 48 horas son los inmigrantes recientes en el sector servicios. Al indagar por sexo, son los hombres de este grupo de población que labora más respecto a los otros dos, en el mismo sector. Si analizamos sus ingresos, es decir de los hombres de recién arribo que trabaja más de 48 horas se encuentra que 30 por ciento gana más de 10 salarios mínimos, mientras que 43 por ciento gana hasta tres unidades de dicho ingreso.

En este mismo sentido, es necesario mostrar la parte de la población ocupada que trabaja poco tiempo debido a que estas pueden señalar síntomas de carencias ocupacionales, pues trabajar bajo este esquema no podría garantizar los niveles mínimos de bienestar (García, 2011). Así la tasa de participación parcial indica el porcentaje de personas ocupadas que trabajan menos de 15 horas en una semana como mínimo establecido.

Cuadro V.6
Tasa de participación parcial de la población ocupada por grupo, no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes según sexo, Tijuana, 2000 y 2010

		Hombres	Mujeres
2000	No migrantes	3.87	7.79
	Inmigrantes no recientes	4.24	8.60
	Inmigrantes recientes	3.18	4.41
2010	No migrantes	6.61	11.57
	Inmigrantes no recientes	2.71	7.26
	Inmigrantes recientes	1.52	4.65

Fuente. Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

De forma general, en términos de precarización laboral para los tres grupos de población se observa una disminución en las prestaciones en el sector manufacturero que afecta más intensamente a los inmigrantes recientes, mientras que la disminución de beneficios en las actividades del comercio atañe en mayor medida a los no migrantes. No obstante de que no se detecta un deterioro en las prestaciones de los individuos que están ligados a la rama de servicios, sí se identifica un mayor porcentaje de población ocupada que labora por encima de 48 horas. Respecto a los salarios, es visible una disminución continua en términos reales que atañe a toda la población acompañado de una concentración que favorece a las poblaciones con más tiempo en la ciudad. Finalmente, de forma contrastante el indicador de desempleo muestra mayores tasas para los grupos de población con más tiempo en la ciudad.

Sobre los indicadores que se utilizaron para conocer la precarización del empleo se puede concluir que existe de forma general un deterioro de las condiciones de 2000 a 2010. Así mismo, se afirma que dicho menoscabo incluye a los diversos grupos de población, en medidas diferentes y de acuerdo a la inserción por sector económico.

A manera de conclusión sobre este último apartado, Reygadas (2011) refiere a la incertidumbre como parte elemental del estudio de la precariedad en el empleo. Si bien, la inseguridad se puede traducir en una apreciación subjetiva, en los últimos años se ha volcado como una de las características en el estudio de los individuos dentro del mercado de trabajo. Por su parte y en el mismo sentido, Castel (1997) hace alusión a la aleatoriedad por el futuro como el sello principal de las sociedades modernas.

De acuerdo a Reygadas (2011), dicha característica tiene dos componentes: el primero comprende algunos de los indicadores hasta ahora señalados, prestaciones, ingresos así como tipos de contratación que se vuelven objetivos al poder identificarlos; el segundo comprende a las apreciaciones subjetivas por parte de los individuos en cuanto a la seguridad en el empleo en el que se encuentren. No obstante, como aclara el autor, ambos indicadores no siempre coinciden pues pueden presentar desfases entre lo que indicadores y lo que transita en el imaginario de las personas. Esta situación pudiera suceder con los indicadores hasta ahora señalados, pues si bien se observa una continuidad en el deterioro de las condiciones del empleo, los hallazgos no parecen ser claros y concluyentes de forma general.

V.5 Ideas finales del capítulo

En este capítulo se mostro información sobre la inserción al empleo de la ciudad de acuerdo a la condición migratoria. De acuerdo al sector económico y ocupación principal. Aunado a ello, se presentaron una serie de indicadores que refieren a la precarización en el empleo.

Al relacionar la ocupación por sector económico con los grupos de población se encontró que, los no migrantes e inmigrantes tienen una mayor inserción en el sector terciario en el último año, 2010. Lo cual ha sido un proceso a través del decenio, pues para los grupos con más tiempo en la ciudad reafirmaron dicha incorporación, mientras que para los inmigrantes recientes ha sido parte de una nueva estructura.

En términos de ocupaciones, las que corresponden a mayor jerarquía son absorbidas por las personas que más tiempo tienen en la ciudad, con una creciente participación de los inmigrantes recientes, con énfasis en las actividades como profesionistas y técnicos y en los funcionarios y directivos, incluso mayor que los inmigrantes no recientes.

Por su parte, las tareas de servicios personales en establecimientos y de protección y vigilancia han aumentado para las personas de recién arribo. Mientras que las labores como vendedores y trabajadores ambulantes se han expandido para los tres grupos de población en el último año de estudio, con una mayor importancia para la población no migrante. A su vez, dentro de la industria manufacturera han contraído las tareas de supervisores y trabajadores, incrementándose los ayudantes para los tres grupos de población.

De forma general se ha detectado un desplazamiento en la inserción de la población, migrantes y no migrantes, en las actividades del sector manufacturero a las del sector terciario. En el último año las ramas de comercio y servicios han tomado primacía en la absorción de la población ocupada, con una transformación en la incorporación de los inmigrantes recientes.

Se identifican dos circunstancias. La primera es que no obstante de la tendencia hacía la tercerización de la economía y del mercado del trabajo, existe una heterogeneidad en la inserción por parte de cada una de las poblaciones estudiadas; la segunda es que, la diversidad se conjuga con las condiciones en términos de precarización. Se plantea que no es posible relacionar de forma directa la condición migratoria con la precarización por sector económico, sino solo a nivel general.

En términos de desempleo y precarización se tiene lo siguiente, la tasa de desempleo ha sido más desfavorable para los tres grupos, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes en el año 2010, respecto a 2000; siendo mayor para los hombres que para las mujeres en ambos años. Al analizar la información de las mujeres, se vislumbra un aumento en la tasa de participación económica, por lo que se sugiere un deterioro en el mercado de trabajo en los últimos diez años.

De tal forma que, existe un deterioro en las condiciones laborales para las diferentes subpoblaciones, que guardan relación a las actividades en donde mayormente se encuentren insertos. Así, no es posible determinar a un solo grupo de población que se vea afectado por la precarización y el desempleo. En su lugar, se afirma que el deterioro afecta en diversas dimensiones al conjunto de grupos.

Por su parte, la disminución de los salarios reales es una constante acompañada de una concentración de los ingresos. Mientras que los inmigrantes recientes se encuentran en mayor medida entre los dos y tres salarios mínimos en el año 2000, para el año 2010 ese mismo porcentaje se concentra en la población de tres a cinco. Mientras que los salarios altos se concentran en mayor medida dentro la población no migrante seguida de los inmigrantes con más tiempo en la ciudad.

En conclusión, dada la contracción de población ocupada en el sector manufacturero, la población de recién arribo a la ciudad se ha resguardado en los servicios personales en establecimientos de protección y vigilancia; mientras que los no migrantes e inmigrantes no recientes se han canalizado a las ocupaciones de vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes de servicios. Se sugiere que ha ocurrido un deterioro para la población ocupada reciente en la ciudad en relación a la contracción de los puestos de trabajadores en la industria manufacturera; no obstante, para las otras dos poblaciones, no migrantes e inmigrantes no recientes, han encontrado un deterioro en los puestos de mayor jerarquía. De esta forma, el aumento de la participación del sector terciario se conjuga con un aumento en la tasa de ocupación en el sector informal. Mientras que la contracción de ocupaciones en el sector manufacturero se une a una mayor precariedad en sus condiciones.

En el siguiente capítulo se abordarán las condiciones y servicios de la vivienda ligados al jefe del hogar de cada población, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes, de acuerdo al sector de ocupación. Con ello se pretende mostrar de forma concluyente la relación entre la condición migratoria y el empleo a través de indicadores tangibles sobre las condiciones de vida de las personas.

Capítulo VI

Características y servicios ligados a la vivienda

La vivienda cumple una serie de funciones, proteger del exterior a las personas y albergarlas para cumplir necesidades elementales. Al estudiar las características y servicios con los que cuenta, usualmente se aborda los aspectos materiales dejando en segundo término aspectos relacionales con la sociedad en la que se encuentran las personas (Townsend, 1989).

En este sentido, dentro del enfoque de la exclusión y vulnerabilidad social la vivienda es estudiada como una arista consecuencia de las características del empleo de quien las habita y como relacional ligada a los derechos sociales (Ziccardi, 2008). Perona y Rochi (2001) proponen estudiar las características y servicios de la vivienda a través de lo que las autoras llaman la categoría conceptual de condiciones de vida, con el objetivo de indagar la vulnerabilidad ubicando a las familias que se encuentran en riesgo social ante cualquier evento económico así como identificar a aquellos que padecen algún tipo de privación, incluyendo la extrema, colocándolo en el plano de la exclusión.

Por su parte, Sánchez analiza las características y servicios ligados a la vivienda de dos ciudades de la frontera norte de México. En su tarea agrupa a las viviendas de las cuales alguno de los miembros trabaja o no en la industria maquiladora. Lo anterior con el objetivo de incorporar los niveles de vida de las personas que participan de forma directa en las actividades económicas que se desarrollaron de manera peculiar en la zona fronteriza (Sánchez, 1990)

Bajo ambas propuestas y siguiendo la línea de ideas de exclusión y vulnerabilidad social ligado al trabajo, en el presente capítulo se abordan tres características que describen la calidad de la vivienda orientadas al sector de ocupación del jefe del hogar respecto a los tres grupos de población: no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes; aunado al análisis, se mostrará bajo los mismos términos la cobertura de los servicios públicos con los que cuenta dichas viviendas; finalmente, se señalará el grado de hacinamiento. Dichos aspectos serán evaluados en los años 2000 y 2010.

VI.1 Acondicionamiento de la vivienda

La migración hacia la zona fronteriza ha sido uno de los factores de la alta demanda de vivienda. En Tijuana la invasión de terrenos y la autoconstrucción ha sido por varios años una estrategia para una proporción de quienes llegan a la ciudad. De acuerdo a Zavala (2009) la migración ha sido un factor de demanda constante que ha rebasado las capacidades gubernamentales de planear y controlar el crecimiento urbano.

Al analizar la información de las estructuras de la vivienda de acuerdo a la ocupación del jefe de hogar se encuentra que, de forma general han aumentado el uso de materiales durables en la estructura de las viviendas de 2000 a 2010 para los tres grupos de población. Sobre ello, Palomares (2007) al analizar las viviendas de las áreas urbanas de la frontera norte con información de 1990 a 2000, encontró el aumento de materiales como tabique o ladrillo y la disminución de otros materiales como el adobe, señala, “Una probable explicación del cambio puede originarse por la falta de ingreso y recursos de construcción y, con menores probabilidades, por un cambio en los patrones tecnológicos” (Palomares, 2007: 169).

No obstante lo anterior, vale la pena hacer dos anotaciones, si bien han aumentado el uso de los materiales considerados como durables para las estructuras de la vivienda de forma general en el último decenio, también ha aumentado ligeramente el porcentaje de estructuras de techos y paredes de material de desecho en los tres grupos de población. Por ejemplo, en el año 2000 había 0.36 por ciento de viviendas con techo de dichos material y en el año 2010 aumento a 1.13 por ciento, en números absolutos pasaron de ser 800 viviendas a 3,500; por su parte, las viviendas cuyas paredes de materiales de desecho en el año 2000 representaban el 0.56 por ciento en el año 2010 fueron 0.77 por ciento, de igual forma si se traslada a números absolutos, en el primer año fueron 1,250 viviendas y en siguiente decenio un aproximado de 230,01. En ambos casos afectando más a los inmigrantes no recientes.

¹ Es necesario enfatizar que los números que se presentan refieren al conjunto de viviendas de las tres poblaciones que se aquí se estudian, no migrantes, inmigrantes recientes y no recientes, excluyendo a las viviendas cuyo jefe de familia estuvo en otro país hace cinco años o que nació en el extranjero.

La siguiente anotación se refiere a la importancia de la madera en la construcción de las viviendas de Tijuana, pues es el siguiente material después de los materiales durables. Se rescata que los grupos de población que utilizan dichos materiales en elaboración de las viviendas en mayor medida, son los inmigrantes. En el año 2000, 41.73 por ciento de las viviendas de los inmigrantes que recién arriban a la ciudad estaban elaboradas con paredes de madera, para el año 2010 el porcentaje disminuyó a 21.41. Zavala (2009) indicó que en el estado de Baja California han predominado materiales de construcción como la madera y aglomerados en techos y paredes debido a su rápida construcción y accesibilidad económica

Por otro lado, se ha encontrado que el uso de materiales más resistentes aumenta respecto al sector de ocupación del jefe de hogar. Es decir, las viviendas cuyo jefe de hogar labora en el sector construcción, tienen menor constitución de materiales como tabique o losa de concreto en techos y paredes. Bajo esta misma relación, continúan las personas que trabajan en la industria manufactura, seguida de quienes lo hacen en el sector servicios y finalmente, de forma general quienes se encuentran en el sector comercio cuentan con una mejor constitución de las estructuras de las casas. En otras palabras, las familias cuyo jefe de familia trabaja en el sector construcción tienen una vivienda más precaria, mientras que los hogares con jefe que labora en las ramas de comercio y servicio cuentan con una mejor vivienda, en términos de materiales.

Sobre lo señalado en el párrafo anterior, Sánchez (1990) en su estudio sobre las condiciones de vida de los trabajadores de la industria maquiladora encontró una diferenciación entre quienes trabajaban y no en dicha industria, favoreciendo en términos generales a quienes no lo hacen. Si bien, el trabajo del autor no contempla los materiales de la estructura de los hogares, enfatiza el estudio de las condiciones de vida de acuerdo al sector de ocupación que se dirigen como estrategia o inercia económica en la frontera norte de México.

Cuadro VI.1
Porcentaje de viviendas construidas con materiales durables según jefe de hogar no migrante, inmigrante no reciente y reciente por sector económico de ocupación, Tijuana, 2000 y 2010

Sector	Estructura	2000			2010		
		No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Construcción	Paredes ^a	59.26	50.98	42.31	72.42	69.42	73.18
	Piso ^b	96.92	91.04	81.78	99.72	96.44	90.74
	Techo ^c	31.35	29.59	25.66	47.94	53.41	59.26
Manufactura	Paredes ^a	61.61	51.57	48.58	77.54	76.67	66.52
	Piso ^b	97.92	92.68	91.32	99.62	97.23	95.07
	Techo ^c	39.85	33.99	28.97	57.67	66.16	60.27
Comercio	Paredes ^a	69.86	66.97	62.21	81.65	77.03	78.15
	Piso ^b	99.74	97.16	95.08	99.24	97.19	98.97
	Techo ^c	44.76	42.99	43.82	60.99	60.20	67.50
Servicios	Paredes ^a	69.11	64.27	63.75	80.42	74.90	81.27
	Piso ^b	97.93	95.44	94.29	98.39	97.07	98.96
	Techo ^c	45.72	42.16	43.13	59.51	56.93	66.45

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Nota: a) Porcentaje de viviendas con paredes de ladrillo, tabique, block, cantera, piedra o concreto; b) Porcentaje de viviendas con piso de cemento firme, madera, mosaico u otros recubrimientos; c) Porcentaje de viviendas con techo de losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con vigería.

Si se incluye la variable migración, en el año 2000 las viviendas cuyas estructuras presentaron materiales durables en mayor medida estuvieron ligadas a la condición migratoria, favoreciendo a los no migrantes y en menor medida a los inmigrantes recientes en todos los sectores de ocupación del jefe de hogar. Para 2010 esta situación cambia, pues dicha estratificación se rompe, aumentan las viviendas de los inmigrantes recientes con una o varias estructuras con materiales durables, en algunos casos más que las de los no migrantes y los inmigrantes no recientes. Con la excepción de las viviendas cuyo jefe de hogar trabaja en la industria manufacturera, que mantiene el esquema del año 2000; es decir, existe una constancia entre el sector de ocupación de los jefes de familia inmigrantes recientes, que trabajan en la industria manufacturera con menores condiciones favorables, en términos de materiales no durables, en 2000 y 2010.

En relación a las características de la vivienda ligadas a la ocupación en el sector manufacturero es posible mencionar el trabajo de Palomares (2007), el autor realiza un ejercicio sobre el acondicionamiento de las viviendas de estados de la frontera norte, debido a una alta recepción de inversión extranjera directa y de población; a través de sus conclusiones pone en duda el argumento sobre la relación en el crecimiento económico y un mejor desempeño de las variables de desarrollo, entre ellas la vivienda de las personas, debido a la evidencia y desempeño en los años de 1990 a 2000, señalando:

El ejercicio aplicado al ámbito regional en las localidades urbanas del norte de México puede ser un inicio para indagar el estado *diferencial* que presenta el problema del acondicionamiento de la vivienda y suponer que probablemente continúa respondiendo a dinámicas fuera del alcance del crecimiento económico por sí mismo y se incorpora a la esfera de la *diferencial* calidad del empleo generado (Palomares, 2007: 183).

Al incorporar la variable de ingresos se encuentra que la mayor parte de los jefes de familia que son inmigrantes recientes y que trabajan en la industria manufacturera se siguen concentrando en los bajos salarios; esta es una de las condiciones que podría sugerir porque no han cambiado su situación en cuestión de acondicionamiento de la vivienda respecto a los propios inmigrantes recientes en otros sectores de ocupación de 2000 a 2010. Es decir, existe una constante entre quien recién llega a la ciudad que se inserta en la industria maquiladora y que cuenta con una vivienda en menores condiciones en relación a la inserción a otras ramas de ocupación.

VI.2 Servicios públicos en la vivienda

La cobertura de los servicios de los hogares, agua, drenaje y electricidad los provee el sector público. En este sentido, la división en el acceso por parte de la población sugiere una falta de atención en el alcance de ellos. Guillén ha señalado, por un lado dotar los servicios públicos no debería estar conectado con la capacidad de los ingresos de las personas ni con el crecimiento económico del lugar; sin embargo, en el caso de la frontera norte toma importancia por dos aspectos, la primera es el contraste en el nivel de ingresos en comparación

con algunas zonas del país, la segunda es la ubicación de sectores económicos en la frontera como estrategia a nivel nacional, ambos elementos han ubicado a las ciudades nortteñas como puntos de crecimiento social y económico, ante ello existe una falta de coherencia en la cobertura de los servicios públicos (Guillén, 2007).

No obstante, la provisión en Tijuana de servicios se enfrenta a dos problemáticas, las condiciones topográficas y la incertidumbre en la tenencia de la tierra (Zavala, 2009). En dicha ciudad ante el crecimiento poblacional, sobre todo anterior a los años 80, la invasión de terrenos tuvo un papel importante en la instalación de hogares de quienes llegaban a la ciudad. De acuerdo a Alegría y Ordoñez (2005) en el año 2000, 53 por ciento de la población se encontraba en asentamientos irregulares, lo cual dificulta el acceso de los servicios públicos.

Como consecuencia de lo anterior, la demanda de la vivienda ha formado patrones en su organización en la ciudad, alrededor del centro se han ubicado áreas ricas y bien equipadas de infraestructura dejando a las orillas a familias de bajos recursos con carencias en materia de servicios (Alegría, 2006). Hay que recordar que la migración a la ciudad durante varios años ha sido predominantemente con bajos niveles de escolaridad y que en mayor medida se han dirigido a empleos con salarios reducidos, ello se traduce en pocas posibilidades de acceder una vivienda dentro zonas con mejor equipamiento.

De forma general de 2000 a 2010 se ha encontrado un aumento en la cobertura de servicios básicos en los tres grupos de población y en todos los sectores económicos en los que se emplea el jefe de hogar, como parte del aumento de cobertura que ha ocurrido en el país. A nivel nacional se disminuyó en estos diez años el porcentaje de viviendas que no contaban con drenaje de 22 a 9 por ciento. Por medio de la información anterior podemos situar a los inmigrantes no recientes y recientes cuyo jefe trabaja en el sector de la construcción por debajo del promedio nacional en 2010.

Cuadro VI. 2
Porcentaje de cobertura de servicios públicos de la vivienda según jefe de hogar no migrante, inmigrante no reciente y reciente por sector económico de ocupación, Tijuana, 2000 y 2010

Sector	Servicio	2000			2010		
		No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Construcción	Electricidad	98.28	93.50	91.63	99.46	98.31	100
	Agua ^a	75.89	62.97	48.63	96.58	89.10	75.15
	Drenaje ^b	74.36	60.50	54.09	96.06	88.15	81.85
Manufactura	Electricidad	98.08	97.48	97.03	99.39	99.24	97.66
	Agua ^a	77.60	65.01	49.71	93.52	91.59	83.74
	Drenaje ^b	82.30	67.16	68.34	91.29	91.03	91.70
Comercio	Electricidad	98.57	97.11	97.45	100	99.12	99.72
	Agua ^a	86.22	77.45	71.69	95.37	94.58	91.32
	Drenaje ^b	85.46	77.80	72.27	93.86	91.98	100
Servicios	Electricidad	98.38	97.17	97.71	99.33	98.91	99.88
	Agua ^a	85.16	77.66	70.67	95.35	92.07	91.03
	Drenaje ^b	84.55	78.44	78.30	94.14	91.26	94.04

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Notas: a) El servicio de agua solo incluye el porcentaje de viviendas que tienen agua entubada dentro de la vivienda; b) El servicio de drenaje solo incluye el porcentaje de viviendas que se encuentran conectadas a la red pública.

En el primer año se establece una jerarquía, mayor nivel de cobertura de servicios en la vivienda correspondiente con una mayor residencia en la ciudad, si es posible tomar el estatus migratorio como determinante de tiempo de estadía en Tijuana. En este sentido, los migrantes habitan en espacios más desfavorables que aquellos que no registran alguna migración. Lo anterior se une a la determinación que origina la rama de ocupación del jefe del hogar para el nivel de cobertura de servicios en la vivienda. Quienes laboran en el sector secundario tienen desventajas respecto a quienes lo hacen en el sector terciario, independientemente del grupo poblacional al que pertenezcan; de esta forma, los inmigrantes recientes que trabajan en el sector secundario se colocan en mayor proporción en viviendas con una menor cobertura de agua, drenaje y electricidad.

Durante el segundo año, se presenta el mismo panorama no perdiendo de vista el servicio más determinante en la ciudad, el agua; no obstante que se mejora la cobertura de servicios en las viviendas de forma general y de forma especial en las viviendas que se ubica

la población que recién llega a la ciudad, el agua sigue definiendo la jerarquía en las condiciones de servicios de la vivienda respecto al estatus migratorio y la rama de empleo del jefe del hogar.

En este sentido, continua el desfase señalado por de Guillén (2007) que avista diferencias entre la promoción de una economía, hasta hace algunos años dominada por el sector manufacturero, en una ciudad que no puede proveer de forma homogénea los servicios. Por lo que, quienes son migran de sus lugares de origen en búsqueda de un mejor bienestar encuentran diferencias en relación no solo con quienes tienen más tiempo en la ciudad, sino con aquellos que se insertan en actividades en el sector terciario. Esta situación se enfrenta a la topografía y la historia de adquisición de la vivienda en la ciudad, lo que pone en relieve el cuestionamiento sobre el tipo de empleos a desarrollar en este espacio ante las posibles migraciones del resto del país.

De esta forma se puede afirmar que, hay una división en el acceso a los servicios públicos de acuerdo al sector de ocupación del jefe de hogar, ubicando con menores servicios a los hogares de quien trabaja en el sector de la construcción, seguido de quien trabaja en la industria manufacturera, el sector servicios y con una mejor cobertura a quienes se encuentran ligados al sector comercio. Esta relación la había encontrado Sánchez (1990) de forma más concreta entre quienes trabajan y no en la industria manufacturera de forma general, explicando que quienes llegaban a la ciudad se insertan en dicha industria creando asentamientos espontáneos con menor infraestructura. Dicha aclaración pudiera ampliarse a las personas que se encuentran trabajando en el sector de la construcción.

VI. 3 Hacinamiento

El número de personas en relación al tamaño o disponibilidad del espacio de la vivienda se considera un indicador que muestra el riesgo de mermar las condiciones de salud física y mental para quien lo habita, debido a compartir espacios para cocinar y aquellos destinados para las necesidades de aseo personal; así mismo la densidad en las viviendas puede desencadenar conflictos de diferentes escalas (Palomares, 2007).

Ante el aumento de la demanda de la vivienda en la ciudad de Tijuana se ha percibido un ascenso en la construcción de casas; sin embargo, algunas de ellas, cuyo precio suele ser más accesible, tiene un espacio muy limitado para la convivencia cotidiana de una familia; por otro lado, ante este mismo cuestionamiento de la carestía de vivienda los mecanismos que se han adquirido son el aumento en el número de miembros dentro de un hogar mediante la expansión o formación familiar (Zavala, 2009), ambos sucesos originan una concentración en el número de miembros respecto en la casa que habitan. Vale señalar que estas descripciones refieren a una parte de la población, esencialmente con recursos limitados.

Cuadro VI. 3
Porcentaje de viviendas por nivel de hacinamiento según condición migratoria del jefe de hogar no migrantes, inmigrantes no recientes y recientes Tijuana, 2000 y 2010

Nivel de hacinamiento ^a	2000			2010		
	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes	No migrantes	Inmigrantes no recientes	Inmigrantes recientes
Nulo	72.3	70.5	36.4	79.1	73.3	67.2
Medio	6.9	6.8	19.5	6.4	6.9	6.1
Crítico	20.8	22.7	44.1	14.5	19.8	26.7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Nota: a) El nivel de hacinamiento es calculado bajo los criterios del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, dicha metodología se hace explícita en el apartado correspondiente.

Al calcular los niveles de hacinamiento, de forma general se registra una disminución en el porcentaje de viviendas con un nivel crítico y medio para los tres grupos de población del año 2000 a 2010. No obstante, las personas que recién llegan a la ciudad presentan un mayor hacinamiento crítico en relación a los otros grupos de población en 2010; no obstante, si se combinan estos resultados con los datos sobre los servicios ligados a la vivienda y el material de la misma, se observa que es menor el porcentaje de viviendas, cuyo jefe de familia es inmigrante reciente, con estructuras de materiales durables con una menor cobertura de servicios básicos y con un mayor hacinamiento, respecto a las vivienda con jefe no migrante o inmigrante reciente.

VI. 4 Ideas finales del capítulo

En este último capítulo se han presentado la estructura de la vivienda en término de materiales y servicios, de acuerdo al estatus migratorio y las ramas de ocupación del jefe del hogar. Aunado a un panorama general del nivel de hacinamiento. Lo anterior con el objetivo de ilustrar la migración y el empleo en uno de los aspectos de las condiciones de vida, la vivienda. Sobre ello, se mencionará algunos resultados e ideas generales.

Es posible decir que de forma general han aumentado el uso de materiales durables en la estructura de las viviendas de 2000 a 2010 para los tres grupos de población; sin embargo, también se han registrado ligeros aumentos de estructuras en techos y paredes con material de desecho para las tres poblaciones, lo que sugiere un análisis con mayor detalle sobre las causas de este deterioro en las condiciones de vida de un segmento de la población.

Las familias cuyo jefe de familia trabaja en el sector construcción tienen una vivienda más precaria, mientras que los hogares con jefe que labora en el comercio y servicio cuentan con una mejor vivienda, en términos de materiales y servicios en ambos años. Al incluir la variable de migración, los no migrantes refieren a mejores condiciones respecto a aquellos que han llegado a la ciudad; si bien, mejoran los servicios de agua y electricidad para los inmigrantes recientes el acceso al agua sigue determinando la jerarquía inicial. De esta forma el estatus migratorio y el sector de ocupación del jefe orientan sobre las condiciones de habitación.

Al calcular los niveles de hacinamiento, de forma general, se registra una disminución en el promedio de viviendas con un nivel crítico y medio para los tres grupos de población del año 2000 a 2010; sin embargo, existe un porcentaje mayor de hacinamiento para la población que llega a la ciudad de forma reciente en comparación con el resto de los grupos.

Esta situación sugiere una diferenciación en las condiciones de vida al interior a la urbe que está determinada por la condición migratoria y el sector de ocupación, colocando a las personas inmigrantes recientes cuyo jefe labora en el sector secundario en las peores condiciones de vivienda. En este sentido, las personas que migran en búsqueda de un empleo se encuentran en situación desfavorables en relación a aquellas que no han migrado.

Conclusiones y consideraciones finales

En el presente trabajo se ha abordado el tema de la migración por empleo a Tijuana. Comparando la información de tres grupos de personas de acuerdo a la condición migratoria en dos puntos en el tiempo, 2000 y 2010. Entre ambos años, han ocurrido eventos económicos de origen externo que han impactado en el mercado laboral de la ciudad. A continuación se mencionarán algunos de los resultados del presente estudio respondiendo a los objetivos propuestos al inicio del documento; finalmente, se comentará a forma de conclusión, la postura respecto a la hipótesis de trabajo.

Se indagó sobre los perfiles sociodemográficos de los flujos migratorios en 2000 y 2010. Como preludeo al análisis sobre la inserción al mercado de trabajo de la ciudad, es posible mencionar la diversificación de los lugares de origen de las migraciones hacía Tijuana. Cobrando una mayor importancia las entidades con niveles de rezago social alto y muy bajo del año 2000 a 2010. Este cambio sugiere que dentro de la migración interna la diversidad de los flujos migratorios tiene como antecedente un avance de la pobreza en las áreas urbanas. Lo anterior coincide con el crecimiento de la pobreza de las ciudades que ha encontrado el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social según estimaciones de 2006 a 2010.

En términos del nivel educativo, de forma general se encontraron menores niveles de analfabetismo y un mayor número de años escolares aprobados en quienes no han registrado un movimiento migratorio en 2000 y 2010. Sin perder de vista este hallazgo, vale la pena mencionar que en el año 2000 existía una jerarquización de acuerdo a los años de escolaridad y la condición migratoria de las personas, colocando en desventaja a quienes recién llegaban a Tijuana; no obstante, para 2010 este orden es modificado, resaltando mejores niveles educativos en los inmigrantes recientes por encima de los no recientes entre los grupos de edad relativamente jóvenes.

Estos resultados, toman relevancia por diversas situaciones: por la posible diferenciación entre los grupos de población de acuerdo a los niveles educativos al incorporarse al mercado laboral; porque pueden ejemplificar la susceptibilidad de los flujos migratorios ante los cambios del mercado de trabajo del lugar de destino; y de forma horizontal, porque pueden reflejar el aumento de los niveles de escolaridad a nivel nacional a

lo largo de la década de estudio.

Por su parte, el empleo ligado al sector económico muestra a nivel general la inserción de los grupos en las ocupaciones. Comparando el año 2000 con lo que ocurre en 2010 se observa una tendencia hacia una terciarización en el mercado del trabajo, que tiene como antecedente, la contracción de las labores en el sector secundario, manufactura y construcción. Lo anterior, se puede asociar a algunos cambios sociales ocurridos: el primero, las crisis económicas en el decenio, que tuvieron entre sus consecuencias la disminución del número de establecimientos maquiladores así como las reestructuraciones en su organización; el segundo, a los cambios en la dinámica económica que orientan a mayores consumos y uso de la tecnología de forma creciente.

A pesar de los cambios observados de forma general, una constante es la división en la participación por sector económico respecto a los grupos de población. Los no migrantes e inmigrantes no recientes tenían una mayor importancia en el sector terciario, mientras que los inmigrantes recientes en el secundario en el año 2000. Para 2010 los tres grupos tienen un mayor porcentaje de la población ocupada incorporada en el sector terciario, manteniendo la relación entre una mayor estadía en la ciudad de Tijuana con una mayor inserción en las actividades de comercio y servicios.

En términos de ocupaciones, aquellas que son de mayor escalafón son absorbidas preferentemente por los no migrantes con una creciente participación de las personas que acaban de llegar a la ciudad, sobre todo aquellos que se desempeñan como profesionistas y técnicos de esta última población, creciendo de 6.71 por ciento de la población ocupada a 15.23 por ciento de 2000 a 2010. Al mismo tiempo, en este último año, los tres grupos se han insertado en mayor medida en actividades como vendedores y trabajadores ambulantes. Dicho crecimiento es acentuado en los no migrantes e inmigrantes no recientes. Así mismo, dentro de la industria manufacturera se han contraído las tareas de supervisores y trabajadores, cobrando importancia la ocupación de ayudantes para los tres grupos de población.

Los cambios en la incorporación a la estructura del empleo han sido acompañados por una disminución en las prestaciones percibidas por la población ocupada, dentro de las ramas de manufactura y comercio, vulnerando a diversos grupos. Se ha detectado que para la población no migrante, la precarización representada en las prestaciones estudiadas, ocurre principalmente en las actividades ligadas al comercio; mientras que para los inmigrantes lo fue

en las labores de la manufactura y del comercio. Se encontró un incremento en la tasa de participación parcial, jornadas laborales de menos de quince horas, en los hombres y mujeres no migrantes. Lo cual coincide con el aumento de ocupación en las actividades informales de este último grupo.

Dentro del panorama, los ingresos han tenido un deterioro general a través de los salarios reales. Al analizarlos en Tijuana, de acuerdo a la agrupación por número de salarios mínimos, no obstante que son más altos que en algunas regiones del país, se enfrentan a precios más elevados. Ello cobra relevancia para la población inmigrante reciente que se concentra en ingresos que no superan los cinco salarios mensuales.

De forma general, se detecta una continua precarización en el empleo de la ciudad. De acuerdo a un estudio realizado para el período de 1990 a 2000, ya se había identificado dicha tendencia con énfasis en las grandes empresas. En el mismo sentido, a partir de análisis anteriores, se había sugerido impactos de la crisis en 2008 en las condiciones laborales de la población, en especial aquellos que se encontraban en la industria maquiladora. Por lo que, el presente estudio señala la continuidad en la precarización del empleo, el cual tiene diferenciación de acuerdo a la condición migratoria.

El vértice de la información respecto a los grupos de población, sector de ocupación y condiciones de vida, arroja que es mayor la proporción de viviendas con una menor dotación de servicios y con materiales no durables cuyo jefe de hogar trabaja en la construcción y manufactura; contrastando con aquellos hogares cuyo jefe labora en las actividades de comercio y servicios. Al incorporar el estatus migratorio, quienes recién llegan a la ciudad tienen desventaja respecto a los no migrantes, en términos de acceso a servicios y estructura ligados a la vivienda, así como mayores porcentajes de niveles críticos de hacinamiento. De esta forma, ocurre una exclusión social al interior de la ciudad que está asociada por la migración y la inserción en el sector de ocupación.

De forma general se identifican cambios de los lugares de origen de los flujos migratorios hacia la ciudad, que coinciden con modificaciones en la estructura del mercado de trabajo, tendiendo a un aumento en las actividades de servicios y comercio. Estas últimas ramas guardan heterogeneidad en sus ocupaciones y condiciones laborales; por un lado, concentran actividades ambulantes que se identifica ha crecido al año 2010, aunado a un aumento de profesionistas, técnicos y funcionarios.

Ante tal panorama, se sugiere que la inclusión en el mercado y condiciones laborales por parte de los grupos de migrantes y no migrantes no es homogénea, entre grupos y al interior de ellos. Debido a la heterogeneidad laboral de la ciudad y a las diversas formas de incorporación, de organización de producción, tamaños de establecimientos y condiciones de empleo.

Bajo la información señalada y retomando la hipótesis de trabajo, no es posible rechazar la aseveración propuesta. Debido a los cambios que han ocurrido en los niveles de desempleo y a la continua precarización del trabajo que vulnera a los grupos de población de forma diversa, excluyendo laboral y socialmente en mayor medida a los inmigrantes recientes.

El presente trabajo fue un ejercicio exploratorio para determinar cómo los inmigrantes se insertan en el mercado de trabajo de Tijuana y cómo este último se relaciona con las condiciones de vida, en términos de características y servicios de la vivienda. Los datos revisados en este trabajo nos permiten señalar que la condición migratoria marca diferencias dentro la estructura del mercado laboral y en las características de la vivienda, colocando en términos generales en una exclusión laboral y social más clara a aquellos que registraron algún movimiento migratorio y que se diferencia de acuerdo al tiempo de estadía en la urbe.

Sin embargo, es necesario enfatizar la heterogeneidad en las ocupaciones y prestaciones para cada grupo; no obstante, se identifica una mayor vulnerabilidad debido al aumento en la precarización del trabajo de 2000 a 2010, para las tres poblaciones.

Ante ambas conclusiones se plantea la importancia de profundizar en estudios que muestren la inserción de los grupos de inmigrantes a las ciudades de destino en términos de oportunidades de empleo y espacio urbano. Frente a procesos constantes de deterioro en las condiciones del mercado de trabajo así como a la continua tercerización de la economía, entre cuyos rasgos se encuentra la polarización de sus actividades y características.

Así mismo, se plantea la utilidad de estudios que evidencien la vulnerabilidad y exclusión de poblaciones específicas en la aplicación de políticas públicas. En un marco local y general, hablando de Tijuana así como de otras ciudades y estados de la república en los que se incorporó la industria manufacturera con una mayor intensidad. Aludiendo a futuros estudios sobre las relaciones de empleo y condiciones de vida en un marco del aumento de las actividades del sector terciario.

Finalmente, se resalta la importancia de posteriores trabajos sobre la inclusión de las

mujeres migrantes en el mercado laboral, de manera específica. En el presente trabajo se mencionaron algunos elementos que trazan diferencias respecto a los hombres en términos de inserción a la estructura; sin embargo, se percibieron resultados que requerirían un diferente acercamiento teórico y metodológico.

Bibliografía

- Alegría, Tito y Gerardo Ordoñez, 2005, *Legalizando la ciudad: Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*, México, COLEF.
- Alegría, Tito, 2006, “Urban structure and social segregation in Tijuana”, en Jane Clough-Riquelme, J. y N. y Nora Bringas eds., *Sustainable development. Reflections from the U.S.-Mexico border*, La Jolla, California, Center for US-Mexican Studies, UCSD.
- Argüello, Omar, 1972, *Migración y cambio estructural, Migración y desarrollo, consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos*, CLACSO, Buenos Aires.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2001, “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de población*, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, número 28, pp. 9-39.
- Arriaga, Eduardo, 1977, “Some aspects of measuring internal migration”, *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press.
- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, 1977, *El hombre en una sociedad en desarrollo, movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Barajas, María Del Rocío y Kathryn Kopinak, 2003, “La fuerza de trabajo en la maquiladora: ubicación de sus espacios laborales y de reproducción en Tijuana”, *Región y Sociedad*, Sonora, vol. 15, número 26, pp. 3-48.
- Barajas, Margarita, 2009, *La polarización del trabajo en el sector de los servicios*, Mexicali, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California.
- Busso, Gustavo, 2001, “La vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”, *Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en America Latina y el Caribe*, Santiago de Chile 20 y 21 de junio.
- Bustelo, Eduardo y Alberto Minujin, 1998, “Política social e igualdad”, en Alberto Minujin y Eduardo Bustelo eds., *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Colombia, UNICEF, Colección de cuadernos de debate, Santillana, pp. 66-117.
- Bustelo, Eduardo, 1992, “La producción del estado de malestar. Ajuste y política social en América Latina”, en Alberto Minujin, Comp., *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Losada, s.p.
- Carrillo, Jorge, 2005, “Recorrido por la historia de las maquiladoras en México”, *Comercio Exterior*, vol. 55, núm. 1, pp.30-42.

- Castel, Robert, 1995, “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en *Archipiélago*, Madrid, núm. 21.
- Castel, Robert, 1997, *La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castel, Robert, 2000, “Las trampas de la exclusión”, *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*, compilado y editado por Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, Chile, pp. 247-242.
- Cervantes, J. J., Gutierrez, E., y Palacios, L., 2008, “El concepto de economía informal y su aplicación en México: Factilidad, inconvenientes y propuestas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 23, núm.001, pp. 21-54.
- Chambers, R., 1989, “Special issue on vulnerability: how the poor cope”, en *IDS Bulletin*, Brighton, vol. 20. 2.
- Chávez, Ana María, 1999, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- CIT-OIT 90, 2002, *Conferencia Internacional del Trabajo. Informe VI: El trabajo decente y la economía informal*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- CONAPO, 2011, “Dinámica demográfica de México 2000-2010”, *La situación demográfica de México 2011*, pp. 11-21, consultada el 15 de marzo de 2012, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/C1.pdf>
- CONEVAL, 2010, *Índice de rezago social por municipio*, México, Consultado el 01 de enero de 2012, <http://web.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>.
- CONEVAL, 2010, *Medición de pobreza 2010*, México, Consultado el 01 de enero de 2012, <http://web.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>.
- Contreras, Óscar y Hualde, “El aprendizaje y sus agentes. Los portadores del conocimiento de las maquiladoras del norte de México”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 64, pp. 79-122.
- Contreras, Oscar, 2000, *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquilas*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Cordera, Rolando y Leonardo Lomelí, 2006, “Mercados laborales y exclusión social”, *El mundo del trabajo y la exclusión social*, Rolando Cordera y Leonardo Lomelí, coords., UNAM, México, pp. 9-36.
- Cortés, Fernando, [Conferencia], 2011, “Poder y desigualdad”, México, Colegio de la Frontera Norte, 14 de junio.

- Cortés, Fernando, 2003, “El ingreso y la desigualdad en su distribución en México, *Papeles de población*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, número 35, pp. 137-157.
- Cortés, Fernando, 2006, “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”, *Papeles de Población*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, No. 47, pp. 71-84.
- Coubés Marie-Laure y Silva Aída, 2009, “Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis, en Tijuana” en López, Silvia, coord., *Diagnostico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en Tijuana*, Secretaría de Gobernación México, pp. 240-302.
- Coubés, Marie –Laure, 2001, “Trayectorias laborales en Tijuana: ¿segmentación o continuidad entre sectores de empleo?”, en *Trabajo*, México, año 2, núm.4, pp. 189-221.
- Cruz, Rodolfo y Saúl Salazar Jiménez, 2011, “Mosaico Migratorio. Tijuana y sus cambios en los flujos migratorios”, *Andares y venires*, en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero, comps., México, Colegio de la Frontera Norte, pp. 44-86.
- Cruz, Rodolfo, 2010, “Los flujos migratorios en la frontera norte: dinamismo y cambio social”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, coords., *Los grandes problemas de México*, México, Colegio de México, Migraciones Internacionales, Vol. III, pp. 395-436.
- De la Garza, Enrique, 2011, “Trabajo atípico, ¿identidad o fragmentación?: alternativas de análisis”, en Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas, coords., *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, COLMEX, pp. 49-80.
- De la O, María Eugenia, 2006, “Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México”, en *Papeles de Población*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, julio-septiembre, núm. 49, pp. 91-126.
- Díaz, Eliseo, 2009, “El empleo en la industria maquiladora de la frontera norte de México en la disyuntiva de la crisis económica”, en *Veinticinco años de investigación económica sobre la frontera norte de México*, México, COLEF, Departamento de estudios económicos, pp. 27-58.
- Estrella, Gabriel y René Centeno, 1998, “Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México, 1988-1994”, *Mercados locales de trabajo, Participación Femenina, Relaciones de Género y Bienestar Familiar*, México, Asociación Mexicana de Población, CONACYT, pp. 113-209.
- Fernández, Raúl, 1977, “La frontera México Estados Unidos. Un estudio socioeconómico” *Colección economía y sociedad*, México, Terra Nova.
- Filgueira, Carlos, 1999, *Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Montevideo.

- Fuentes, Luis, 2006, "Exclusión social", en Rolando Cordera y Leonardo Lomelí, coords., *El mundo del trabajo y la exclusión social*, UNAM, México, pp. 61-76.
- García, Brígida, 2008, "La carencia de empleos satisfactorios: una discusión sobre indicadores", en Beatriz Figueroa, coord., *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras demográficas*, México, El Colegio de México, pp. 461-488.
- García, Brígida, 2011, "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", en Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas, coords., *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, El Colegio de México, pp. 81-113.
- García, Celia, 2012, "Empieza bien el año Clúster Aeroespacial", *Frontera*, 17 abril, pp. 2-3.
- Garza, Gustavo, 2005, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México.
- Garza, Gustavo, 2010, "Competitividad de las metrópolis mexicanas en el ámbito nacional, latinoamericano y mundial", *Estudios demográficos y urbanos*, COLMEX, México, Vol. 25. Núm. 3, pp.513-588.
- Garza, Gustavo, 2010, "Competitividad de las metrópolis mexicanas en el ámbito nacional, latinoamericano y mundial", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, Colegio de México, Vol. 25, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 513-588.
- Germani, Gino, 1965, "Estrategia para estimular la movilidad social", *La industrialización en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gordon, David, 2007, "History and development of social exclusion and policy", en Domingo Abrams, Julie Cristiana y David Gordon, edits., *Multidisciplinary Handbook of Social Exclusion Research*, Inglaterra, Wiley-Blackwell, pp. 193- 231.
- Gordon, Sara, 1997, *Poverty and social exclusion in Mexico*, Ginebra, International Institute for Labour Studies.
- Guillén, Tonatiuh, 1990, "Servicios públicos y marginalidad social en la frontera norte", *Frontera Norte*, vol. 2, núm. 4, s/p.
- Guillén, Tonatiuh, 2007, "Frontera Norte: los contrastes de la calidad de vida", en *Política exterior, México*, No. 81, octubre, pp. 11-32.
- Gutiérrez, Edith y Estela Rivero, 2011, "Cuando la muestra no alcanza: problemas para estimar la migración interna a partir de la muestra censal", *Coyuntura demográfica*, SOMEDE/COLMEX/UNFPA/UAM/UNAM/INEGI/SEP, No. 1, México, pp. 74-78.
- Hernandez, G. y Székely, 2009, "Labor Productivity: the link between economic growth and poverty in Mexico", en Bane, M.J. y R. Zenteno, *Poverty and Alleviation strategies in North America*, David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

- Herrera, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI.
- INEGI, 2005 a 2010, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, México.
- INEGI, 2010, *Diseño de la muestra censal 2010*, México.
- Jusidman, Clara, 1971, “Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo”, *Demografía y Economía*, México, V. 3, pp.269-285.
- Katzman, Rubén y Filgueira Carlos, 1999, *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de capacidades*, Montevideo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, p. 27.
- Katzman, Rubén, 2000, “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, en BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEA, *5º Taller Regional La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación)*, Aguascalientes, México, pp. 275-301.
- Klagsbrunn, Víctor, 1988, *Tijuana cambio social y migración*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Kopinak, Kathryn, 2003, “Globalization in Tijuana Maquiladoras: Using historical antecedents and migration to test globalization models”, *Papeles de población*, no. 037, s/p. Consultada el 15 de diciembre de 2010. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11203709.pdf>
- Lee, Everett S.,1966, “A theory of migration”, *Demography*, vol. 3, No. 1, pp.47-53.
- Margulis Mario y Rodolfo Tuirán, 1986, *Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Mendoza, Jorge Eduardo, 2010, “El comportamiento de la industria manufacturera de México ante la recesión económica de EUA”, *Revista de economía*, vol. XXVII, núm. 75, México, pp. 10-34.
- Mora, Minor, 2005, “Ajuste y empleo: Notas sobre la precarización del empleo asalariado”, en *Ciencias Sociales*, No.108, México, pp. 28-40.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, 1977, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Nun, José, 2001, *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Organización Internacional del Trabajo, 2002, *Conferencia Internacional del Trabajo. Informe VI: El trabajo decente y la economía informal*, Ginebra: OIT, Consultado el 25 de enero de 2012, <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>

- Pacheco, Edith, 2008, "Presentación: Conceptos, medición y fuentes de información", en Beatriz Figueroa coord., *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras demográficas*, México, El Colegio de México, pp. 423-435.
- Palomares, Humberto, 2007, "Acondicionamiento de la vivienda en áreas urbanas del norte de México", *Frontera Norte*, Vol. 20, Núm. 29, pp. 157-190.
- Partida, Virgilio, 2010, "Migración interna", en Brígida García y Manuel Ordorica, coord., *Los grandes problemas de México*, México, Colegio de México, Población, Vol. I, pp.303- 361.
- Pedrero, Mercedes, 2008, "¿Qué iluminan y qué dejan en la oscuridad las estadísticas sobre trabajo?", en Beatriz Figueroa, coord., *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras demográficas*, México, El Colegio de México, pp. 489-516.
- Pérez, Juan y Minor Mora, 2006, *De la pobreza a la exclusión social. Una persistencia de la miseria en Centroamérica*, Costa Rica, FLACO, Informe final presentado al Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional de la Fundación Carolina.
- Perona, Nélica B. y Graciela I. Rocchi, 2001, "Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares", *Revista Kairos*, núm. 8, <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k08-08.htm>, consultado el 10 de octubre 2011.
- Piñera, David, Jesús Ortíz Figueroa y José Luis Flores Silva, 1983, "Panorama de Tijuana 1930-1950", en David Piñera, coord., *Panorama Histórico de Baja California*, Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC, México, pp. 535-549.
- Pizarro, Roberto, 2001, *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, División de estadísticas y proyecciones económicas, Chile, CEPAL, Serie 6.
- Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren A. Benton, 1989, *The informal economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Estados Unidos, The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.
- Price, John A., 1973, *Tijuana: Urbanization in a Border Culture*, Indiana, EUA, University of Notre Dame Press.
- Ravenstein, E.G, 1885, "The laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, 48: 167-235.
- Reygadas, Luis, 2011, "Introducción: trabajos atípicos, trabajos precarios:¿dos caras de la misma moneda?", en Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas, coords., *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, COLMEX, pp. 21-45.
- Rodgers, Gerry y Janine Rodgers ,eds., 1989, *Precarious Jobs in Labour Market Regulation: The Growth of Atypical Employment in Western Europe*, Free University of Brussels/ International Institute for Labour Studies.

- Rodríguez, Jorge, 2004, *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía, CEPAL, Chile.
- Rojas, Georgina y Carlos Salas, 2011, “Precariedad laboral y la estructura del empleo en México, 1995-2004”, en Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas, coord., *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, COLMEX, pp.117-176.
- Sánchez, Roberto, 1990, “Condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en Tijuana y Nogales”, *Frontera Norte*, México, vol.2, núm. 4, s/p.
- Silva, Aída, [tesis de maestría] 2008, *Vínculos que trazan rutas. Historia de la migración jalisciense a Tijuana durante el siglo XX*, México, CUCSH, Universidad de Guadalajara.
- Simonelli, Carlos E., 2008, “La migración laboral interna e internacional en Tijuana, Baja California (1990-2000)”, en Alicia Puyana, coord. , *La maquila en México. Los desafíos de la globalización, Serie dilemas sociales y económicos en Latinoamérica*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México, pp.145-165.
- Sobrino, Jaime, 2002, “Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 1, México, COLMEX, enero-abril, pp. 5-38.
- Solís, Marlene, 2009, *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*, México, El Colegio de la Frontera Norte/ Miguel Ángel Porrúa.
- Sotelo, Adrián, 1998, “La precarización del trabajo: ¿Premisa de la globalización?”, *Papeles de población*, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, número 18, pp. 82-98.
- Spengler J.J. y Myers, G.C., 1977, “Migration and socioeconomic development: today and yesterday”, *Internal migration, a comparative perspective*, , New York, Academic Press.
- Spicker, Paul, Sonia Álvarez Leguizamón y David Gordon ed., 2009, en Alan A. Brown y Egon Neuberger Pobreza eds., *Un glosario internacional*, Buenos Aires, Colección CLACSO-CROP.
- Tanori, Cruz Arcelia, 1989, *La mujer migrante y el empleo. El caso de la industria maquiladora en la frontera norte*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Toledo, Zinia, 2006, *Trabajar en tiempos de crisis. Jóvenes en Tijuana*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, Colección Jóvenes núm.19.
- Townsend, Peter, 1987, Deprivation, *Journal of Social Policy*, 16, pp. 125-146.
- Trujeque, José Antonio, 1999, “Las ciudades contemporáneas en el marco de la globalidad”, *Cuadernos de Cendes*, año 17, núm. 43, 2ª. Época, enero-abril, pp. 27-34.

- Trujeque, José Antonio, 2009, “Dinámicas de la urbanización periférica en ciudades de la frontera noreste de México” 1990-2005, en Roberto García Ortega, Socorro Arzaluz Solano y Jesús Manuel Fitch Osuna, comps., *Territorio y ciudades en el noreste de México al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 143-177.
- United Nations, 1970, *Manuals on methods of estimating population, Manual VI, Methods of Measuring Internal Migration*, New York, Population Studies, No. 47,
- Vargas, M. Ruth , 2003, “La industria maquiladora de exportación. ¿Hacia donde va el empleo?”, *Papeles de población*, México, Universidad Autónoma del Estado de México no.037, pp. 18
Consultada el 15 de diciembre de 2010.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11203710>
- Welti, Carlos, 1997, *Demografía I*, México, CELADE-UNAM/IIS.
- Zavala, Enrique, 2009, “El problema habitacional en Tijuana”, en López, Silvia coord., *Diagnostico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en Tijuana*, Secretaría de Gobernación México, pp. 51-78.
- Zenteno, René, 1995, “Un marco analítico para el estudio de las condiciones del empleo urbano en la frontera norte”, *Estudios demográficos y urbanos*, 30 vol. 10, Núm. 3, septiembre-diciembre.
- Ziccardi, Alicia, 2000, “Las ciudades y la cuestión social”, *Revista de la escuela de economía y negocios*, Universidad de Granada, año II, N° 4, pp. 71-112.
- Ziccardi, Alicia, 2008, “Ciudades latinoamericanas: procesos de marginalidad y de exclusión social”, en Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri y Alicia Ziccardi, coords., *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, México, Siglo XXI, pp. 73-91.